

MARÍA TERESA DE BRAGANZA BORBÓN, PRINCESA DE BEIRA: UNA INFANTA VALIENTE EN EL SIGLO XIX¹

ALEXANDRA WILHELMSSEN

Universidad de Dallas

RESUMEN: María Teresa de Braganza Borbón (1793-1874), Princesa de Beira, era la hija mayor del Rey Juan VI de Portugal y de la Infanta Carlota Joaquina de España. Se casó con dos Infantes españoles. Ella y Pedro Carlos tuvieron un hijo, Sebastián Gabriel, nacido en Brasil en 1811. Después de un cuarto de siglo de viudez María Teresa se casó con Carlos María Isidro o Carlos V, el primer Reclamante legitimista. Durante siete años miles de españoles le consideraban Reina consorte de España sin corona.

La Princesa de Beira tuvo una vida muy accidentada a causa de los cambios políticos y las guerras durante la transición larga entre el Antiguo y el Nuevo Régimen. Como todas las figuras reales de la época estuvo en el ojo del huracán. Su caso fue más dramático que el de muchas princesas porque se comprometió con el movimiento político que fue perdiendo terreno a lo largo de los años. María Teresa de Braganza vivió una vida de contrastes. Pasó treinta y nueve años de esplendor en las Cortes de Lisboa, Madrid, y la exótica de Río de Janeiro. Por otra parte, huyó de Napoleón cuando envió tropas a Portugal, fue llevada a Andalucía como rehén por el gobierno del Trienio Constitucional, pasó dos años a las carreras en medio de dos guerras civiles en Portugal y España. Cuando tenía cuarenta y cinco años cruzó Francia de incógnito en un viaje de capa y espada mientras le buscaba la policía. Vivió rodeada de vigilantes durante seis

¹ Este artículo es un resumen de un trabajo ilustrado inédito más largo en inglés. Estoy muy agradecida a la ayuda para las investigaciones sobre la Princesa de Beira en ocho países de amigos y colegas y de los empleados competentes en medio centenar de bibliotecas, archivos, museos, palacios, e iglesias. Doy gracias muy sentidas a los que me abrieron las puertas para citas y visitas a edificios relevantes, a los que facilitaron documentos y libros, y a descendientes de algunos personajes en este estudio que compartieron información. También agradezco a la Dra. Elizabeth Wilhelmsen (mi hermana) la lectura de este manuscrito en castellano en busca de faltas de gramática.

Alexandra Wilhelmsen. Hispanista norteamericana. Profesora emérita de historia y lengua española de la Universidad de Dallas y una de las mayores expertas reconocidas internacionalmente en el ámbito del pensamiento carlista. Su obra La formación del pensamiento político del Carlismo (1810-1875), es un trabajo de referencia obligada en los estudios sobre la materia. Ha impartido decenas de cursos en inglés y español y dirigido más de un centenar de proyectos de investigación. Fue la responsable de la creación de la colección de historia de España de la Universidad de Dallas y la celebración anual del Día de la Hispanidad desde 2006. La universidad otorga la Alexandra Wilhelmsen Scholarship Award en su honor para trabajos académicos excepcionales en español.

años, compartiendo el arresto domiciliario de Don Carlos. En 1848 viajó por la Península Italiana huyendo de disturbios y fue retenida durante unas horas por revolucionarios armados cerca de Venecia. Vivió modestamente durante veintiséis años en Trieste subvencionada por media docena de casas reales simpatizantes porque sus bienes propios fueron confiscadas por gobiernos liberales triunfantes. A pesar de los altibajos, Doña María Teresa siempre estuvo rodeada por un séquito leal y comprometido con la misma causa que ella.

En las convulsiones de la época la Princesa de Beira se identificó con la tradición política y la Iglesia institucional. Apoyó a los hombres de su familia en Portugal y España que defendieron el orden antiguo, y sirvió de mentora a dos generaciones de Infantes españoles en el exilio. Siendo anciana, durante siete años fue líder oficiosa del Carlismo. Inspiró a muchos españoles.

La documentación más importante para este trabajo son textos escritos por los protagonistas y sus allegados: unas doscientas cartas de Braganzas, Borbones, y Habsburgos además de muchas que recibieron. Las cartas incluyen correspondencia con Gregorio XVI y Pío IX. Algunas misivas han sido publicadas; la mayoría son inéditas y se encontraron en diecisiete archivos en Europa y Brasil. La institución principal para este estudio fue el Archivo Histórico de Loyola en Azpeitia (Guipúzcoa). Otros textos escritos por miembros de las familias reales fueron muy útiles, como diarios, crónicas de viaje, manifiestos, y la narración de la única entrevista concedida por el Reclamante Carlos V y Doña María Teresa. Los testamentos aportaron datos concretos. Textos escritos por miembros del séquito de la rama proscrita de la Familia Real Española, y crónicas, y memorias publicadas por personas en contacto casi diario con las Cortes Reales durante temporadas largas fueron fundamentales. La prensa de la época de seis países europeos y de Brasil (más de treinta periódicos) resultó ser muy valiosa. Los viajes de la autora tras las huellas de Doña María Teresa de Braganza permitieron ubicar los acontecimientos en lugares concretos.

PALABRAS CLAVE: Cortes Reales, rehén, guerras civiles, arresto domiciliario, exilio, líder político, Miguelismo, Carlismo

MARÍA TERESA DE BRAGANZA BORBÓN, PRINCESS OF BEIRA: A BRAVE INFANTA IN THE 19TH CENTURY

ABSTRACT: Maria Teresa of Braganza (1793-1874), Princess of Beira, was the oldest daughter of King John VI of Portugal and the Spanish Infanta Carlota Joaquina. She married two Spanish Infantes. Maria Teresa and Pedro Carlos had a son, Sebastián Gabriel, born in Brazil in 1811. After a quarter of a century of widowhood, the Princess of Beira married Carlos María Isidro or Carlos V, the legitimist

Claimant. For seven years thousands of Spaniards considered her to be the uncrowned Queen Consort of their country.

The Princess of Beira's life was noteworthy on account of political upheavals and wars during the long transition between the Old and New Regimes. Like all royal figures of the time, she was in the eye of the storm. Her case was far more dramatic than that of most princesses because she was committed to the political movement that gradually lost ground over the years. Maria Teresa of Braganza's life was full of contrasts. She spent thirty-nine years living in splendor at the Royal Courts in Lisbon, Madrid, and the exotic Court in Rio de Janeiro. On the other hand, she fled Napoleon's troops when they invaded Portugal, was taken to southern Spain as a hostage by the Spanish government during the Liberal Triennium, spent two years running from pillar to post in the midst of civil wars in Portugal and Spain. When she was in her middle forties Maria Teresa crossed France incognito in a cloak and dagger trip when she was wanted by the police. The Princess of Beira lived surrounded by guards for six years while sharing Don Carlos's house arrest. In 1848 Maria Teresa crossed the Italian Peninsula one step ahead of disturbances, and was held at gunpoint for a few hours by revolutionaries near Venice. For twenty-six years she lived modestly in Trieste supported by half a dozen sympathetic royal families because her property had been confiscated by triumphant liberal governments. In spite of the twists and turns, Maria Teresa was always surrounded by a devoted staff that shared her beliefs.

During the convulsions of the XIX century the Princess of Beira was identified with tradition and the institutional church. She supported the men in her family in Portugal and Spain who defended the old order, and mentored two generations of Spanish Infantes in exile. As an elderly woman, she was the unofficial leader of Carlism. The Princess of Beira inspired many Spaniards.

The most important documentation for this study are texts written by the protagonists, especially some two hundred letters by Braganzas, Bourbons, and Habsburgs, and the ones they received. The letters include correspondence with Gregory XVI and Pius IX. Some missives have been published; most have not, and were found in seventeen archives in Europe and Brazil. The most important institution for this work was the Historical Archive at Loyola, in Azpeitia (Guipúzcoa). Other texts written by the Spanish Royal Family were very useful, such as diaries, chronicles of travels, manifestos, and the summary of the only joint interview given by Carlos V and the Princess of Beira. Wills contributed concrete data. Texts written by members of the staff of the proscribed branch of the Spanish Royal Family, and chronicles and memoirs published by people in contact with European Royal Courts for long periods were also fundamental. The press of the time in six European countries and in Brazil (over thirty newspapers) turned out to be very valuable. The author's trips in the footsteps

of Princess Maria Teresa of Braganza allowed for placement of events at specific sites.

KEY WORDS: Royal Courts, hostage, civil wars, house arrest, exile, political leader, Miguelism, Carlism.

PORTUGAL (1793-1808)

Los habitantes de Lisboa lanzaron salvas de artillería, desplegaron banderas, tocaron campanas, prendieron hogueras, y cantaron *Te Deums* el 29 de abril de 1793 cuando nació María Teresa de Braganza Borbón en el Palacio de Ajuda. La Infanta portuguesa fue bautizada el 6 de mayo en la capilla del palacio del que había vistas magníficas de la ciudad y del Estuario del Río Tajo en el Océano Atlántico. Ofició el Cardenal de Lisboa y el padrino de la niña fue su abuelo el Rey Carlos IV de España (1788-1807)². Por esos días en la capital de Portugal hubo una exhibición de fuegos artificiales, funciones de teatro, conciertos celebratorios, y Misas solemnes en acción de gracias. Las festividades continuaron en los meses siguientes en puntos distintos del país y en ciudades desparramadas por todo el Imperio Portugués³. Marcaban la continuación de la dinastía reinante, la lealtad a la Corona, la unión de los habitantes de la madre patria y de las provincias de ultramar, y la cooperación de la Iglesia y el Estado en los asuntos públicos.⁴

A pesar del júbilo en Portugal María Teresa de Braganza nació en un momento difícil para la institución monárquica en Europa. Vio la luz tres meses después de que Luis XVI fuera decapitado en París y seis meses antes de la ejecución de la Reina María Antonieta. Un sinnúmero de portugueses y españoles se opondrían a los torbellinos revolucionarios empezados en Francia en 1789 que arrasaron la Península Ibérica a lo largo de un siglo. La Princesa de Beira llegaría a ser un símbolo para muchos de ellos porque desafió a la Revolución una y otra vez.

² La Princesa de Beira (MTB en notas futuras) tenía tantos nombres que se usaban comas. En castellano eran: María Teresa, Francisca de Asís, Antonia, Carlota Juana, Josefa Javier de Paula, Micaela Rafael, e Isabel Gonzaga.

³ El cardenal era José Francisco de Mendonça. Para el bautizo y los festejos en Lisboa el primer mes véase *Gazeta de Lisboa* números y suplementos del 30-abril, 3, 7, 10, 11,14, 18, 24, 25, 28 y 31-mayo, y 1 y 4-junio, 1793. Véase también Ângelo PEREIRA, *Os filhos d'el Rei D. João VI: Reconstituição histórica com documentos inéditos que, na sua maioria, pertencerem ao real gabinete* (Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, 1946), 339-343.

⁴ Los festejos de algunos sitios están resumidos en la *Gazeta de Lisboa*, como las de Oporto. Otros sitios mandaron imprimir su informe en un folleto y lo enviaron a los padres. Léi dos: *Extracto dos festejos com que o povo de Villa Viçcoza celebrou o feliz nacimiento da Augusta Princeza da Beira, a Senhora D. Maria Tereza* (Lisboa: José de Aquino Bulhoens, 1793), y *Relação do festejo publico executado na cidade de Ponta-Delgada da Ilha de S. Miguel, por occasião do feliz nascimento da nossa Augusta Princeza da Beira* (Lisboa: Simão Thaddeo Ferrara, s.f.).

María Teresa es conocida como Princesa de Beira, título que se daba al hijo o a la hija mayor del heredero del trono portugués. El padre de la niña era Juan de Braganza, futuro João VI de Portugal (1816-1826). Gobernó a partir de 1792 en nombre de su madre María I (1777-1816). Las enfermedades de la Reina la habían discapacitado después de quince años de reinado y de una serie de tragedias familiares.

Portugal llevaba siglos aliado con Inglaterra. La relación comercial era mutua, pero se basaba principalmente en los vinos fortificados producidos en el norte de Portugal y en la Isla de Madeira y consumidos con entusiasmo en Inglaterra. Una flota inglesa protegía las costas de Portugal, y el diplomático más influyente en Lisboa era el representante de Jorge III (1760-1820)⁵. Siguiendo la política de Londres, el padre de María Teresa se negaría a sumarse al embargo comercial contra Gran Bretaña, el Bloqueo Continental, impuesto por Napoleón Bonaparte en 1806.

Juan era letárgico físicamente y desde los veinte años le sobraba peso. Tenía tendencia a la depresión y era indeciso. Sin embargo, llegaría a ser un estadista bastante bueno. Ha pasado a la historia como Juan “el Clemente”. Era gran amante de la música y tocaba el órgano con maestría. Le encantaban las liturgias con himnos espléndidos. Don Juan era muy atento con su madre y estaría muy unido a los hijos. Se había casado por razón de estado a los dieciocho años con una niña de diez. La pareja nunca se había llevado bien. Juan no se fiaba de su mujer por sus ambiciones políticas así como por su punto de vista español, que a veces, chocaba con el inglés.

Carlota Joaquina, la madre de María Teresa, era hermana mayor de Fernando VII (1808-1833). Se trasladó a Portugal a los diez años. En el famoso cuadro “La Familia de Carlos IV” esta hija del Rey mira a un lado porque Francisco de Goya no sabía pintarla. Era baja, delgada, enérgica y tenía una personalidad chispeante. Carlota Joaquina era muy atlética. Le entusiasmaban la equitación y la caza a pesar de un accidente grave cuando era jovencita. Había recibido una educación esmerada bajo la supervisión de su suegra (antes que se quebrara su salud) y su director de estudios español. A la madre de la Princesa de Beira le gustaban los clásicos de la literatura castellana y leía sobre pensamiento político, historia y religión⁶. Llegaría a tener bastante criterio político. La posición de Carlota Joaquina en la Corte lusa reflejaba los altibajos de las relaciones entre los gobiernos de España y Portugal. A veces era incómoda⁷.

⁵ Además de Rey de Gran Bretaña y de Irlanda, Jorge era Duque de Brunswick-Luneburg y, desde el Congreso de Viena, Rey de Hanóver. El embajador era Percy Clinton Sydney Smythe, sexto Vizconde Strangford.

⁶ Sara MARQUES PEREIRA, *Carlota Joaquina-Rainha de Portugal* (ed. rev., Lisboa: Livros Horizonte, 2008), 19-43, describe la formación de Carlota Joaquina en Queluz bajo los auspicios de María I.

⁷ Es fácil recordar la Guerra de las Naranjas de 1801 entre España y Portugal.

La madre de María Teresa deseaba contribuir a la vida pública. Quedaría decepcionada en 1799 cuando Juan fue reconocido oficialmente como Príncipe Regente y nombró un Consejo de Regencia sin incluirle⁸. Perdería esperanza de ejercer influencia política en 1806 al participar en la fracasada Conspiración de Mafra o de los Hidalgos⁹.

Juan y Carlota Joaquina tuvieron nueve hijos entre 1793 y 1806. Ocho llegaron a la madurez, aunque sólo dos alcanzarían edad avanzada¹⁰. La familia era disfuncional: abuela enferma de demencia cuyos sufrimientos a veces la llevaban a gritar de forma escalofriante, padres más o menos separados. Don Juan y Doña Carlota Joaquina guardaban las formas, pero a partir de 1806 se veían poco. A pesar de los problemas de los mayores, la Princesa de Beira y sus hermanos disfrutaron de una niñez agradable. Los Infantes eran, más o menos, trilingües. Hablaban portugués, español, y francés.

La Familia Real Portuguesa pasaba poco tiempo en Lisboa. Como la española, repartía el tiempo entre unos cuantos reales sitios cerca de la capital. El más impresionante es el palacio-convento monumental de Mafra, donde la música sagrada era maravillosa. El más amado por los miembros de la familia era el Palacio de Queluz por sus jardines. El más lejano, el Palacio de Vila Viçosa (Évora), servía para inculcar orgullo dinástico a través del gran número de recuerdos y tumbas de Braganzas de antaño. Según los diversos miembros de la familia se trasladaban de una residencia a otra mantenían contacto entre sí a través de cartas escuetas¹¹.

Cuando María Teresa tenía catorce años la Revolución llegó a Portugal e interrumpió la vida apacible de los Infantes. La invasión napoleónica de la Península Ibérica desbarató la Corte de Lisboa tanto como la de Madrid. Mientras los parientes españoles de la Princesa de Beira, su abuelo Carlos IV y sus

8 MARQUES PEREIRA, *op. cit.*, 48.

9 En 1805 Juan estuvo enfermo durante meses y los síntomas llevaron a muchos cortesanos a temer que tenía la misma enfermedad mental que su madre y que podría llegar a ser incapaz de gobernar como ella. Algunos pensaron que Carlota Joaquina podría sustituirle. Ella les animó e incluso escribió a sus padres pidiéndoles que intervinieran. Desde que Juan se enteró de los tejemanejes a su alrededor, en los primeros meses de 1806, no volvió a tener confianza con su mujer.

10 Pedro sería Emperador de Brasil (1822-1831) y Regente de Portugal (1834); Miguel I, Rey de Portugal (1828-1834); Isabel María, Regente de Portugal (1826-1828); María Isabel (Reina consorte de España (1816-1818). Un porcentaje considerable de la población española consideraría a Francisca y a MTB como Reinas consortes. Los historiadores están tan divididos hoy como el pueblo portugués que luchó en la Guerra de los Dos Hermanos sobre la legitimidad como Rey de Portugal de Miguel. Muchos le llaman “el Usurpador” y a su hermano Pedro IV.

11 Hay dos ejemplos de estas cartas de MTB a sus padres, escritas en portugués y fechadas en Queluz (Lisboa) el 13-febrero-1805, cuando la princesa tenía doce años. La nota a Juan se encuentra en Lisboa en ANB, Seção Histórico, Setor de Consultas, CDE/SDE Códice 735/Vol. I. La carta a Carlota Joaquina está en Río de Janeiro en MIP: 1-POB, 13.2.805-MT.c. La gran mayoría de cartas y los borradores de cartas de MTB citadas, menos las impresas, están escritas en su letra.

tíos Fernando VII, Don Carlos¹², y otros Infantes, pasaron años bajo arresto domiciliario en Francia y la Península Italiana, los Braganzas huyeron a Brasil. Tuvieron la suerte de transferir su Corte y de florecer en una provincia de ultramar exótica. El traslado de la Familia Real y del gobierno a un continente lejano fue un caso único en la historia hasta entonces, y el príncipe portugués también el único gobernante europeo que consiguió burlarse de Napoleón. Dejó a Portugal con pocos líderes y defensas. Sin embargo, salvó a la dinastía, el gobierno, la flota, el tesoro nacional, las joyas de la Corona, archivos históricos, y parte de la biblioteca real, incluyendo una de las colecciones de partituras musicales mejores de Europa.

Los preparativos para la marcha se hicieron en tres o cuatro días de actividad febril. La Familia Real embarcó el 27 de noviembre de 1807, tres días antes de la llegada de los primeros franceses. Sus carruajes apenas pudieron abrirse camino en el muelle. El puerto estaba atestado de gente: ministros y funcionarios con sus familias que acompañaban al gobernante, portugueses atemorizados que huían, los que les despedían, espectadores curiosos, y unos cuantos que protestaban. Había caballos, bueyes, burros, carruajes, carretas llenas a tope, baúles amontonados, y cajas grandes de madera hechas con rapidez para transportar muebles. Marineros, estibadores, y empleados de la Corona cargaban los barcos con el equipaje, y oficiales dirigían a unos y otros en medio de la confusión¹³.

La Princesa de Beira viajó a América en el mismo navío que su madre y tres de sus hermanas. El *Affonso d'Albuquerque* era un buque de guerra bastante viejo, pero llevaba más de sesenta piezas de artillería, y lo capitaneaba un marino excelente y culto¹⁴. Hizo lo posible por acomodar a Doña Carlota Joaquina y a sus hijas, pero el viaje fue penoso. Duró casi dos meses¹⁵. Unas mil doscientas personas estaban abarrotadas en una embarcación de madera estrecha de 55 metros de eslora. Apenas se podía respirar bajo cubierta. Además, antes de zarpar todo se había empapado en el muelle de Lisboa en la lluvia. A la falta de

12 CV (Carlos V) en las notas para evitar confusiones con otros familiares llamados Carlos.

13 En sus memorias José Trazimundo Mascarenhas Barreto recuerda el embarque, que observó cuando era niño. Véase Marqués de FRONTEIRA E D'ALORNA, *Memórias do ... ditadas por ele proprio em 1861*. Ed. rev. y coord. Ernesto de Campos Andrada (Lisboa: Imprensa/Casa Moeda, 1986), I-II, 31-32. También véase a los historiadores: 1) Pedro CALMON, *O Rei do Brasil: Vida de D. João VI* (Rio de Janeiro, Livraria José Olympo, 1935), 116-117; 2) Marcus CHEKE, *Carlota Joaquina: Queen of Portugal* (Nueva York: Books for Libraries Press, 1969); y 3) Laurentino GOMES, *1808. The Flight of the Emperor: How a Weak Prince, a Mad Queen, and the British Navy Tricked Napoleon and Changed the New World*. Trad. (del portugués) Andrew Nevin (Guildford, Connecticut: Lyons Press, 2013), dedica el cap. V a la marcha de la Familia Real.

14 El capitán se llamaba Manuel Inácio da Costa Quintela.

15 Kenneth LIGHT, *The Saving of an Empire: The Journey of Portugal's Court and Capital to Brazil, 1808* (Ely, Cambridgeshire: Melrose Press, 2009), caps. II-VII, resumen los diarios de navegación de los buques principales de la flota.

comodidad, de higiene, y de agua potable, y a la escasez de comida, se sumó en el *Afonso d'Albuquerque* el malestar causado por una plaga de piojos.

BRASIL (1808-1822)

María Teresa, las mujeres y las niñas de la Familia Real Portuguesa pasaron apuros cuando desembarcaron en la América tropical en el verano. Llevaban turbantes y gorros en un intento de disfrazar las cabezas rapadas y cubiertas de medicina. A pesar de estar cansada, sucia, y de sentirse ridícula, la Princesa de Beira debió de animarse el 23 de enero ante la bienvenida que la Familia Real recibió en el puerto brasileño donde hicieron escala, San Salvador de Bahía (Bahía). El gobernador portugués, el arzobispo¹⁶ y demás autoridades acogieron a la Familia Real y a los miembros del gobierno con respeto y alegría. Los colonos asombrados hicieron lo posible por alojar a los miles de refugiados de la madre patria. A la Princesa de Beira le tocó hospedarse con su madre y hermanas en el Palacio de Justicia, ubicado en la parte alta de la ciudad con una vista espléndida de la bahía¹⁷.

Después de recorrer el último trecho del viaje navegando por la costa los miembros de la Familia Real fueron desembarcando en Río de Janeiro en días distintos. María Teresa lo hizo con sus padres el 8 de marzo de 1808. Hicieron la travesía en el *Príncipe Real* con la mayor parte de la flota. El virrey y el obispo¹⁸ tuvieron tiempo de organizar una bienvenida protocolaria. La pieza musical para el *Te Deum* fue compuesta para la ocasión por el sacerdote brasileño José Mauricio Nunes García y cantada en la iglesia que hacía las veces de Catedral¹⁹. Por la noche la ciudad se iluminó con faroles de aceite de ballena, y hubo una exhibición de fuegos artificiales. Los habitantes de la capital entrevistaron a los refugiados con serenatas bajo las ventanas de la casa del virrey,

¹⁶ El gobernador era João da Gama Mello, sexto Conde de Ponte; el arzobispo se llamaba José de Santa Escolástica Álvares Pereira, O.S.B.

¹⁷ La llegada a Bahía es descrita por Luis GONÇALVES DOS SANTOS, *Memórias para servir à historia do Reino do Brazil em tres épocas da felicidade, honra e gloria; escriptas na corte do Rio de Janeiro no anno 1821, e offeridas a S. Magestade El Rei Nosso Senhor o Senhor João VI* (Río de Janeiro: Livraria Editora Zello Valverde, 1943), I, 198-201. El autor, un sacerdote nacido en Brasil, fue testigo de muchos de los acontecimientos que narra y fue el redactor del primer periódico de Río. Para la llegada de la Familia Real véase también a los historiadores: 1) CALMON, *op. cit.*, 124-128; 2) Bertita HARDING, *Amazon Throne: The Story of the Braganzas of Brazil* (Londres: George H. Harrap & Co., Ltd., 1942), 22-24; y 3) GOMES, *op. cit.*, 61-62.

¹⁸ El virrey era Marcos de Noronha e Brito, octavo Conde dos Arcos, y el obispo se llamaba Jose Caetano da Silva Coutinho.

¹⁹ A la llegada de los Braganzas a Río de Janeiro la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario hacía las veces de Catedral. Al poco, Don Juan y el obispo reorganizaron el uso de algunas iglesias en la ciudad. La capilla de carmelita, situada en la misma plaza que la residencia de los Braganzas, pasó a funcionar como Catedral y como Capilla Real.

un palacete modesto, sin jardín, en la plaza más importante de la ciudad²⁰, que había sido acondicionado rápidamente para residencia real²¹.

En Río de Janeiro Dona Maria Teresa se despertaba cada mañana al sonido del agua lamiendo el terraplén a pocos metros de su habitación. Cuando abría las ventanas oía y veía un muestrario de la sociedad colonial en la plaza y en las calles al lado de la casa. Los pasajeros en los navíos anclados en la bahía se acercaban en chalupas y pisaban tierra delante del palacio urbano de la Familia Real Portuguesa. Mozos se inclinaban hacia delante bajo el peso de cargas pesadas. Carretas llenas de barriles, sacos, y cestas chirriaban sobre el pavimento. Marineros, cargadores de agua, y vendedores de refrescos se detenían cerca del malecón alrededor de la fuente coronada con un obelisco. Comerciantes con prisa enfundados en chaqués de damasco de colores fuertes y eclesiásticos resueltos en sotanas negras o los hábitos de sus órdenes respectivas pasaban rápidamente. Los uniformes vistosos y una actitud autoritaria permitían a militares con demasiado tiempo libre dar la impresión de ser importantes. Abundaban criados y esclavos que balanceaban cestas y bandejas de mimbre sobre la cabeza con despreocupación aparente. Mujeres camino a la iglesia, cubiertas con velos largos, se paraban a charlar con parientes o saludaban furtivamente a conocidos. Damas distinguidas se asomaban entre las cortinas de sus palanquines. Contribuían una nota de misterio a la sociedad que rodeaba a la Familia Real.

Mientras los portugueses y españoles, con ayuda inglesa, se enfrentaban a José Bonaparte y los franceses revolucionarios en la Guerra de Independencia, en América del Sur apenas se vivía un reflejo pálido del conflicto a través de resúmenes de los acontecimientos principales en el periódico nuevo de Río. Don Juan se dedicó al desarrollo del Brasil. El virreinato enorme tenía muchos recursos naturales y sus posibilidades económicas eran incalculables, pero apenas se habían explotado.

Durante la estancia en Bahía el padre de María Teresa cumplió su promesa al gobierno de Londres. A cambio de protección durante la travesía del Océano Atlántico, abrió los puertos de Brasil al comercio internacional²². Esta medida tuvo mucha influencia. En Bahía Juan también puso en marcha los preparativos para la creación de la primera facultad de medicina en Brasil. Al poco tiempo, el padre de la Princesa de Beira abolió la prohibición de manufacturas,

20 La plaza se empezó a llamar Largo do Paço y ahora es Praça XV de Novembro.

21 Hay descripciones de la llegada de los Braganzas a Río de Janeiro en: 1) GONÇALVES DOS SANTOS, *op. cit.*, I, 207-221; 2) Jean Baptiste DEBRET, *Viagem Pitoresca e Histórica ao Brasil*. Coord. y trad. (del francés) Sergio MILLET (2ª ed., São Paulo: Livraria Martins Editores, III vols., 1949), II, 58-59; 3) CALMON, *op. cit.*, 133-136; 4) CHEKE, *op. cit.*, 29; 5) Patrick WILKEN, *Empire Adrift: The Portuguese Court in Rio de Janeiro, 1808-1821* (Londres: Bloomsburg Publishing Plc., 2005), 86-90; y 6) en GOMES, *op. cit.*, 90-92.

22 GOMES, *op. cit.*, 66, aclara que el motivo principal del decreto famoso fue el acuerdo concertado con los ingleses en octubre de 1807 por el embajador de Portugal en Londres, Domingos Sousa Coutinho.

y se fundaron unas cuantas fábricas con rapidez. A lo largo de los trece años de su estancia en América el monarca portugués fomentó la economía, la educación, el desarrollo de la infraestructura, la exploración del interior de Brasil, y los estudios científicos de flora y fauna. Don Juan convirtió Río de Janeiro en un centro musical importante. Doña María Teresa y otros miembros de la Familia Real lo acompañaban cuando inauguraba edificios, puentes, caminos y acueductos, cuando asistía a las primeras sesiones de instituciones, y a los estrenos de obras de música y de teatro. La Princesa de Beira vio como sus padres estimulaban a miembros dinámicos de la sociedad a desarrollar su espíritu cívico colmándoles de honores²³.

La estancia en Brasil de la familia de la Princesa de Beira fue marcada por una serie de acontecimientos políticos y domésticos menos dramáticos que los de Europa en esos mismos años. Fueron: 1) los reflejos en la Banda Oriental (sur de Brasil y Uruguay actuales) del Movimiento de Independencia Hispanoamericano (desde 1810); 2) la boda de la Princesa de Beira con el Infante español Don Pedro Carlos de Borbón Braganza (mayo de 1810); 3) el nacimiento del Infante Sebastián Gabriel, el hijo de la pareja (noviembre de 1811); y 4) la muerte triste de Pedro (mayo de 1812).

Después del fin de la guerra en Europa, mientras portugueses y españoles lloraban a sus muertos, limpiaban escombros, y empezaban la reconstrucción lenta de sus países arruinados, los acontecimientos que afectaron directamente a la familia Braganza en América fueron: 1) la elevación de Brasil a reino con la creación del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve (diciembre de 1815); 2) la muerte de María I (marzo de 1816); 3) la boda por poderes de las Infantas María Isabel y María Francisca con Fernando VII y su hermano el Infante Carlos respectivamente, y la marcha de Brasil de estas dos hermanas de la Princesa de Beira (mayo-julio de 1816). Siguiéron: 4) el movimiento secesionista de poca duración en Pernambuco, en el norte de Brasil (marzo-mayo de 1817); 5) la boda del heredero, Pedro de Alcántara, por poderes, con Leopoldina, hija del Emperador Francisco I²⁴, y la llegada de la Archiduquesa a Río (mayo-noviembre de 1817); 6) la instalación formal de Juan como Rey (febrero de 1818) ; 8) la muerte en España de la Reina María Isabel (diciembre de 1818)²⁵; y 9) el nacimiento de la hija de Pedro y Leopoldina, María de la Gloria (abril de 1819)²⁶.

²³ Juan VI ennobleció a muchas personas y concedió un gran número de cruces y otras insignias de órdenes de mérito. Carlota Joaquina honró a algunas mujeres en Brasil inscribiéndoles en la Orden de la Reina Santa Isabel.

²⁴ Francisco II, Emperador del Sacro Imperio Romano (1792-1806) y Emperador Francisco I de Austria (1804-1835). También era Rey de Hungría, Bohemia y el Reino Lombardo-Véneto.

²⁵ La noticia de la muerte de la hermana de MTB no llegó a Río de Janeiro hasta abril de 1819. Véase *Gazeta do Rio*, 17, 21 y 24-abril-1819.

²⁶ María de la Gloria reinaría como María II de Portugal (1834-1853). Al nacer era hija del heredero a la Corona y, por lo tanto, recibió el mismo título que María Teresa, Princesa de Beira.

El Río de Janeiro donde María Teresa pasó sus años formativos tenía unos 50,000 habitantes. Era exótico, de gran belleza natural, primitivo, y ofrecía muchos contrastes curiosos para los Braganzas. La sociedad en Brasil era una mezcla de pueblos de tres razas con costumbres de tres continentes, América del Sur, Europa y África. Los rituales y las formalidades de las Cortes reales del Antiguo Régimen se llevaban a cabo en edificios sencillos. Muchos de los miembros de la Capilla Real que cantaban la polifonía sagrada en latín y tocaban música de Amadeo Mozart con virtuosismo, eran amerindios y negros que no tenían motivo para identificarse con Europa. Los paseos de Don Juan por Río presentaban una escena curiosa. Una docena de hombres negros lo transportaban en silla de mano. Vestían librea de seda y andaban descalzos.

Casi la mitad de la población de Río consistía de africanos y sus descendientes. Había esclavos, libertos, y libres. El Mercado Valongo en la ciudad era el centro principal del tráfico de esclavos en toda América. Los africanos vestían con ropa ligera de colores fuertes y cuando trabajaban en grupos marcaban el ritmo cantando en lenguas natales. Los Braganzas no estaban acostumbrados a la esclavitud²⁷. El traslado de la Corte a Brasil dio lugar a reflexiones y debates públicos considerables sobre una institución que inquietaba a muchos portugueses y brasileños²⁸. Don Juan intentó mitigar los sufrimientos de los trabajadores forzosos con unos cuantos decretos.

En Brasil la vida de la familia de María Teresa transcurría entre el llamado Palacio Real en Río y cuatro o cinco residencias en los alrededores englobadas ahora en lo que es la gran metrópolis del siglo XXI. La más importante, cerca del pueblo de São Cristovão, era la Quinta da Boa Vista y su casa de campo recién construida. Esta finca y vivienda fueron regaladas al Príncipe Regente por un portugués enriquecido en Brasil²⁹. El inmueble, convertido en Museo Nacional de Brasil en 1892³⁰, está en un cerro. En aquella época estaba rodeado por tres lados de una galería donde se apreciaban las brisas del Atlántico, y había vistas magníficas de la Bahía de Guanabara. En los jardines rústicos los naranjos con flores de azahar aromáticas y las mimosas con flores espumosas rosadas se mezclaban con plantas más exóticas para los portugueses, como cafetos bajos con granos de café rojos, y plataneros altos con hojas grandes.

Carlota Joaquina prefería hospedarse en Santa Cruz, una plantación de la Compañía de Jesús hasta su expulsión del Imperio Portugués en 1759. Tam-

27 La esclavitud había sido abolida en Portugal en 1761. En Brasil fue prohibida en 1888.

28 Véase la sección “‘Perfeita Civilização’: Making Rio de Janeiro a Metropolis” en Kirsten SCHULTZ, *Tropical Versailles: Empire, Monarchy, and the Portuguese Royal Court in Rio de Janeiro, 1808-1821* (Nueva York: Routledge, 2001), 119-131.

29 Se llamaba Elias António Lopes y había hecho una fortuna en el tráfico de esclavos.

30 En septiembre de 2018 un incendio arrasó el edificio y quemó aproximadamente el noventa por ciento de los objetos en lo que había llegado a ser uno de los museos más importantes de América del Sur.

bién le gustaba una casa en la playa de Botafogo que permitía a algunos miembros de la Familia Real bañarse en el mar. Los Infantes se repartían entre los padres, y todos mantenían contacto con visitas asiduas y cartas cortas como habían hecho en Portugal³¹. Al principio, cuando había pocos carruajes, el padre de María Teresa subía a Boa Vista en una calesa tirada por dos caballos. Carlota Joaquina y los Infantes montaban palafrenes para ir de un sitio y otro. María Teresa montaba a la amazona.

La Princesa de Beira era inteligente y vivaz. Es difícil calcular su estatura³². Tenía ojos marrones grandes y pelo negro espeso. Manos con dedos largos y finos contribuían a su aspecto agradable. María Teresa aparece de vez en cuando en las fuentes escritas de la época. Lo hace con términos positivos, como elegante, guapa, inteligente, y también como secretaria de Juan y mano derecha de su padre. Asistía a algunas de las reuniones del gobernante con los ministros y lo ayudaba con la correspondencia³³. Su letra era muy clara. En diciembre de 1810, cuando la Princesa de Beira tenía dieciséis años, el embajador español, Carlos Martínez de Irujo, informaba a su gobierno que era linda, tenía buen carácter, y la habían educado bien³⁴. El artista francés que llegó a Río de Janeiro en 1816, Jean-Baptiste Debret, menciona en su libro ilustrado sobre Brasil que veía a Don Juan con frecuencia cuando salía a dar su paseo diario en carruaje acompañado de la hija mayor y los hijos³⁵.

María Teresa se casó a los diecisiete años con el único príncipe disponible, el Infante Pedro Carlos de Borbón, que vivía en la Corte portuguesa. Los novios se habían criado juntos y estaban muy enamorados. Pasaban muchas horas a caballo juntos³⁶. Pedro Carlos era hijo del Infante Gabriel, hermano

31 Ejemplos de las cartas de MTB a su madre son las ocho de 1815, escritas en portugués en Santa Cruz que se encuentran en MIP: Arquivo da Casa Imperial do Brasil, 1-POB, 4.8.815, MTc. Hay cuatro de agosto, tres de nov., y una de dic.

32 En el Museo Zumalacárregui hay un impreso que MTB firmó para inmigración en Portsmouth (Hampshire) dos días después de entrar en Inglaterra en junio de 1834. El empleado dio su estatura como cinco pies y cinco pulgadas. Este impreso se encuentra en MZ e identificado como CD/D.1.40. En cambio, Alain PAUQUET, *L'exil Français de Don Carlos, Infant d'Espagne (1839-1846)* (Colección Chemins de la Mémoire, París: L'Harmattan, 2015), 117, da para la estatura de MTB cuatro pies y diez pulgadas, dato o especulación de informes de la policía en Bourges (Cher). Sospecho que esta conjetura haya sido más cercana a la realidad que la primera.

33 CALMON, *op. cit.*, 51; Angelo PEREIRA, *As Senhora Infantas filhas d'el Rei D. João VI* (Lisboa: Na Editora Labor, 1938), 45; y Neil MACAULY, *Dom Pedro: The Struggle for Liberty in Brazil and Portugal, 1798-1831* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1986), 48.

34 Julián María RUBIO, *La Infanta Carlota Joaquina y la política de España en América (1808-1812)* (Madrid: Sociedad de Historia Hispano-Americana, 1920), 192, citando a Carlos Martínez de Irujo, carta (o informe) al gobierno español fechada en Río de Janeiro el 15-dic.-1810.

35 DEBRET, *op. cit.*, II, 175-176. También véase A.C. [Alberto Carlos] D'ARAUJO GUIMARÃES, *A Corte no Brasil: Figuras e aspectos* (Porto Alegre, Río Grande del Sur: Librería do Globo, 1936), 36.

36 Se llamaba Joaquim José Vallucy. Estuvo al servicio de los Braganzas durante décadas. En 1822 se mudaría a España con MTB y estaría a cargo de su caballería allí.

de Carlos IV, y de la Infanta portuguesa Maria Ana Victoria. Se quedó huérfano a los dos años. Los suegros de la Princesa de Beira habían muerto de viruela en El Escorial (Madrid) en noviembre de 1788, y están enterrados allí. Carlos IV de España y María I de Portugal decidieron que el niño se criaría entre los parientes portugueses. Al enviar el Infante a Lisboa el Rey lo había dotado con personal español y nombrado a varios hombres en Madrid para administrar su patrimonio. Los fondos de Don Pedro Carlos provenían de las inversiones de la dote de su madre, de las fincas de su padre, y de su puesto como prior castellano de la Orden de Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta.

Don Juan tenía cariño a su sobrino Pedro Carlos. Le concedió el rango de Infante de Portugal cuando era niño, y al llegar a Brasil le nombró el Almirante General de la Marina Portuguesa. Durante los primeros años en América el gobierno del Príncipe Regente tomó medidas para mejorar la flota maltrecha. Una de las naves construidas en Bahía, en 1810, era la fragata “Príncipe Dom Pedro”³⁷. Es de imaginar que el almirante joven participara en los quehaceres correspondientes. Sus pasatiempos, además de la equitación, eran la caza, la jardinería, el teatro aficionado, y la talla de madera³⁸.

Los novios en Río estaban emparentados por partida doble. Pedro Carlos era primo hermano de Carlota Joaquina de Borbón y sobrino de Juan de Braganza. Tanto la Princesa de Beira como el Infante eran nietos de la Reina María I. Se casaron en mayo de 1810 en la Capilla Real/Catedral de Río a dos pasos de casa. La novia llevaba unos rubíes y diamantes fabulosos que María I le regaló³⁹. El obispo de Río ofició con la participación de los canónigos de la Catedral. Todo el clero llevaba vestiduras blancas. La música coral e instrumental debió de ser magnífica. Cuando aun vivía en Europa, Fortunato Mazzotti compuso una gran obra para la ocasión para coro y orquesta⁴⁰.

37 Hay información sobre este velero en Alfredo COMESAÑA PAZ, “Gesta y tragedia. Carlistas cautivos en los pontones de Lisboa”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 96 (1/2018): 197.

38 Hay información sobre Pedro Carlos en GONÇALVES DOS SANTOS, *op. cit.*, I, 256, 393-394; en [Manuel de] OLIVEIRA LIMA, *Dom João VI no Brasil (1808-1821)* (Río de Janeiro: Tip. de Journal do Commercio, de Rodrigues & C., II vols., 1908), I, 277-278; CALMON, *op. cit.*, 169; PEREIRA, *As Senhoras Infantas*, 24 y 44; y en Ricardo MATEOS SÁINZ DE MEDRANO, *Los Desconocidos Infantes de España: Casa de Borbón* (Barcelona: Editorial Thessália, 1996), 100-106.

39 EDMUNDO, *op. cit.*, I, 122.

40 Mazzotti llegó a Brasil en 1816. Para su composición nupcial véase José VIEIRA PACHECO, “A practica coral carioca durante o periodo joanino”, *Revista do Conservatório de Música de UFPel* (Universidad Federal de Pelotas), 2 (2009), 58 y 63. La obra de Mazzotto se titula *Cantata para celebrar os felices despozos da Serenissima Srna. Princesa D. Maria Thereza em o mes de Maio 1810*. Vieira Pacheco dice que consultó un ejemplar ms. de la partitura en el palacio ducal de los Braganzas en Vila Viçosa, Portugal.

Esta boda singular en Brasil fue celebrada a lo grande, combinando formalidades eclesiásticas, costumbres cortesanas finas, y exuberancia popular⁴¹. El Príncipe Regente envió el anuncio del enlace de su primogénita a los gobernadores del Imperio con instrucciones para festejar el suceso de alguna forma⁴². En Río durante cuatro días se repitieron los repiques de campanas, las salvas de artillería, los fuegos artificiales, la iluminación de calles, los desfiles militares, los torneos, y las corridas de toros. Los festejos en el Campo de Santana (especie de Campo Marte) tenían un sabor típicamente brasileño. En estilo carnavalesco se fundieron pasos con figuras alegóricas, música, bailes, y atuendos europeos, indígenas, y africanos.⁴³ Un grabado de la pareja de esta época muestra a María Teresa con el pelo recogido y adornado con flores y una pluma de avestruz.

Según los informes del momento María Teresa y Pedro Carlos vivieron una verdadera luna de miel en San Cristovão durante dos años⁴⁴. A los dieciocho meses de la boda nació su hijo, Sebastián Gabriel. El nombre de Sebastián honraba al santo patrón de Río de Janeiro⁴⁵. El nacimiento de este Borbón en Brasil el 4 de noviembre de 1811 fue celebrado con otra ronda de liturgias, desfiles, salvas, y festividades.⁴⁶ Don Juan concedió varios títulos de nobleza para marcar el nacimiento de su primer nieto. El más importante era el de Marqués de Torrass Vedras otorgado a Sir Arthur Wellesley, futuro Duque de Wellington. Don Juan quería agradecer y subrayar la importancia de la construcción de las Líneas de Torrass Vedras para la defensa de Lisboa y las victorias del general inglés sobre el Mariscal André Masséna en el otoño de 1810.

Desafortunadamente, a los seis meses del nacimiento de Sebastián la alegría doméstica de María Teresa recibió un golpe muy duro. Pedro Carlos de Borbón

41 El Suplemento Extraordinario de *Gazeta de Lisboa* del 31-julio-1810 dedica sus 3 pp. a la lista larga de honores y ascensos dados por el Príncipe Regente con ocasión de la boda.

42 Hay una copia manuscrita de las instrucciones de Juan para la ceremonia de la boda y celebraciones dirigida a varios dignatarios eclesiásticos, cívicos, judiciales, y cortesanos en un doc. sin título en AHB: Seção Historico. Setor de Consultas: CDE/SDE Códice 263/Vol. I. Este ms. de 45 pp. incluye el contrato matrimonial y los anuncios del nacimiento del hijo de MTB y Pedro Carlos.

43 Para la boda y las festividades véase: 1) *Gazeta do Rio de Janeiro*, 12 [sic] y 19 de mayo, y 7 de nov. de 1810. La fecha 12 de mayo parece ser una equivocación. El número debe ser del día 16; 2) JOHN LUCOCK, *Notes on Rio de Janeiro, and the Southern Parts of Brazil, Taken During a Residence of Ten Years in that Country (1808-1818)* (Londres: Samuel Leigh, 1828), 252-254; 3) GONÇALVES DOS SANTOS, *op. cit.*, I, 318-329 y 334-336; 4) DEBRET, *op. cit.*, II, 59; 5) OLIVEIRA LIMA, *op. cit.*, I, 276 y II, 984-987; 6) CALMON, *op. cit.*, 168-169; y 7) Luiz EDMUNDO, *A Corte de D. João no Rio de Janeiro (1808-1821)*. 2a ed, Río de Janeiro: Conquista, III vols., 1957), II, 234-235.

44 OLIVEIRA LIMA, *op. cit.*, I, 277-278; CÁLMON, *op. cit.*, 169; y PEREIRA, *As Senhoras*, 24 y 44.

45 Sus nombres completos eran Sebastián Gabriel Carlos Juan José Francisco Javier de Paula Miguel Bartolomé de San Geminiano Rafael Gonzaga. (SGB en las notas.)

46 *Gazeta do Rio de Janeiro*, 6-nov.-1811, para el anuncio del nacimiento de SGB y las primeras liturgias y celebraciones; GONÇALVES DOS SANTOS, *op. cit.*, I, 368-369.

murió de viruela el 26 de mayo de 1812 en Boa Vista⁴⁷. El padre de la Princesa de Beira organizó un funeral principesco para el Infante. El entierro fue al anochecer, siguiendo la costumbre portuguesa de la época, y además de grandioso fue dramático porque arreció una tormenta mientras el cortejo fúnebre procesaba lentamente desde Boa Vista a la iglesia en Río⁴⁸. El Infante fue enterrado en Santo António, el convento franciscano⁴⁹.

La Corte en Río guardó luto seis meses, la Familia Real presidió muchas Misas de difuntos, y la Imprenta Real publicó una colección de poesías en memoria del marido de la Princesa de Beira⁵⁰. También se recordó a Pedro Carlos con varias Misas y publicaciones en Lisboa, de donde se había marchado a los veintiún años⁵¹. Y en Cádiz el gobierno de la España libre, el Consejo de Regencia presidido en aquel momento por el Duque del Infantado, declaró decorosamente tres meses de luto oficial en honor del Infante español al que casi nadie conocía⁵².

María Teresa apenas tenía diecinueve años cuando se quedó viuda. Siguió viviendo con los Braganzas durante diez años, y era conocida en la Corte como la Viuda Joven. Por ahora no ha emergido ninguna sugerencia de que tuviera un idilio durante esa década. Se enfocaba en la educación de su hijo. La Princesa escogió a la hija de un diplomático de Gran Bretaña como tutora de inglés⁵³. Es probable que Doña María Teresa también practicara el idioma con ella ya que chapurreaba la lengua unos años más tarde cuando fue a Inglaterra.

La Joven Viuda aparece fugazmente en la *Gazeta do Rio de Janeiro* y en las crónicas de la época y en segundo plano en las ilustraciones de los acontecimientos principales de la Corte, como la entronización de Juan VI. Uno de los sucesos más fastuosos fue el triduo de liturgias, ceremonias, y fiestas para la llegada de la Archiduquesa Leopoldina en noviembre de 1817, y la ratificación de su boda con Pedro de Braganza. María Teresa formó parte del cortejo que recogió a la hija del Emperador Francisco I cuando desembarcó en el Muelle del Arsenal de la Marina. Le tocó ir en el segundo carruaje, tirado por seis ca-

47 *Gazeta do Rio de Janeiro*, 30-mayo-1812.

48 Para el funeral véase: 1) *Gazeta do Rio de Janeiro*, 3-junio-1812; 2) DEBRET, *op. cit.*, II, 89; 3) GONÇALVES DOS SANTOS, *op. cit.*, I, 387-392 y 394-396; y a los historiadores OLIVEIRA LIMA, *op. cit.*, I, 278; y CALMON, *op. cit.*, 169-170.

49 El sarcófago fue depositado en una capilla del claustro mientras se hacía una tumba de mármol magnífica en Lisboa. Unos años más tarde la tumba fue colocada en un nicho de la Capilla de la Inmaculada Concepción del mismo convento, y el sarcófago de Don Pedro Carlos trasladado allí.

50 António VAZ, *Epicédio ásentida morte do Serenissimo Senhor Infante D. Pedro Carlos de Bourbon e Bragança* (Río de Janeiro: Imprensa Regia, 1812).

51 João SILVERIO DE LIMA, *Oração fúnebre nos exequias do Serenissimo Senhor Infante Dom Pedro Carlos de Bragança e Bourbon [sic] que fez celebrar a Academia Real das Sciencias no Igreja de Nossa Senhora dos Martyres em Lisboa* (Lisboa: Typographia da Academia Real das Sciencias, 1813).

52 El decimotercer Duque del Infantado era Pedro de Alcántara Álvarez de Toledo.

53 D'ARAUJO, *op. cit.*, 36.

ballos y tapizado en el interior de terciopelo verde, directamente detrás de los novios, acompañándolos hasta el Palacio Real. María Teresa hizo buenas migas con su cuñada, y la Archiduquesa estudiosa escribió a su padre sobre su cariño, virtudes, y cultura⁵⁴.

La educación política de la Princesa de Beira debió mucho al ejemplo de su madre. Las actividades de Doña Carlota Joaquina en Brasil se relacionaban a la desestabilización política en Hispano-América a partir del comienzo de la guerra en la Península Ibérica y, después, al Movimiento de Independencia Hispanoamericana empezado en 1810. La hermana de Fernando VII intentó contribuir a la defensa del Imperio Español, a impedir que se independizara o fraccionara. Pasó tres años ofreciendo sus servicios a las autoridades peninsulares del momento. Publicó manifiestos patrióticos. Escribió muchas cartas a España y a gobernadores en América dando apoyo moral, felicitando victorias militares, enviando copias de documentos y prensa que podrían ser útiles. Ayudaba a refugiados que llegaban de España⁵⁵.

Uno de los incidentes que impresionó a María Teresa fue que Carlota Joaquina sacrificó parte de sus joyas personales por la causa. En julio de 1810 entregó las alhajas al embajador español en Río, Casa Irujo, para que pudiese comprar una imprenta y mandarla a los leales en una zona muy conflictiva, la Banda Oriental. El virrey español en Montevideo, el navarro Francisco Javier de Elío, que tenía la soga al cuello, pudo publicar manifiestos y boletines a favor de la Corona gracias a la Infanta española⁵⁶.

La estancia larga en Río de Juan VI fue muy beneficiosa para el desarrollo del Brasil, pero Portugal languideció sin liderazgo real para una reconstrucción a fondo. Las sociedades secretas, hervideros entonces del pensamiento liberal, aprovecharon el descontento para conspirar y fomentar disturbios. La Revolución de 1820, que era parte de una oleada de levantamientos en el sur de Europa contra los gobiernos restaurados a la caída de Napoleón, comenzó tres décadas de inestabilidad en Portugal. Como en otros países, la población se escindió entre promotores del sistema liberal y defensores del antiguo. Estos acontecimientos fueron el detonante para que Juan VI volviera a la Península Ibérica.

Antes de marcharse de Brasil Don Juan nombró regente del país a su heredero, Pedro, distribuyó medallas, envió instrucciones a unos y otros, publicó

⁵⁴ Carta de Leopoldina de Habsburgo al Emperador, escrita originalmente en alemán y traducida al portugués. citada por Carlos H[Henrique] OBERACKER, JR., *A Emperatriz Leopoldina: sua vida e sua época. Ensaio de uma biografia* (Río de Janeiro: Conselho Federal de Cultura, 1973), 139.

⁵⁵ Las actividades de Carlota Joaquina a favor de España y de refugiados españoles son narradas por RUBIO, *op. cit.*, por Francisca L. NOGUEIRA DE AZEVEDO, *Carlota Joaquina na Corte do Brasil* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003); y por MARQUES PEREIRA, *op. cit.*, cap. III.

⁵⁶ Para las joyas y la imprenta, véase RUBIO, *op. cit.*, 105-116 (texto) y 246-251 (docs.), CALMON, *op. cit.*, 171-174; y NOGUEIRA DE AZEVEDO, *op. cit.*, 270-275.

mensajes de despedida, y dio una gran recepción popular⁵⁷. También recogió los restos de los tres miembros de la Familia Real Portuguesa que habían muerto en Brasil. El 24 de abril de 1822 los ataúdes de su madre, tía Mariana, y sobrino Pedro Carlos fueron extraídos de sus tumbas para re-entierro eventual en Europa. Juan, María Teresa, y Sebastián, que tenía nueve años, procesaron con el cortejo fúnebre, a la luz de antorchas, que llevó los féretros al embarcadero. No llegaron hasta la una y media de la mañana del día 25. Los restos de la familia fueron depositados en el *Dom João VI* en una capilla mortuoria pequeña creada para que volvieran a casa con decoro⁵⁸.

PORTUGAL (1821-1822)

La flota portuguesa llegó a Lisboa el 3 de julio de 1821. Desde la cubierta del *Dom João VI* la Princesa de Beira y los suyos vieron la icónica Torre de Belem a la entrada del Estuario del Tajo, a pescadores en sus barcos con redes, y a una multitud de vasallos en las orillas. Aclamaban al Rey. Los Braganzas se vistieron de gala con bandas, cruces y medallas. Sin embargo, en vez de recibir instrucciones para la escenificación de su retorno, una junta de las Cortes Constituyentes subió a bordo y anunció que el Rey no podría ir a casa a reponerse del viaje. Insistía que renunciara a su soberanía al pisar tierra. Pretendía que jurase lealtad a los principios revolucionarios que servían de base para la constitución que las Cortes estaban elaborando. El padre de María Teresa tuvo cuidado de no mostrar indignación. Acordó desembocar al día siguiente, ir al lugar indicado, y jurar lo que se le pedía. El 4 de julio Don Juan, acompañado por Miguel, que tenía diecinueve años, y Sebastián, fue al Palacio de Necesidades, donde las Cortes estaban reunidas.

La madre de la Princesa de Beira decidió que no avalaría con su presencia el juramento por el que su marido entregaría la soberanía heredada a otros. Cuatro horas antes de que Juan desembarcara, la Reina de Portugal se escabulló, llevándose a una tía mayor de su marido y a sus cuatro hijas. Se dirigieron sin demora a Queluz en carruajes que las esperaban⁵⁹.

La alegría que María Teresa sentiría al volver al país de su nacimiento fue atenuada por la situación política tensa. Experimentó el choque entre el Antiguo Régimen, anquilosado, respetuoso, y acosado y el Nuevo Régimen, incipiente, belicoso, e irreverente. En Lisboa los ánimos estaban crispados. Había muchas broncas callejeras entre los que defendían la Tradición y los que apo-

⁵⁷ Las cuatro pp. de *Gazeta Extraordinaria do Rio de Janeiro* de 26-abril-1821 reproducen decretos sobre puestos políticos, instrucciones, y manifiestos de despedida a distintos grupos.

⁵⁸ *Gazeta do Rio de Janeiro*, 28-abril-1821; DEBRET, *op. cit.*, II, 88-89; y CALMON, *op. cit.*, 275.

⁵⁹ Para la llegada de la Familia Real, a Lisboa, véase *Diário do Governo* (Lisboa), 6-julio-1821, y véase FRONTEIRA E D'ALORNA, *op. cit.*, I-II, 237-250.

yaban la Revolución. Mientras los líderes liberales estaban recortando el poder, la influencia, y la riqueza a la Corona, a diario se presentaban sin ostentación súbditos fieles para expresar su alegría por la vuelta de la Familia Real y para besar la mano del monarca. Los diputados de las Cortes Constituyentes se inspiraban en la Constitución de 1812 española para comenzar un cambio a fondo de las instituciones y la legislación de Portugal. Cuando los Braganzas presidían algún acto se mezclaban entre el público las vivas al rey absoluto y los gritos a favor del rey constitucional⁶⁰. Acordándose de Luis XVI y María Antonieta, la Familia Real Portuguesa callaba y andaba de puntillas. El Rey y su equipo no se atrevían a tomar iniciativas.

Los Braganzas pasaban el tiempo en el campo, en Queluz y otros sitios y sólo se desplazaban a Lisboa si era necesario. Cada dos o tres semanas cuando el Rey encabezaba algún acto en la capital lo acompañaban varios de los jóvenes de la familia. El periódico de Lisboa, el *Diário do Governo*, menciona la presencia de la Princesa de Beira y de Sebastián en algunas de estas funciones⁶¹. Juan y sus acompañantes veían desfiles desde un balcón en la imponente Praça do Commercio abierta al estuario. Presidían liturgias en la Catedral de Santa María Mayor cuya fachada románica robusta aún evoca la época de luchas entre moros y cristianos. El Teatro São Carlos era el local elegante para óperas. Juan VI iba al Palacio de Necesidades para asuntos políticos y al de Bemposta cuando ofrecía recepciones.

El retablo principal de la capilla de Bemposta, dedicado a la Inmaculada Concepción, tiene un gran óleo en el que María I y su familia están en la parte inferior. Es de 1793 y se debe a Giuseppe Troni, un pintor piemontés. En este cuadro Pedro Carlos es un niño de seis años con melena rubia vestido de seda verde grisáceo. Es de imaginar que María Teresa y Sebastián se acercaran para ver su retrato más de una vez.

Al volver a Europa una de las preocupaciones personales de la Princesa de Beira era clarificar su situación económica en Portugal y la de su hijo en España. No tuvo mucho éxito en Lisboa. El clima político no era propicio para pedir a las Cortes que autorizaran la entrega de la dote, basada parcialmente en fondos públicos, que Don Juan le había prometido en el contrato nupcial⁶². Lo único que consiguió fue un estipendio para manutención hasta que se aclarara la situación de la herencia de Sebastián en España⁶³. Los asuntos del niño eran

60 FRONTEIRA E D'ALORNA, *op. cit.*, I-II, 255-256 describe lo que vio durante la primera visita de la Familia Real al Teatro São Carlos.

61 Algunos ejemplos: 1) *Diário do Governo* (Lisboa), 26-julio-1821 (MTB, SGB, y una de las Infantas); 2) 25-agosto-1821 (Miguel y SGB); y 3) 7-febrero-1822 (Miguel, SGB e "hijas" del Rey).

62 PÉREIRA, *Os filhos*, 347-350, sobre la dote de MTB y los comentarios de algunos consejeros reales.

63 *Diário do Governo* (Lisboa), 23-julio-1821, copia el texto del decreto real reflejando lo que las Cortes había acordado sobre el estipendio.

complicados⁶⁴, pero se presentaban mejor que los suyos. En Madrid se decidió devolverle su patrimonio e instalarlo en el puesto de su abuelo y su padre de prior castellano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén⁶⁵. Además, Fernando VII estaba dispuesto a integrar en la Corte con honores reales a la viuda de su primo y al hijo. En agosto de 1822 María Teresa y Sebastián se dirigieron hacia España con un séquito apropiado⁶⁶. Las cartas que la Princesa de Beira escribió a su padre durante el viaje lo ayudaron a calibrar la lealtad a la Corona del pueblo portugués lejos de la capital⁶⁷.

ESPAÑA DURANTE EL TRIENIO CONSTITUCIONAL (1822-1832)

Francisca de Braganza y su marido Carlos abrieron los brazos a María Teresa. Sebastián sería un hermano mayor para sus hijos. Por entonces tenían dos, Carlos Luis y Juan. Las hermanas no se habían visto desde 1816, y tenían mucho que contarse. Doña María Teresa y Sebastián ocuparon habitaciones en el Palacio de Oriente cerca de las de Francisca y Carlos. Algunas habían sido decoradas por el abuelo de Sebastián, el Infante Gabriel⁶⁸. Estaban en la llamada Punta de Diamante del edificio, en el noroeste, con vistas al Campo de Moro y las caballerizas.

La Princesa de Beira estaba emparentada por lazos de sangre con todos los miembros de la Familia Real Española que vivían en la Corte. Además de viuda de un primo de Fernando VII y sus hermanos Carlos y Francisco de Paula, era su sobrina. La tercera consorte de Fernando, la Reina María Josefa Amalia de Sajonia, era pariente por parte de su madre, una princesa de Borbón Parma. La esposa del Infante Francisco de Paula, Luisa Carlota de las Dos Sicilias, era prima hermana de María Teresa. Fernando VII acogió a la Princesa de Beira

64 La ausencia de España de los descendientes del Infante Gabriel desde 1789 había llevado a CV a solicitar el puesto de prior de Castilla después de la Guerra de Independencia, y lo ocupaba. En 1818, desde Río, Juan y María Teresa habían llevado el asunto a los tribunales a través de agentes en España. En agosto de 1821 el pleito fue resuelto a favor del hijo de Pedro Carlos. Hay un resumen en Antonio MUT Y CALAFELL y José Luis de LA PEÑA GARCÍA, *Inventario del archivo del Infante Don Gabriel de Borbón, Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en los Reinos de Castilla y León y de sus descendientes* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1985), 12-13. Para un estudio más detallado, véase Francisco MARHUENDA, “La Orden de Malta y la Corona de España: El Infante Don Gabriel y el Priorato-Infantazgo”, en *La Orden de Malta en España (1113-2013)*. Coords. Javier ALVARADO y Jaime SALAZAR (Madrid: Editorial Sanz y Torres, II vols., 2015), especialmente, I, 392-410.

65 Carta de MTB a Pedro I, en portugués, fechada en Queluz (Lisboa), 25-agosto-1821, en MIP: Archivo da Casa Imperial do Brasil, I-POB, 25.8.821. MT.c.

66 El *Diário do Governo* (Lisboa), el 13-agosto-1822, informó de la marcha de MTB.

67 Poe ejemplo, PEREIRA, *Os filhos*, 391-292, carta de MTB a Juan VI, desde Évora, en portugués, 14-agosto-1822.

68 Ramón GUERRA DE LA VEGA, *El Palacio Real y la arquitectura de Felipe V de Borbón* (Colección Guía de Madrid y La Granja. Madrid, 1995), 121.

con consideración y amabilidad. El boletín de estado anunció su llegada⁶⁹ y el Rey hizo gestiones para que María Teresa recibiera una asignación modesta de la lista civil⁷⁰. Con sus veintinueve años sería la mayor de las mujeres de la familia en la Corte. El monarca trató con benevolencia a Sebastián, y en 1824 le concedería el rango de Infante español. Andando el tiempo, el joven se lo agradecería.

Doña María Teresa se mudó a España en un momento histórico poco propicio para la Corte. La situación de los Borbones en Madrid era semejante a la de los Braganzas en Lisboa. Un gobierno revolucionario decretaba grandes cambios de todo tipo sin cesar. Fernando VII firmaba lo que se le ponía delante, se hacía el campechano, y tenía tanto cuidado como su colega portugués de no definirse. Una milicia urbana creada para ayudar a poner en marcha el Nuevo Régimen controlaba las calles de Madrid y otras ciudades. Fomentaba manifestaciones y escaramuzas violentas y acosaba al clero y a los realistas o tradicionalistas conocidos. Doña María Teresa escribió unas cuantas veces a su padre intentando tranquilizarlo y asegurándolo que tenía mucho cuidado de no mostrar opiniones políticas⁷¹ ni de favorecer a unos en la Corte más que a otros. También le describía las funciones a las que asistía con el resto de la familia⁷².

Una semana después de la llegada de la Princesa de Beira a Madrid su hermano Don Pedro declaró la independencia de Brasil en Ipiranga (São Paulo).⁷³ Rompió relaciones con Portugal. Muchos portugueses tomaron por descontado que el hijo mayor de Juan VI había perdido automáticamente sus derechos al trono en la madre patria. Tres meses después del Grito de Ipiranga, en un día lluvioso de noviembre, Juan VI juró la Constitución de 1822 en Lisboa. María Teresa y Francisca estaban afligidas ante estos acontecimientos políticos y familiares. Carlota Joaquina se negó a jurar lealtad a la Constitución. Su postura causó un gran revuelo, y la Reina estuvo en el ojo del huracán durante meses. Resistió intimidación del gobierno liberal y presión de la prensa revolucionaria. La madre de María Teresa fue confinada a Ramalhão (Sintra), su casa de campo privada, sin la compañía de sus hijos, y sin fondos de la lista civil.

Durante este período caótico de las revoluciones en el sur de Europa los acuerdos tomados por los gobiernos liberales y las escenas de la calle recordaban

69 *Gaceta de Madrid*, 4-sept.-1822.

70 Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Carlos V de Borbón (1788-1855)* (Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid: Editorial Actas, 1999), 206, tiene una lista con las cantidades para los miembros de la Familia Real Española.

71 Un ejemplo bueno: PEREIRA, *Os filhos*, 412-413, carta de MTB a Juan VI en portugués, desde Madrid, del 29-oct.-1822.

72 *Ibid*, 412-413, carta de MTB a Juan VI, desde Madrid, en portugués del 7-nov.-1822, describe la apertura de las Cortes.

73 El Grito de Ipiranga fue el 7-sept.-1822. El nombramiento de Pedro como Emperador Pedro I de Brasil, fue el 12 de oct., y la coronación de Pedro y Leopoldina, el 1 de dic.

a los de la Revolución Francesa. La reacción en la Península Ibérica no tardó. La respuesta española popular a los cambios hechos en nombre de Fernando VII había empezado un año antes de que la Princesa de Beira se integrara en la Corte. Realistas y liberales se enfrentaban con las armas en el noreste del país en la Guerra Constitucional (1821-1823). Unos meses después de la mudanza de María Teresa a España, la Santa Alianza de gobiernos conservadores acordó que un ejército francés ayudara a los realistas españoles a frenar el avance de la Revolución y a liberar a Fernando VII. Su jefe, el príncipe Luis de Borbón, era Duque de Angulema y sobrino del Rey de Francia. En mayo de 1823, antes de que estas tropas enviadas por Luis XVIII (1814-1824), los Cien Mil Hijos de San Luis, llegaran a Madrid, el gobierno liberal huyó a Andalucía. Llevó a la Familia Real de rehén a Sevilla y a Cádiz.

La Princesa de Beira y Sebastián participaron en la odisea humillante al sur, que duró siete meses. Cuando iban en camino estaban encerrados en carruajes frágiles con ventanas de vidrio y rodeados de 6,000 tropas. Muchas eran hostiles, y la Familia Real Española pasó miedo. En junio el gobierno declaró incapacitado a Fernando VII para gobernar sin él durante unos días. El ministerio controlaba todos los pasos de la Familia Real fuera de las habitaciones privadas en el Alcázar de Sevilla y el Palacio de la Aduana, en Cádiz, donde alojaron a los rehenes distinguidos. Redoblaba los esfuerzos cuando los Reyes recibían a delegaciones de vasallos leales que llegaban para saludarles. La familia pasó la mañana de la fiesta de Corpus Christi viendo la procesión desde unas ventanas del Real Alcázar, oyendo la música, y oliendo la flor de azar y de lavanda. La Princesa de Beira describió este desfile religioso-cívico espectacular en una carta a su padre. Acabó informándole lacónicamente que había oído que la Catedral estaba engalanada con primor pero que la familia no la había visto⁷⁴. A fines de junio, cuando el grupo estaba en Cádiz, Juan VI envió un barco para recoger a sus hijas y nietos, pero el gobierno no dejó que se marchara nadie⁷⁵. Hasta la llegada de los realistas las Infantas portuguesas no se atrevieron a hacer muchos comentarios en sus cartas a Lisboa por si caían en manos que no eran de fiar. Sin embargo, su nerviosismo se entreveía. María Teresa, que sufría de migrañas de vez en cuando, mencionó sus dolores de cabeza en varias misivas a sus padres, y Francisca les pidió que encargaran Misas en muchas iglesias de Lisboa.

⁷⁴ PEREIRA, *Os filhos*, 444-445, carta de MTB a Juan VI, en portugués, desde Sevilla el 29-mayo-1823. FERNANDO VII, *Diarios de viaje de... (1823 y 1827-1828)*. Presentación y eds. Francisco SEVILLANO CALERO y Emilio SOLER (San Vicente del Raspeig, Alicante: Universidad de Alicante, 2013), 176, entrada del mismo día.

⁷⁵ PEREIRA, *Os filhos*, 449-450. Carta de MTB a Juan VI, en portugués, desde Cádiz, 2-julio-1823. El Rey explica el mismo incidente en su diario el día 2. Véase FERNANDO VII, *op. cit.*, 86-187. Los editores de los diarios también incluyen el texto del doc. por el que el Consejo de Estado negó el permiso, pp. 286-287.

Las hermanas describieron algunos de los hitos conocidos también por otras fuentes del final de la estancia de la Familia Real en Cádiz, como la Batalla del Trocadero entre constitucionalistas y realistas. La observaron parcialmente desde una torrecilla en la azotea del Palacio de la Aduana. Narraron el bombardeo ligero de la ciudad el 23 de septiembre, visto desde la habitación del Rey después de que un proyectil cayera delante de las suyas. También escribieron sobre la liberación de Fernando VII el 1 de octubre, y el encuentro entre la Familia Real y el Duque de Angulema. María Teresa tuvo como compañero de mesa en el banquete celebratorio a Don Carlos Alberto, Príncipe de Carignano y heredero presunto de la Corona del Reino de Piamonte-Cerdeña⁷⁶.

Las Braganzas contaron el incidente famoso que protagonizaron cuando la Familia Real cruzaba la Bahía de Cádiz en una falúa para reunirse con las fuerzas redentoras. Las hermanas querían honrar a Angulema y festejar la liberación de Fernando. Bordaron en unos vestidos rojos el símbolo de la monarquía francesa y de la dinastía Borbón, la flor de lis. No avisaron a la Reina ni a su prima Luisa Carlota de su intención, y la princesa de la Casa de Borbón Dos Sicilias, que tenía diecinueve años y, al parecer, un carácter difícil, se sintió ofendida⁷⁷.

La contrarrevolución empezó en Portugal mientras la Familia Real Española aún estaba en Sevilla. Este episodio es conocido como la Vilafrancada. El detonante, en febrero de 1823, fue un pronunciamiento en Tras-os-Montes a favor del orden antiguo por uno de los héroes portugueses de la Guerra de Independencia, el General Francisco da Silveira Pinto da Fonseca, primer Conde de Amarante. El hermano menor de la Princesa de Beira, Don Miguel, le secundó en mayo. Se unió a una gran concentración de realistas en Vila Franca de Xira (Santarém). Miles de paisanos de toda clase y condición y unas 12,000 tropas se reunieron en Vila Franca para expresar su descontento con el sistema liberal nuevo. En el último momento Don Juan y sus dos hijas en la Corte se sumaron a la protesta. La constitución extranjerizante fue abolida, el Rey fue restaurado

76 Para algunas cartas de MTB a Juan VI, escritas en portugués: el 26-junio-1823 desde Cádiz, y el 17-julio-1823 desde Puerto de Santa María (Cádiz), véase PEREIRA, *Os filhos*, 448-449 y 452. Pereira también reproduce cartas de Francisca en este libro.

77 *Ibid*, 521, carta de Francisca a Juan VI, en portugués, Puerto de Santa María (Cádiz). A lo largo de los años MTB contó este incidente a sus allegados unas cuantas veces. Al menos dos lo pusieron por escrito: William WALTON, Esq., *The Revolutions of Spain from 1808 to the End of 1836. With Biographical Sketches of the Most Distinguished Personages and a Narrative of the War in the Peninsula Down to the Present Time. From the Most Authentic Sources* (Londres: Richard Bentley, II vols., 1837), I, 319. La otra fuente es inédita y anónima: Uno de su Servidumbre, “Borrón de una breve biografía de S.M. la Reyna María Teresa de Borbón y Braganza [sic]. Al ponerlo en limpio se cambiaron algunas cosas, y se corrigió un poco el estilo por...”. Este ms. fue escrito a petición de Pedro Torrecilla, sacerdote carlista exilado muy activo. Tiene el formato de un cuaderno de 16 pp. escritas a mano en Trieste poco tiempo después de la muerte de MTB en 1874. [¿Por José Domingo Azcoaga?] AHL: FC, Caja 16. En las notas siguientes es “Borrón”. He enumerado las pp. de mi fotocopia. Hay otra copia, mecanografiada y de 55 pp. en BDFG: Fondo Apalategui.

en la plenitud de sus poderes (como se decía entonces), y prometió otorgar una carta constitucional sintonizada con el sistema portugués antiguo. Juan recogió a Carlota Joaquina para que volviera a la Corte en triunfo, y nombró a Miguel jefe del ejército nacional. En Andalucía las Infantas portuguesas estaban orgullosas de su hermano⁷⁸.

La Familia Real Española también regresó a su capital en triunfo. El 13 de noviembre de 1823 fue recibida con entusiasmo a lo largo del recorrido por Madrid hasta el Palacio de Oriente. El cortejo pasó delante del Museo del Prado, que la hermana de la Princesa de Beira, la Reina María Isabel, había inaugurado hacía sólo cuatro años⁷⁹. Cuando los carruajes entraron en el Patio de la Armería del Palacio de Oriente a las tres y media de la tarde, María Teresa debió de sentir tanto alivio al llegar a casa como Fernando VII expresó en la última entrada de su diario de viaje⁸⁰.

Desde que la Princesa de Beira volvió a Europa, en menos de dos años y medio, había pasado por una avalancha de sucesos políticos y sobresaltos personales. Había empezado a formar sus ideas políticas cuando era jovencita, y los sucesos recientes habían redondeado su perspectiva. Era realista⁸¹.

ESPAÑA: DÉCADA ABSOLUTISTA (1823-1833)

Los años en la Corte de Fernando VII durante la Década Absolutista fueron agradables para Doña María Teresa. Su hermana estaba casada con el heredero presunto de la Corona y ella, mujer sensata, simpática, y discreta, era respetada. La Princesa de Beira y su hijo participaban en los acontecimientos importantes de la Corte, y hacían vida doméstica con el Rey y los parientes. Por lo general, pasaban el invierno en Madrid. Cuando hacía buen tiempo la Familia Real se dejaba ver en público con paseos en coches abiertos, y de tanto en tanto, en revistas militares, procesiones, y corridas de toros. La primavera en Aranjuez (Madrid), a orillas del Río Tajo, era deliciosa. María Teresa acompañaba a los Borbones cuando paseaban en barco. En el verano las fuentes con estatuas magníficas en San Ildefonso de La Granja (Segovia) deleitaban a todos y sugerían pasar el tiempo al aire libre. La familia celebraba el santo de María Teresa en otoño en San Lorenzo de El Escorial.

Sebastián era buen alumno y tenía talento artístico. Sus directores de estudios eran Mariano Berdugo, S.J., del Colegio Imperial, y el Dr. Serapio Serra-

78 PEREIRA, *Os filhos*, 447-448, carta de MTB a Juan VI, en portugués desde Cádiz el 24-junio-1823. Hay otras semejantes de Francisca.

79 Para el itinerario, véase FERNANDO VII, *Diarios*, entrada para el 13-noviembre-1823, y Ana Rosa DOMÍNGUEZ SANTAMARÍA, "Madrid, escenario propagandístico de un rey absolutista", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 41 (3/1999): 60.

80 FERNANDO VII, *Diarios*, 240-241, entrada del 13-nov.-1823.

81 Hay una declaración de principios en la carta de MTB a Juan VI del 24-junio-1823 citada en la nota 78.

no, predicador en la Corte y canónigo de la Catedral de Sigüenza (Guadalajara). Los maestros de pintura incluían a Vicente López y José Madrazo, y el Infante llegaría a ser un pintor excelente. El hijo de María Teresa había heredado el patrimonio de sus abuelos, incluyendo viviendas en los reales sitios, como la Casita de Arriba en El Escorial. También tenía una colección importante de cuadros al óleo⁸², y su puesto más o menos honorario de prior laico de la provincia o lengua castellano-leonesa de los Caballeros de San Juan. Este cargo implicaba el ingreso considerable de unas cuantas propiedades de la orden, a cambio de ciertas oraciones diarias, deberes ligeros, alguna que otra visita a la sede, el Castillo de Consuegra (Toledo). Con algunas de sus rentas, Sebastián y María Teresa restauraron una casa en El Pardo y compraron tres cuadros de El Greco⁸³.

Las noticias políticas de Portugal y Brasil seguían inquietando a las hermanas lusas. Después de la Vilafrancada Juan VI había intentado crear un régimen político mixto, una mezcla de elementos del orden antiguo y del nuevo semejante a la restauración francesa de Luis XVIII en 1814, pero la carta otorgada tardaba. En Portugal esta solución no satisfacía a nadie, y los antagonismos se agudizaron. Después de otro altercado dramático en abril de 1824, la Abrilada, Miguel acabó desterrado a la Corte de Viena y Carlota Joaquina confinada al Palacio de Queluz. Además, en noviembre Portugal reconoció oficialmente la independencia de Brasil y a Pedro como Emperador. Las cartas de apoyo moral de la Princesa de Beira y Doña Francisca a sus padres dejan ver claramente sus críticas del liberalismo y sus líderes⁸⁴. En una de las misivas a Juan María Teresa se lamentaba de que Pedro fuera un “hijo rebelde”⁸⁵.

Para cuando murió Juan VI, en marzo de 1826, la familia Braganza estaba tan dividida como la sociedad portuguesa. Unos eran defensores del orden socio-político basado en las instituciones del Altar y el Trono. Otros eran proponentes del mundo nuevo secularizado inspirado por las ideas abstractas resumidas en el lema de la Revolución Francesa, Libertad, Igualdad, Fraternidad. En América Pedro se había afiliado a la masonería y encabezaba el Liberalismo. Miguel, en residencia en una Corte conservadora, era la esperanza de los tradi-

82 Mercedes Águeda VILLAR, “El Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón. Educación artística y formación de una galería en el siglo XIX (1811-1835)”, *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional* (Ministerio de la Presidencia), 157 (3er trimestre de 2003): 50-52.

83 Para la renovación de la casa véase las cuentas (1827-1829) en AGP: Archivo del Infante Don Gabriel de Borbón y Sucesores, Anterior a 1839, Contaduría, Legajo 526. La compra de los cuadros de El Greco está bien documentada, y ha sido estudiada a fondo por historiadores del arte.

84 Carta de MTB a Juan VI, en portugués, fechada en Aranjuez (Madrid) el 3-junio-1824, en MIP: Arquivo da Casa Imperial do Brasil, I-POB, 3.6.824.MT.c; y la del 24-junio-1824, fechada en Madrid, en MIP: I-POB, 24.6.824. MT.c.

85 Carta de MTB a Juan VI, en portugués, fechada en Madrid el 29-nov.-1825, en MIP: Arquivo da Casa Imperial, -I POB, 29.11.825.MT.c.

cionalistas. Además, el discreto Juan dejó un problema sucesorio. No se había pronunciado claramente sobre el tema espinoso de la sucesión. El Consejo de Regencia que nombró, encabezado por su hija Isabel María⁸⁶ en vez de la viuda, debía gobernar en nombre del “legítimo heredero”.

La Princesa de Beira había tenido una relación muy estrecha con su padre, y sintió mucho su muerte a los cincuenta y ocho años⁸⁷. En los meses siguientes las Infantas portuguesas en Madrid estaban en vilo ante las noticias, los rumores, y las especulaciones sobre acontecimientos políticos extraños en Portugal y Brasil. En pocas palabras: Don Pedro se declaró Rey de Portugal a fines de abril y empezó a actuar como monarca sin el juramento de costumbre a respetar las tradiciones del país. Otorgó una constitución liberal a la madre patria escrita en América que se haría famosa, la Carta de 1826⁸⁸. Mandó que Miguel sustituyera a Isabel María al frente del Consejo de Regencia al cumplir los veinticinco años (en octubre de 1827), y decretó que prometiera casarse con su hija María de la Gloria, que entonces tenía menos de diez años. En mayo de 1826 Pedro abdicó el trono portugués, traspasando la Corona a la niña. Su idea era que la nieta de Juan VI fuera Reina de Portugal y el hijo de Juan fuera Príncipe o Rey consorte. Estos decretos suscitaron todo tipo de reacciones en las Cortes europeas, y Portugal se sumó en la anarquía. Una vez más, Carlota Joaquina se negó a jurar lealtad a un sistema liberal. Las cartas de María Teresa y Francisca a Miguel a Viena exhortándolo a volver a casa para salvar el Altar y el Trono en Portugal y ayudar a su madre se parecen mucho a las de Carlota Joaquina⁸⁹.

Fernando VII protestó contra la Carta de 1826, y ayudó a 6,000 tropas regulares y guerrilleros realistas portuguesas que se refugiaron en España después de unas escaramuzas. Cuando volvieron a su patria en noviembre de 1826 los acompañaron algunos españoles. Gran Bretaña reaccionó a esta intromisión

86 La Reina consorte de España se llamaba María Isabel y su hermana la Regente de Portugal era Isabel María.

87 Una de las cartas que recuerdan ese sentimiento es la de MTB a Miguel de Braganza, en portugués, escrita en Aranjuez (Madrid) el 14-mayo-1826, en AN/TT: A.H.M.F., Cartório da Casa Real, CX, 7306, cap. 27.

88 Algunos historiadores ven esta carta constitucional como el resultado de un intento de combinar algunos principios del Antiguo Régimen con los del Nuevo. Véase Ron B. Thomason, *The Concession of Évora Monte: The Failure of Liberalism in Nineteenth-Century Portugal* (Lanham, Maryland: Lexington Books, 2014), 61-62.

89 Tres cartas a Miguel de Braganza, en portugués: 1) Carlota Joaquina de Borbón, desde Queluz (Lisboa) el 20-julio-1826, en AN/TT: A.H.M.F., Cartório da Casa Real, CX 7306, cap. 23, y citada en su mayor parte en Maria Alexandre LOUSADA y Fátima SA E MELO FERREIRA, *D. Miguel* (Lisboa: Temas de Debates y Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressão Portuguesa da Universidade Católica Portuguesa, 2009), 116-117; 2) MTB, desde El Escorial (Madrid), el 8-oct.-1826, en PEREIRA, *Os filhos*, 458-459; y 3) Francisca de Braganza, desde El Escorial, el 5-nov.-1826, en PEREIRA, *As Senhoras Infantas*, 100.

hispana y desembarcó 5,000 tropas de la flota que tenía anclada en el Estuario de Lisboa. Una vez más, realistas portugueses cruzaron la frontera.

En Viena, Don Miguel siguió el ejemplo de su padre: Hizo lo que le pedían las personas a su alrededor que tenían poder. El Emperador velaba por los intereses de su nieta; los representantes de Don Pedro lo presionaban. Firmó lo que se le pedía. Sin embargo, cuando retornó a Lisboa en febrero de 1828 fue recibido apoteósicamente. Lo aclamaban Rey cuando aparecía en público, y le entregaban peticiones escritas para que ejerciera sus derechos al trono. Durante unos seis meses Don Miguel gobernó como regente. Nombró un gabinete de liberales moderados y realistas encabezado por uno de los miembros del Consejo de Regencia designados por su padre, el Duque de Cadaval⁹⁰. Este ministerio cerró las Cortes de la Carta liberal, y anunció elecciones para representantes del estamento llano para Cortes tradicionales. En junio de 1828 cuando se reunieron en Lisboa los nobles, eclesiásticos, y delegados populares les dio el mandato de encontrar remedio al problema de la sucesión a la Corona. Los tres estamentos deliberaron por separado, y tardaron poco en llegar a la misma conclusión. Declararon Rey legítimo a Don Miguel.

El hermano menor de la Princesa de Beira fue instalado como soberano en una ceremonia modesta el 7 de julio en el Palacio de Ajuda. Miguel I reinaría casi seis años (1828-1834), e intentaría parar los avances del Liberalismo. El gobierno de Fernando VII y el de los Estados Pontificios fueron de los pocos que le reconocieron. Muchos monarcas estuvieron a la expectativa siguiendo la pauta del Príncipe Klemens von Metternich, el canciller austríaco influyente. La Revolución de 1830 en Francia, con la caída del trono de Carlos X (1824-1830) y el ascenso de Luis Felipe I (1830-1848)⁹¹, inclinó la balanza hacia María de la Gloria y su padre.

Los grandes sucesos políticos continuaron. En abril de 1831 el Emperador de Brasil abdicó su Corona americana, y volvió a Europa. Quería colocar a su hija en el trono portugués y gobernar como regente liberal en nombre suyo. Invadió Portugal con un ejército pequeño de excombatientes napoleónicos y revolucionarios entusiastas de países distintos organizado en una de las Islas Azores, Terceira. La Guerra de los Dos Hermanos (1832-1834), fue una de las muchas confrontaciones en el sur de Europa entre defensores del Antiguo Régimen y proponentes del Nuevo.

Durante estas convulsiones portuguesas las dos Braganzas en Madrid apoyaron a las fuerzas tradicionalistas, pero María Teresa estuvo más involucrada

⁹⁰ El octavo Duque de Cadaval se llamaba Nuno Caetano Álvares Pereira de Melo.

⁹¹ Luis Felipe I, de la rama Orleáns de la familia Borbón, reinó con el título nuevo de Rey de los Franceses. Era la cabeza de los Borbones franceses que se habían identificado con la Revolución, posiblemente con la esperanza de salvar la Corona.

en los asuntos políticos que Francisca⁹². Durante la regencia de Isabel María la Princesa de Beira mantenía contacto con portugueses en España que buscaban medios para conseguir el retorno de Don Miguel de Austria⁹³. Amparaba a realistas portugueses cuando buscaban refugio en España, y les ayudaba a volver a Portugal⁹⁴. En 1827 sus actividades y correspondencia, aunque siempre discretas, le valieron críticas en las Cortes constitucionales en Lisboa. Algunos miguelistas le llamaban Nuestra Protectora⁹⁵.

Mientras los Braganzas se enfrentaban por razones políticas y personales, algo semejante se avecinaba en España. Al poco tiempo, distintos Borbones también personificaron la gran división ideológica de la época. La polarización en la Familia Real empezó en 1829 con la muerte de la Reina María Josefa Amalia. La Infanta Luisa Carlota encontró otra consorte para el monarca. Sería su propia hermana María Cristina. Los Reyes de Las Dos Sicilias le acompañaron a España, y se quedaron varios meses después de la boda. El 10 de diciembre de 1829 María Teresa y Francisca iban sentadas con María Cristina y Luisa Carlota cuando la Reina joven hizo su entrada ceremonial en Madrid en un carruaje abierto tirado por ocho caballos⁹⁶. Las festividades no podían enmascarar que el turbulento mandato de Fernando VII había sido una gran decepción para todos y la Guerra de Los Malcontents (1826-1827) una manifestación reciente del malestar. En los últimos años del reinado el disgusto se manifestaba con la toma de postura y los preparativos de unos y otros para el conflicto que se preveía para cuando el enfermizo Fernando VII muriera. Muchos tradicionalistas mostraban abiertamente su impaciencia por ver a Carlos en el trono. El Rey empezó a limitar las apariciones de su hermano en funciones oficiales y a hacerle el vacío socialmente.

Es bien sabido que Fernando VII decidió asegurar la Corona para su descendencia, fuese niño o niña, cuando su cuarta mujer quedó en estado, a pesar

92 Joaquín del MORAL RUIZ, “Realistas, miguelistas y liberales. Contribución al estudio de la intervención española en Portugal (1826-1828)”, en *El siglo XIX en España: doce estudios*. Coord. José M^a Jover Zamora. (Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1974), 248-249.

93 MORAL RUIZ, *op. cit.*, 242 y 249.

94 He consultado dos cartas de MTB a Fernando VII, de 1828, escritas en español en Madrid, los días 5 de junio, y 16 de julio en AGP: Papeles Reservados de Fernando VII, Caja 25. La parte principal de las dos fue publicada en CONDE DE RODEZNO [Tomás Domínguez de Arévalo], *La Princesa de Beira y los hijos de Don Carlos* (Madrid: Editora Nacional, 1928), 55.

95 J.G. SANTARITA, M. DE VASCONCELOS E SÁ y Manuel LOPES DE ALMEIDA, “Dominio ultramarino”, en *Quinta época (1816-1918)*, vol. VII de *Historia de Portugal. Edição monumental comemorativo do 8º centenário da fundação da nacionalidade*. Coords. Damião PERES y Eleutério CORDEIRA (Barcelos: Portucalense Editora, Lta., 1935), 154.

96 Véase *Ceremonias y etiquetas que deben observarse en la entrada en Madrid de S.M. la Reina Nuestra Señora Doña María Cristina de Borbón y de sus augustos padres los Reyes de las Dos Sicilias en los desposorios de SS.MM., velaciones, besamanos generales de los consejos, etc., etc.*, encarte de 5 pp. en Miguel ARTOLA GALLEGO, *La España de Fernando VII* (t. XXVI de *Historia de España*, fundada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1968), entre las pp. 928 y 929.

de leyes y tratados internacionales sobre la sucesión a la Corona de España que favorecían a los varones⁹⁷. Esta medida fue apoyada por los innovadores en la Corte. La influencia de este grupo adquirió peso porque la hermana de Fernando VII, Isabel, y sus dos hijas tenían tendencias liberales. La Infanta Luisa Carlota jugó un papel muy importante a lo largo de varios años⁹⁸. A la vez, Carlota Joaquina murió en Queluz en enero de 1830, posiblemente limitando el alcance de sus hijas en Madrid y restando cierto ascendiente realista sobre Fernando⁹⁹. El decreto de la Pragmática Sanción que cambiaba la Ley Fundamental sobre la sucesión fue promulgado tres meses después de su muerte.

En tanto que Fernando iba tomando medidas para alejar del trono a su hermano y las napolitanas desairaban a Carlos y Francisca, el Infante tradicionalista, leal, y discreto, se esforzaba por callarse sobre el tema de la sucesión. El presunto heredero durante un cuarto de siglo era el obstáculo principal a la implementación de la ley nueva y de los planes políticos del equipo que rodeaba a María Cristina. Don Carlos no alentaba a los que le favorecían, pero tampoco estaba dispuesto a reconocer a su sobrina como heredera ni a compartir el poder con Cristina cuando el rey estaba incapacitado. Las hermanas napolitanas pactaban con militares y políticos en la capital; las portuguesas escribían a diplomáticos esparcidos por Europa con esperanza de influir en las Cortes. La Princesa de Beira, de nuevo, era más activa que Francisca¹⁰⁰.

Mientras Doña María Cristina se enfocaba en la destitución de realistas en el gobierno y las fuerzas armadas, la Princesa de Beira se enfrentó a un problema nuevo: un bache en las relaciones con su único hijo. Las desavenencias se basaban, en parte, en la tensión dentro de la Familia Real Española que iba aumentando. Sebastián se mantenía al margen, pero su instinto era apoyar a Fernando VII. Huérfano de padre desde la infancia, estaba agradecido al monarca que le había tratado bien. Asimismo sabía que tenía más poder que Carlos o María Te-

⁹⁷ La Ley Semi-Sálica y, principalmente, el Tratado de Utrecht, en 1713, al final de la Guerra de Sucesión.

⁹⁸ No es difícil recordar los Sucesos de La Granja (Segovia) de 1832.

⁹⁹ Según MARQUES PEREIRA, *op. cit.*, 163-164, y 217-229, en muchas de las Misas de difuntos en distintas ciudades de Portugal los predicadores elogiaron las actividades políticas de Carlota Joaquina de Borbón.

¹⁰⁰ Hacía años que el representante de Miguel I en Londres, António Ribeiro Saraiva, distribuía a otros diplomáticos las misivas políticas de la Princesa de Beira sobre asuntos portugueses y españoles que recibía de tanto en tanto. Como botón de muestra: la carta de MTB, en portugués, del 7-oct.-1832, fechada en San Ildefonso de La Granja (Segovia), en Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, "Los últimos meses de Fernando VII a través de la documentación diplomática portuguesa", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 40 (2/1999):14-16. Hay pasajes de esta carta en el art. Para citas largas del original en portugués, véase Antonio Manuel MORAL RONCAL, *op. cit.*, 241-242. Y véase la carta de MTB a Ribeiro Saraiva a Londres, el 23-abril-1833 en António RIBEIRO SARAIVA, *Diario de ... 1831-1888*. Ed. Francisco NOGUEIRA DE BRITO (Lisboa: Imprensa Nacional de Lisboa e Inspeção da Bibliotecas e Arquivos, II vols., 1915), I, 21.

resa. Otros factores eran el querer, como tantos jóvenes, cierta independencia de la madre al llegar a los veinte años. María Cristina y Carlota también intentaron ganar a Sebastián para su causa incluyéndole en reuniones y fiestas de las que excluían a María Teresa, Francisca, y Carlos. Los diplomáticos de las Dos Sicilias trataban de influir en las hermanas napolitanas para que cambiaran de política y para limar asperezas en la familia. Los representantes de Portugal enviaban informes a sus superiores en Lisboa expresando inquietud. El secretario de la legación, Joaquim Severino Gomes, visitaba frecuentemente a sus Infantas.

La búsqueda de esposa exacerbó la tensión entre Sebastián y su madre. Los tanteos de la Princesa de Beira de hallarlo novia avanzaban muy lentamente. Mientras Severino Gomes visitaba Módena buscando información y un retrato de una Archiduquesa de la familia del Duque Francisco IV (1814-1846), el Infante pidió a Fernando VII que le encontrara esposa. Madre e hijo se cruzaron varias cartas agrias¹⁰¹, y después, la Reina se encargó de las negociaciones. Se acordó el matrimonio con Amalia de Borbón Dos Sicilias, hermana pequeña de María Cristina y Luisa Carlota. No le dijeron nada a María Teresa hasta el último momento, en vísperas de que el enviado español a Nápoles pidiera la mano de Amalia en nombre de Sebastián¹⁰².

La Princesa de Beira habló varias veces con Fernando VII para mostrar su disconformidad. María Teresa tuvo que mudarse como muchas mujeres, a fin de acomodar a la nuera que estaba a punto de llegar. Debió de haber una trifulca. Según el embajador portugués, Sebastián empezó a sacar posesiones de la Princesa de Beira de una habitación y ponerlas en el pasillo de malas maneras¹⁰³. En todo caso, Doña María Teresa se instaló en habitaciones más modestas de las que había tenido hasta entonces. Asistió a la firma del contrato matrimonial en febrero manifestando discretamente que lo hacía como Infanta obediente al Rey, pero no en calidad de madre¹⁰⁴. Los antiguos preceptores de Sebastián estaban consternados. En abril, al recibir una carta de Serapio Serrano, el Infante le tendió un ramo de olivo a su madre¹⁰⁵. Sin embargo, María

101 Carta de MTB a SGB, en español, AGP: Papeles Reservados de Fernando VII, Caja 22, fechada en San Ildefonso de la Granja (Segovia), 8-sept.-1831. MTB contestaba a una carta que su hijo le había dejado en el tocador.

102 Para la pedida el 11-enero-1832 y la boda por poderes en Nápoles el 7-abril-1832, véase Monsignor Luigi de POZZO, *Cronaca civile e militare delle Due Sicilie sotto la dinastia Borbonica dall'anno 1734 in poi* (Nápoles: Stamperia Reale, 1857), 397-398. El legado especial era Dionisio Bassecourt, Marqués de Bassecourt.

103 BULLÓN DE MENDOZA, *op. cit.*, en *Aportes*, 40: 10. Cita el despacho de José Maria de Castelo Branco, primer Conde de Figueira, para el Ministro de Asuntos Exteriores, Manuel Francisco de Barro e Sousa da Mesquita, segundo Vizconde de Santarém, del 17-enero-1832.

104 "Borrón", 2, AHL: FC, 16. También carta de MTB a SGB, fechada el 8-sept.-1831 citada en la nota 100.

105 Hay dos cartas del Dr. Serapio Serrano sobre las discrepancias de SGB con su madre en AGP: Papeles Reservados de Fernando VII, Caja 23. Son de 1832, están escritas en castellano y fechadas en Mondoñedo (Lugo) el 7 de abril y el 14 de diciembre.

Teresa no se comprometió a asistir a la ratificación de la boda en Aranjuez, programada para fines de mayo¹⁰⁶, hasta que el embajador de Portugal le avisara confidencialmente que corría el riesgo de ser expulsada del país si no lo hacía¹⁰⁷. La boda en el Palacio de Aranjuez en la primavera, la recepción, y los fuegos artificiales cuando florecían los rosales en los jardines, debieron de ser muy gratos, pero la tensión entre los parientes era palpable. Migrañas y una fiebre alta retuvieron a la Princesa de Beira en cama una semana después de asistir. Posiblemente la consolase en los meses siguientes que Amalia, de catorce años, resultara ser una chica sin las ambiciones personales y sin las ideas políticas de sus dos hermanas mayores en la Corte de Fernando VII¹⁰⁸. La prima/nuera trataba a María Teresa con respeto y cariño.

El matrimonio de Sebastián a los veintiún años marcaba su mayoría de edad. El fin de la adolescencia presentaba una oportunidad a los liberales que rodeaban a Doña María Cristina para deshacerse de la Princesa de Beira antes de la ceremonia proyectada para jurar a la pequeña Isabel como Princesa de Asturias. Se guardaron las formas, pero en marzo de 1833 María Teresa fue desterrada por sus parientes¹⁰⁹. Tenía que volver a su tierra natal donde cundía una guerra civil. No parece que llevara más equipaje al marcharse que sus joyas, documentos, y ropa. Unos meses más tarde se pusieron a la venta sus caballos y ganado y fueron inventariados algunos bienes personales en el Palacio de Oriente y en las casas que había compartido con su hijo¹¹⁰.

Sebastián y Amalia acompañarían a la Princesa proscrita a Lisboa¹¹¹. El permiso que les dio Fernando VII era para dos meses, a fin de que estuviesen de vuelta en Madrid antes de la jura en la Iglesia de los Jerónimos en junio. La situación de Carlos y Francisca se había hecho tan incómoda que el Infante

106 Hay descripciones de la llegada de Amalia a Aranjuez y la ratificación de la boda en *Gaceta de Madrid*, del 29-mayo-1832, y una descripción más larga en Antonio PIÑEDA Y CEVALLOS ESCALERA, *Casamientos regios de la Casa de Borbón en España: 1701-1879* (Madrid: Imprenta de E. de la Risa, 1881), 229-233.

107 BULLÓN DE MENDOZA, *op. cit.*, en *Aportes*, 40: 13. Despacho de Figueira del 19-mayo-1832.

108 La Familia Real de las Dos Sicilias estaba tan dividida por política como las de Francia, Portugal, y España. El rey nuevo, Fernando II (1830-1859), hermano de las tres napolitanas en Madrid, era tradicionalista.

109 BULLÓN DE MENDOZA, *op. cit.*, *Aportes*, 40: 26, explica que en febrero Fernando VII pidió a Miguel I que reclamara a MTB. Al Rey de Portugal, que necesitaba el apoyo del gobierno español, no le quedaba más remedio que acceder. Su carta llegó a Madrid el 8-marzo-1833. Véase también Daniel ESTUDANTE POTÁSIO, “Luis Fernández de Córdoba e a sus missão diplomática em Portugal (1833): alguns aspectos culturais e históricos”, *Cadernos Barão de Arêde* (Centro de Estudios de Genealogía e Heráldica Barão de Arêde Coelho), 7 (enero-junio 2016), 40-41.

110 MUT CALAFELL y LA PEÑA GARCÍA, *op. cit.*, 236, 242, 258. No indica si las pertenencias habían sido confiscadas o no.

111 La instancia pidiendo permiso de SGB entregada a Fernando VII el 10-marzo-1833 está en AGP: Papeles de Fernando VII, Caja 294. El borrador de SGB esta en MZ e identificado CD/D.1.39, y la respuesta de parte del Rey está en AHL: FC, Caja 15, 5.

decidió poner tierra de por medio durante una temporada. El enrarecimiento del ambiente en la Corte era tan intenso que algunos de los amigos de Don Carlos habían sido destituidos de sus puestos, incluyendo el Duque de Granada de Ega, un veterano de varias guerras de cierta edad¹¹². Otros habían tenido que esconderse, como el Dr. Joaquín Abarca, miembro del Consejo de Estado además de Obispo de León. Como parte de la depuración de realistas que trabajaban en Palacio tres o cuatro miembros del personal del Infante Carlos habían sido expulsados de la Corte o detenidos. El Infante también pidió licencia para acompañar a María Teresa y darle a Francisca una oportunidad de ver a los hermanos que no había visto desde que volviera de Brasil en 1816. El Rey decretó que no se obsequiara a sus familiares a lo largo del camino a la frontera. Fernando VII publicó el decreto en la *Gaceta de Madrid* a la vez que robustecía la guarnición en la capital porque los ánimos estaban crispados ante el tratamiento que daba a su hermano. Por temor a manifestaciones a favor del Infante, la salida de la mitad de la Familia Real Española no fue confirmada en el periódico hasta seis días después de su marcha¹¹³.

PORTUGAL (1833-1834)

El 16 de marzo de 1833 ocho Braganzas y Borbones y un destacamento militar salieron del Patio de la Armería del Palacio de Oriente a las cinco de la mañana a la luz oscilante de faroles y antorchas. El embajador portugués acompañó a los viajeros sin llamar la atención. La caravana pasó por Talavera de la Reina (Toledo), Trujillo (Cáceres), y Mérida (Badajoz), llegando a la frontera. el día 21 por la noche. Fue recibida en Elvas (Portalegre) con fervor, cantos y vivas.¹¹⁴ Al paso por poblados lusos las autoridades daban la bienvenida a las Infantas que volvían a su tierra, los sacerdotes mandaban tocar las campanas de las iglesias, los notables les ofrecían hospitalidad, y el pueblo les aclamaba. Aparentemente, muchos portugueses recordaban la ayuda que las dos Braganzas habían dado a las tropas que se refugiaron en España.

Braganzas y Borbones llegaron a Lisboa durante Semana Santa. Los viajeros fueron recibidos con salvas de artillería, y las autoridades los acompañaron al Palacio de Ajuda. La *Gazeta de Lisboa* ha dejado una viñeta de la visita de los personajes reales a algunas iglesias el Jueves Santo. Fueron a la Praça do Comercio en la lancha real carmesí y dorada y suscitaban curiosidad y simpatía

112 El quinto Duque de Granada de Ega se llamaba Francisco Javier Idiáquez y Carvajal. Era veterano de varias guerras, oficial de la Guardia de Corps, un político influyente en el País Vasco, y gentilhombre de la Familia Real.

113 *Gaceta de Madrid*, 14-marzo-1832, para el anuncio y el decreto, y 21-marzo-1832, para informar que los viajeros habían salido unos días antes.

114 MORAL RONCAL, *op. cit.*, 251, refiriéndose a una carta de CV a Fernando VII del 21-marzo-1833.

mientras caminaban por las calles empinadas del centro de la ciudad¹¹⁵. Sin embargo, ni el Rey Miguel ni sus hermanas estaban en la capital. El ministerio y las fuerzas militares del gobernante estaban a pocos meses de desplomarse. Pedro estaba ganando la Guerra de los Dos Hermanos. Además, el cólera y la fiebre tifoidea se extendían por el país. La situación de los viajeros identificados con Miguel era precaria.

Los diplomáticos españoles en Portugal procuraron conseguir que Carlos aceptara a la Infanta Isabel como Princesa de Asturias¹¹⁶. Cuando no cedió, Fernando intentó alejarlo de la Península Ibérica enviando un velero para llevarlo a los Estados Pontificios. Mientras Don Carlos daba largas con excusas Sebastián intuía que la tensión no podía durar mucho más. Temía una escena penosa con su madre cuando se rompiera. Además, sus cartas a Fernando VII durante el viaje muestran preocupación por Amalia, una jovencita de salud delicada¹¹⁷. También revelan que no quería viajar en una caravana lenta por caminos malos en zonas peligrosas para ir al encuentro de los parientes ni exponerse a enfermedades contagiosas¹¹⁸. Sebastián y su mujer volvieron a España después de un mes, sin haber visto a los familiares portugueses. El pretexto para marcharse antes de lo estipulado se le presentó al Infante a fines de abril cuando el cólera empezó a extenderse por Lisboa y la familia abandonó la ciudad¹¹⁹.

En mayo de 1833, cuando Sebastián se encaminaba hacia Madrid, la Princesa de Beira escribió unas cartas que muestran su forma de pensar, y trascendieron al público¹²⁰. María Teresa hizo un último esfuerzo para convencer a su hijo que hiciera causa común con lo que se estaba convirtiendo en el Carlismo. A la vez, el 5 de mayo Don Sebastián mandó una carta a Fernando VII desde Vila Viçosa (Évora) asegurándolo que podría contar con él.

115 *Gazeta de Lisboa*, 6-abril-1833. El nuncio en Lisboa también aseveró que se veía con simpatía a las figuras reales llegadas de España. F. DÍAZ DE CERIO, S.J., *Informe y noticias de los nuncios en Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846)*. *Nuncios en Lisboa* (Roma: Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1990), 65. Despacho nº 246 de Alessandro Giustiniani enviado a Tomasso Bernetti con fecha del 24-abril-1833.

116 El embajador o plenipotenciario español en Portugal era Luis Fernández de Córdoba.

117 En Portugal tenía mareos casi a diario. Parece que era epiléptica. La correspondencia de SGB a la familia a lo largo de los años tiene muchas referencias a las enfermedades y los tratamientos de Amalia, que murió a los treinta y nueve años.

118 SGB escribió veintiséis cartas a Fernando VII durante el viaje. Se encuentran en AGP: Papeles Reservados de Fernando VII, Caja 23.

119 Don Carlos y los suyos fueron a Ramalhão, la casa de campo que Carlota Joaquina había legado a Miguel.

120 He consultado las cartas de MTB a SGB en AGP, Papeles Reservados de Fernando VII, Caja 26. Varios escritores las citaron hace casi un siglo. Los textos completos y los de las respuestas de SGB a las primeras dos fueron publicados en Francisco de APALATEGUI, S.J., *El Infante Don Sebastián y la Batalla de Oriamendi* (San Sebastián: Editorial Española, S.A., 1940), 49-64.

María Teresa de Braganza siempre tuvo la valentía de encararse a temas serios sin dar rodeos. En las cartas a Sebastián la hija de Carlota Joaquina revela sus valores morales, la fuerza de sus convicciones políticas, y la profundidad de su angustia maternal. La Princesa de Beira temía que su único hijo se estaba comprometiendo con el partido político-religioso equivocado. Además, le parecía que basaba su decisión más en la conveniencia personal que en la convicción. Lo recordó la desamortización eclesiástica y la discriminación contra el clero de la Revolución Francesa y del Trienio Liberal en España. Vaticinaba, correctamente, que algo semejante ocurriría a la muerte de Fernando de estar en el poder María Cristina y el equipo que la rodeaba. En la última carta, del 22 de junio, la Princesa de Beira se muestra tan indignada y afligida porque su hijo había vuelto a Madrid para participar en la jura de Isabel como Princesa de Asturias que rompió relaciones con él. Pasaría un año hasta que volvieran a cartearse.

En junio los desplazados reales se reunieron con Miguel y las Infantas Isabel María y Asunción en la Universidad de Coimbra, ubicada en una colina sobre la ciudad. Fueron recibidos muy bien por el rector¹²¹. Se hospedaron en un antiguo palacio real que es parte de la institución y está situado en el gran patio abierto con vista panorámica de Coimbra y del Río Mondego. La mayor parte del grupo estaba allí en julio cuando los ministros de Miguel I y muchas de sus tropas abandonaron Lisboa y los pedristas entraron en la capital¹²². María Teresa, Francisca, Carlos, y los tres niños pasaron los diez meses siguientes moviéndose de sitio en sitio.

Las circunstancias de los miembros de la Familia Real Española en Portugal empeoraron a la muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833. El Infante empezó a ejercer de Rey Carlos V y Doña María Cristina comenzó a gobernar en nombre de Isabel II con el título de Reina Gobernadora. Madrid decretaba medidas contra Don Carlos y demandaba que Miguel I entregara a su tío. Cuando el monarca portugués se negó a extraditarlo el gobierno español dejó de apoyarlo, reforzó el ejército de observación en la frontera, y varios ejércitos españoles se adentraron en Portugal intentando apresar al Infante y al resto de la familia. En una de las misivas se mencionaba específicamente a la Princesa de Beira¹²³. A la

121 El rector de la universidad era el Dr. João de Assunção Carneiro.

122 La *Gazeta de Lisboa* del 8-junio-1833, menciona la llegada a Coimbra de diferentes miembros de la familia. El n° del 10-VI-1833, incluye a MTB. Véase también “D. Carlos y D. Miguel em Coimbra em 1833”, *O Conimbricense* (Coimbra), 8-feb.-1881, p.2; y A.[António] G. ROCHA MADAIL *Inventario do Mosteiro de Santa Cruz à data da extinção (1834)* (Coimbra: Universidade, 1949), 11.

123 Las tropas que se adentraron en Portugal estaban al mando de José Ramón Rodil, capitán general de Extremadura, y de Pablo Morillo, Conde de Cartagena, capitán general de Galicia. Las órdenes de coger a CV son de octubre de 1833. MTB es mencionada en fecha muy tardía en una carta de Rodil a Evaristo San Miguel, el representante oficioso de Madrid en Lisboa en aquel momento, el 31-mayo-1833. Esta carta se puede consultar en WALTON, *The Revolutions*, II, 140-141, en trad. inglesa, y en Melchor

vez, fueron presentándose en Portugal unos mil realistas españoles a ofrecer servir a su Rey. Doña María Teresa conocía a algunos personalmente. Muchos habían sido licenciados y desarmados en Madrid en las depuraciones, incluyendo ocho o nueve generales y mariscales. El Obispo Abarca llegó en diciembre, y Don Carlos le hizo ministro universal de un gobierno en el exilio incipiente.

Mientras la Primera Guerra Carlista (1833-1840) tomaba vuelos en España, la Familia Real, su séquito, y voluntarios en Portugal pasaron meses esquivando ejércitos españoles enemigos, huyendo de tropas pedristas hostiles, eludiendo asesinos, y zafando epidemias contagiosas. De hecho, la Princesa de Beira no tenía hogar. El grupo se hospedaba donde podía. A veces acampaba en edificios vacíos. Con frecuencia la mayoría de los seguidores de la Familia Real dormía al raso. Los españoles y su Rey se movían de un sitio a otro lentamente en una caravana engorrosa de carruajes, carros, jinetes a caballo, y en mula, además de hombres y mujeres a pie. Las Infantas mismas tuvieron que andar por caminos polvorientos y bajo la lluvia más de una vez¹²⁴.

Las rentas de los Borbones y Braganzas habían sido congeladas, y se les acabó el dinero. Tuvieron que aceptar préstamos y donaciones. Un miembro del personal de Carlos logró salvar las joyas de la familia, que estaban guardadas en Lisboa. En dos o tres ocasiones María Teresa vendió algunas para ayudar a sufragar los gastos de los realistas españoles¹²⁵.

La Princesa de Beira quedó al cargo de sus sobrinos dos veces cuando Francisca acompañó a su marido, a caballo, en intentos de entrar en España. Han sobrevivido unas cartas que María Teresa escribió a su hermana cuando estaban separadas¹²⁶. La correspondencia revela retos diarios (reparaciones de carruajes averiados y de caminos intransitables), ambiente de las poblaciones por las que la caravana pasaba, miedo de forajidos, y lugares donde se hacía noche. La Princesa de Beira menciona detalles de sus sobrinos: juegos, paseos, duchas, rezos

FERRER, Domingo TEJERA y José F. ACEDO, *Historia. del Tradicionalismo Español* (Sevilla: Ediciones Trajano y Editorial Católica Española, XXX vols., 1941-1979), IV, 262-263. HTE en notas posteriores.

124 “La Rectoría de Alberstoke o noticias del prematuro fallecimiento de la Augusta Sra. Doña María Francisca de Asís de Braganza y de Borbón y de algunos hechos relativos a este funesto suceso”, *ms. de* 28 pp. fechado en Londres en 1835, probablemente por un miembro del personal de la Familia Real. Ms. en AHL: FC, Caja 15, 8.

125 LOS VALLES, *op. cit.*, 63. El ujier que salvó las joyas se llamaba Juan Antonio Terreu. Su expediente en el Fondo Personal del AGP era el nº 1027 cuando lo consulté hace años. Desde entonces ha habido cierta reorganización. En esta nota y en otras doy el número que los expedientes de miembros del séquito tenían cuando los consulté. Para ventas, véase WALTON, *Legitimacy: The Only Salvation for Spain* (Londres: J. Hatchard & Son, 1835), 65; y C.F. [Charles Frederick] HENNINGSEN, *The Most Striking Events of a Twelve Month's Campaign with Zumalacárregui in Navarre and the Basque Provinces* (Londres: John Murray, 1836), I, 35. Esta última obra ha sido traducida al español, francés, italiano, y alemán.

126 Las dieciséis cartas de MTB a Francisca en el otoño de 1833, en portugués, están en DFV: Sección de Varios, Guerras Carlistas. Primera Guerra.

del Rosario, espíritu resuelto, dulces que les entregaban. Las cartas también identifican a algunos miembros del equipo que continuaba al lado de la rama proscrita de la Familia Real Española a pesar de una orden del gobierno de María Cristina que les conminaba a reintegrarse al Palacio de Oriente¹²⁷. Cabe mencionar al gentilhombre andaluz que sería el mayordomo mayor o jefe de la casa de María Teresa cuando era anciana, José María Fernández de Villavicencio y Pérez de Barradas, hijo del Marques de Alcántara del Cuervo¹²⁸.

María Teresa y Francisca estaban rodeadas de violencia, destrucción, hambre, heridas, enfermedades, y luto. Para ellas el suceso más triste ocurrió en Santarém en medio de una epidemia. Fue la muerte de su hermana Assunión¹²⁹. Esta Infanta, que tenía veintinueve años, acompañaba a Miguel y su estado mayor. Murió en enero de 1834. Después de un funeral modesto en el Santuario do Santíssimo Milagre, el monarca acosado y sus hermanas tuvieron que dejar el sarcófago en la sacristía sin enterrar¹³⁰.

En abril de 1834, unos días antes de la firma del Tratado de la Cuádruple Alianza para desalojar a Miguel y Carlos de la Península Ibérica¹³¹, ocurrió un incidente que ha pasado a la historia. En Atalaia do Campo (Castelo Branco) un destacamento militar español se apoderó de tres carruajes de la Familia Real y tres carros de equipaje. Los militares fusilaron a ocho civiles sin armas: tres sirvientes españoles y cinco muleteros portugueses. El bagaje incluía dos imprentas. Las habían usado Francisca y María Teresa para imprimir los primeros manifiestos de Carlos en Abrantes (Santarém) y en Castelo Branco. Es de imaginar que al conseguir y manejar las imprentas las hermanas se acordasen de su madre y la imprenta que envió a Elío en 1810¹³². Con el robo de los baúles

127 Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Marqués de Mendigorría, *Mis memorias íntimas*. Ed. Miguel Artola (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 2 vols., 1966), I, 69-70, explica que entregó el decreto al gentilhombre de CV José María Fernández de Villavicencio hacia el 22-24 de septiembre de 1833 en el palacio episcopal de Castelo Branco cuando era ayudante de su hermano Luis, el plenipotenciario español en Portugal.

128 La mejor fuente de información sobre Fernández de Villavicencio es un ms. inédito de 7 pp. que empieza "Don José María de Villavicencio" escrito por un miembro de la familia, localizado en AHN: DAC, Colección Familia Borbón Parma, Correspondencia María de las Nieves de Braganza Borbón. Era teniente de una compañía de Voluntarios Realistas de Madrid y también tenía un puesto palaciego. Su expediente en el Fondo Personal del AGP es el nº 1104.

129 En Lisboa el gobierno de Don Pedro, que hacía de Regente de su hija, tuvo la deferencia de declarar unos meses de luto oficial. Véase el sitio web del Palacio de Queluz dedicado a Pedro: <http://dpedroiv.pt/palacio-nacional-de-queluz> y, específicamente, la sección de la cronología biográfica de Don Pedro, que cita a la *Crónica Constitucional de Lisboa* del 20-I-1834. Visitado julio-sept.-2019.

130 Virgilio ARRUDA, *Dom Pedro e Dom Miguel do Brasil ao Ribatejo* (Santarém: Junta Distratal de Santarém, 1971), 173-178.

131 La Cuádruple Alianza entre los gobiernos liberales de Portugal, España, Francia, y Gran Bretaña fue firmada en Londres el 22-abril-1834.

132 1) William WALTON, *Legitimacy*, 61; 2) LOS VALLES, *op. cit.*, 103; 3) WALTON, *The Revolutions*, II, 128-129; 4) William BOLLAERT, *The War of Succession of Portugal and Spain, from 1826*

María Teresa y su hermana se quedaron sin una muda de ropa¹³³. Varios años más tarde, la Princesa de Beira sufriría la humillación de saber que su vestuario y efectos personales fueron subastados por el gobierno español¹³⁴.

Durante la estancia en Portugal las dos hermanas aguantaron las penalidades con estoicismo y valentía, y animaron sin cesar a Miguel, a Carlos, y a sus seguidores. Muchos testigos que les conocieron y publicaron sus memorias después de la Guerra de los Dos Hermanos hicieron comentarios elogiosos sobre las dos. El inglés William Bollaert informa a sus lectores que la Princesa de Beira tenía fama de poseer intuición política¹³⁵.

El último mes en Portugal, después del acuerdo de la Cuádruple Alianza, fue intenso.

La derrota realista decisiva en la Batalla de Aceiceira (Santarém), el desenlace de la guerra y el fin del reinado de Miguel en mayo de 1834 marcaron uno de los momentos amargos de la vida agitada de la Princesa de Beira¹³⁶. Miguel, Carlos y los suyos se reunieron en Évora, una plaza fuerte realista rodeada de murallas, con más de 15,000 tropas leales, así como los seguidores españoles que los acompañaban. Braganzas y Borbones se hospedaron en el palacio episcopal austero. Eran huéspedes del Arzobispo Fortunato de São Boaventura, O. Cist., un teólogo que había escrito folletos de divulgación apasionados a favor de Don Miguel. Antes de la firma de la Concesión de Évora-Monte las Infantas y Don Carlos intentaron convencer al Rey Miguel que no se diera por vencido. Después, se enfocaron en considerar posibilidades de que Carlos se reuniera con los realistas levantados en armas en España¹³⁷. A la adversidad y las dificultades prácticas de su situación se sumó la pena por las defecciones a última hora de algunos militares portugueses y de la Infanta Isabel María. Al principio la ex-regente había ofrecido la Corona a Pedro y aceptado la Carta en

to 1840: with Resumé of the Political History of Portugal and Spain to the Present Time (Londres: Edward Stanford, II vols., 1870), II, 53-54; 5) *La Gazzetta Piemontese* (Turín) del 7-mayo-1834 menciona el robo del equipaje, los fusilamientos, presos, y lo poco que faltó para que CV cayera prisionero. También véase 6) G. E. CASTRO [José Osorio de Gama e Castro] *Diocese e districto da Guarda* (Porto: Typographia Universal, 1902), 173.

133 *Gaceta de Madrid*, suplemento del 19-abril-1834, y Una REUNIÓN DE COLABORADORES, *Panorama español. Crónica contemporánea. Obra pintoresca* (Madrid: Imp. del Panorama Español, IV vols., 1842-1845), II, 107-108. Tiene un dibujo que incluye una imprenta. MTB también menciona una de las imprentas, reparaciones, y ejemplares de un manifiesto para distribuir en una carta a Francisca desde Castelo Branco el 12-nov.-1833. “La Rectoría” asevera que Francisca se quedó sin una muda de ropa.

134 *HTE*, XII, 276.

135 BOLLAERT, *op. cit.*, II, 74.

136 La Batalla de Aceiceira, ganada por António José Severim de Noronha, primer Duque de Terceira, se libró el 16-mayo-1834; la Convención o Concesión de Évora-Monte fue firmada el 26-mayo-1834; Miguel y Carlos salieron de Portugal el 1-junio-1834.

137 La mejor fuente para las últimas semanas en Portugal de CV y, por lo tanto, de Doña Francisca y de MTB, es LOS VALLES, *op. cit.*, 111-127. El legitimista francés ex-oficial de la Guardia Real de Carlos X, jugó un papel importante ayudando a CV en 1834.

1826. Luego había apoyado a Miguel durante su reinado y a lo largo de la guerra. Parece que el Rey pensaba que Isabel María iría al exilio con él, pero el día de la firma de la Concesión de Évora-Monte la Infanta proclamó a su sobrina como Reina de Portugal en Elvas (Portalegre). Se encaminó hacia Lisboa para encontrarse con Pedro. Esta Infanta zarandeada por los vientos revolucionarios se despidió de Miguel por carta¹³⁸.

La última de las Infantas, Ana de Jesús, visitó a María Teresa y Francisca cuando ya estaban embarcadas para marchar en el buque inglés *HMS Donegal*. La Princesa de Beira no había visto a su hermana más pequeña desde 1822 y Doña Francisca desde 1816. La reunión debió de ser agridulce porque Doña Ana de Jesús se quedaba en Portugal. Su marido, el Marqués de Loulé¹³⁹, era uno de los ayudantes de Don Pedro y miembro de su gobierno incipiente. Sin embargo, esta Infanta puso una nota tierna a esos días aciagos. Ana de Jesús hizo una segunda visita a fin de llevar a sus hijos mayores, que eran niños, para que todos se conociesen¹⁴⁰.

Al acabar la Guerra de los Dos Hermanos con la victoria liberal la sociedad portuguesa seguía tan dividida sobre la forma de organizarse como los seis hijos de Juan VI y la Reina Carlota Joaquina. El 30 de mayo, mientras Miguel, María Teresa y Francisca se marchaban al exilio el gobierno de Pedro dio un gran paso hacia la secularización del país. Promulgó la extinción de los monasterios y conventos de órdenes regulares.

INGLATERRA (1834-1835)

Cuando Miguel I perdió la Guerra de los Dos Hermanos se dirigió a la Península Italiana. María Teresa fue con Francisca, Carlos, y los tres sobrinos a Inglaterra. Desembarcaron en Portsmouth (Hampshire) el 18 de junio con expresiones efusivas de agradecimiento al Capitán Arthur Fanshawe por sus deferencias. El gobierno inglés, por el contrario, no tuvo ningún gesto de bienvenida para las hijas de Juan VI¹⁴¹. Los refugiados alquilaron una casa en Londres. Los ayudaron a orientarse, miguelistas, simpatizantes ingleses, legitimistas franceses, y españoles que vivían allí. Uno era el cónsul de Fernando VII que había dimitido por no servir al gobierno de Doña María Cristina¹⁴². Uno de los que más los auxiliaron fue Francisco Antonio Merry, un carlista de ascendencia hispano-inglesa. Don Carlos pasó diez días en Londres despachando con Abarca, escribiendo cartas, y

138 SÁ E MELO FERREIRA en LOUSADA y SÁ E MELO FERREIRA, *op. cit.*, 239-241, incluyendo el texto de la carta a Miguel I.

139 El segundo Marqués de Loulé se llamaba Nuno José de Mendonça Rolim de Moura Barreto.

140 WALTON, *The Revolution*, II, 144.

141 LOS VALLES, *op. cit.*, 127-132, describe el desembarco.

142 Se llamaba José María del Castillo.

recibiendo a unos y otros en la búsqueda de ayuda económica y política para su causa. También contrató a un profesor de inglés para sus hijos, y pidió a María Teresa que supervisara las clases ya que sabía algo del idioma.

El 1 de julio Don Carlos y el legitimista francés Auguet de St. Sylvain salieron, de incógnito, hacia España, donde muchos realistas llevaban nueve meses levantados en armas en la Primera Guerra Carlista. El Obispo Abarca, leal, incorruptible, y competente, escribió a Gregorio XVI (1831-1846) en agosto que se le habían saltado las lágrimas al despedir a su Rey¹⁴³. En cuanto Francisca recibió una carta de su marido anunciando la llegada a Navarra sin novedad, empezaron a marcharse de Inglaterra disimuladamente miembros del grupo de refugiados. El primero en atravesar Francia sin percances fue el gentilhombre Fernández de Villavicencio, o “Villa”, como lo llamaba la Familia Real. Llevaba dos maletas para Don Carlos. El cortesano andaluz de modales impecables se las arregló para que el agente inglés William Bollaert se encargara de pasarlas por la frontera con la ayuda de dos mozos¹⁴⁴. Algunos miembros del grupo fueron detenidos en Francia y pasaron meses en prisión antes de reunirse con su señor en el País Vasco-Navarro.

Abarca y un puñado de carlistas se quedaron en Londres mientras las Braganzas, los Infantes, y los demás volvieron a la costa. La Familia Real se instaló cerca del puerto de Portsmouth (Hampshire) en una casa de campo entre los poblados de Gosport, Anglesy y Alverstoke. La casa, de dos pisos con ventanas grandes, todavía existe. Está en un cerro al lado de St. Mary, una iglesia anglicana. Había sido parte del complejo eclesiástico y todavía se conocía como la Rectoría de Alverstoke. En aquella época los jardines tenían muchos árboles que no quitaban la vista magnífica de barcos navegando entre la costa y la Isla de Wight¹⁴⁵. Las hermanas recibían a carlistas y miguelistas, y Francisca empezó a hacer un estandarte para enviar a su marido. No lo acabó.

Los desterrados llevaban pocas semanas en Portsmouth cuando las dos Braganzas se pusieron enfermas de lo que llamaron “fiebres biliosas”¹⁴⁶. Tenían

143 Carta de Joaquín Abarca a Gregorio XVI, en español, fechada en Londres el 27-agosto-1834 en AAEESS: Spagna, II, 1834-1835; Pos. 161-172, Fasc. 45.

144 BOLLAERT, *op. cit.*, II, 96-97 y Jaime del BURGO, *Para la historia de la Primera Guerra Carlista. Comentarios y acotaciones a un manuscrito de la época 1834-1839* (Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1981), 150-152. Este libro es un diario o registro de la vida de CV en España durante la Primera Guerra Carlista hecha por Florencio Sanz Baeza con comentarios de Del BURGO. Sanz Baeza era un burócrata importante de la administración carlista de Navarra. Cito SANZ BAEZA y DEL BURGO en las notas. Bollaert y Villavicencio viajaron juntos desde los Pirineos.

145 Para la casa consulté el art. de Joan RUSSELL y David HABER, “Stockhouse Old Rectory”, pág. web: gosporthistoryclub.org.uk, publicado en sept. de 1992, visitado en marzo de 2019, y “The Old Rectory-Maria Francisca of Portugal”, pág. web: gosportheritage.co.uk, visitado en marzo y sept. de 2019. El último art. tiene fotografías exteriores.

146 La enfermedad de MTB aparece en algunos obituarios sobre Francisca en la prensa europea en países distintos. Por ejemplo, *Giornale Privilegiato di Lucca Politico-letterario* (Lucca), del 19-sept.-1834, y *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módona), 11-oct.-1834.

dolor de cabeza y estómago, fiebre alta, y convulsiones. A Francisca le salieron llagas por todo el cuerpo y empezó a delirar. El médico de cabecera de la familia, Ramón Llord, pidió ayuda del establecimiento militar de Portsmouth, pero tres facultativos no pudieron salvar a Francisca. Abarca llegó de Londres a tiempo de darle la extrema unción y escribir su testamento. El 4 de septiembre murió en brazos de María Teresa después de rogarla que dejara de llorar y de pedirle que se encargase de los hijos. Tenía treinta y cuatro años¹⁴⁷. Con este golpe la Princesa de Beira había perdido a dos hermanas en ocho meses. Además, a los veinte días su hermano Pedro moriría de tuberculosis en Queluz.

.De repente, la Princesa de Beira se encontró con retos nuevos. A los cuarenta y un años estaba sola en un país extranjero aliado con los gobiernos liberales de Portugal y España. Durante el año que pasó en Inglaterra el gobierno de Guillermo IV (1830-1837) autorizaría la creación de una fuerza de legionarios para luchar contra Carlos y los realistas. María Teresa encabezaba a un grupo de refugiados con escasos medios económicos, que básicamente, dependían de ella¹⁴⁸. Tendría que vender más joyas e intentar recaudar fondos de simpatizantes¹⁴⁹. Estaba a cargo de tres niños. El mayor, Carlos Luis, tenía catorce años y necesitaría atención especial porque se le consideraba Príncipe de Asturias. Y María Teresa tendría que ponerse al frente de la secretaría de Don Carlos. La Princesa de Beira se esforzó para estar a la altura de las circunstancias. Lo primero: consolar a sus sobrinos, mandar mensajeros a Carlos y a Miguel con la noticia, organizar un funeral digno para su hermana, encontrar un sitio para enterrarla en un país donde había pocas instituciones católicas, y recibir a los personajes más ilustres que llegaran para dar el pésame.

La Princesa de Beira envió a sus sobrinos a pasar unas semanas a la residencia jesuita en el pueblo cercano de Soberton (Hampshire), acompañados de uno de los sacerdotes en su grupo y del Marqués de Ovando, un gentilhombre extremeño¹⁵⁰. El Padre Rafael de La Calle Sevillano, S.J., director de estudios

147 Hay una bibliografía sobre Francisca en Alexandra WILHELMSEN, “María Francisca de Braganza”, *Diccionario biográfico español*. Coords. Gonzalo Anes, Jaime Olmedo y Quintín Aldea Vaquero (Madrid: Real Academia de la Historia, 50 vols., 2011 y 2013), IX. Se puede consultar en línea.

148 Habían perdido sus sueldos, y las propiedades de algunos habían sido secuestradas por el gobierno en Madrid.

149 AHL, FC, Caja 15, 8, tiene documentación de varias ventas de joyas en Londres en 1834 y 1835. MTB también empeñó algunas de sus joyas más importantes por 10% de su valor. Sobre las joyas empeñadas véase dos textos posteriores, escritos en Bourges (Cher) en español: carta de CV al Conde de Alcudía, fechada el 1-mayo-1840, que está en MZ: Col. GM, FCA, CD/GM 2.10, y apuntes de MTB sobre finanzas en Inglaterra, fechados 14-junio-1841, que se encuentra en AHL: FC, Caja 15, 9. El encargado de las transacciones en Londres era el Brig. Casimiro Soldevilla, uno de hombres que salieron del Palacio de Oriente con la Familia Real. Los banqueros de la familia en Londres eran los Gower. Regentaban una casa financiera que había hecho un préstamo importante al gobierno de Miguel I.

150 El tercer Marqués de Ovando se llamaba Vicente Mariano Ovando Solís y Perero. Su expediente en AGP: Personal, es el nº 775.

de los tres Infantes, montó la capilla ardiente en la habitación más grande de la residencia, en el piso superior. Se usó terciopelo carmesí para el dosel y el catafalco donde se colocó el ataúd triple. Los dieciocho candelabros tenían tantas velas que hubo que abrir las ventanas. Las visitas a la casa para dar el pésame eran tan numerosas que las autoridades locales asignaron policías para dirigir el tráfico y una guardia de honor delante de la residencia.

El funeral de Doña Francisca tuvo lugar el 16 de septiembre. Los doce días transcurridos desde su muerte dieron tiempo para preparar exequias impresionantes. El misionero apostólico de la capilla en Gosport, el Padre John Clark, pudo dirigir obras en la capilla para engrandecerla y hacer una cripta pequeña bajo el suelo, delante del altar, para enterrar a la ilustre finada. Mandó colgar tela negra para cubrir las paredes interiores, y encargó vestiduras litúrgicas sencillas para muchos sacerdotes¹⁵¹. También reunió varios coros para cantar el *Miserere*. El personal de la familia exilada, a su vez, pudo reunir insignias reales así como escudos de España y Portugal pintados e impresos sobre tela para que el funeral fuese apropiado para una reina en el exilio.

Durante la ceremonia María Teresa se quedó en casa con las mujeres del séquito. Las autoridades locales asistieron, y contribuyeron una banda regimental, varias guardias de honor, y salvas de artillería. Parece que casi 60,000 personas alineaban los caminos y las calles para ver el cortejo. Muchas tuvieron la deferencia de vestirse de luto. La carroza fúnebre estaba tirada por ocho caballos enjaezados de negro con grandes penachos de plumas. Los personajes en las diez carrozas, además del Obispo Abarca, incluían varios antiguos miembros del gobierno de Carlos X de Francia, miguelistas distinguidos, un diplomático inglés que había sido embajador en Lisboa en la época de Juan VI, miembros exilados de la Corte de Madrid, el jefe de la secretaría de Don Carlos, Ambrosio Plazaola¹⁵², el Padre La Calle, y un canónigo belicoso de la Catedral de Cuenca llamado Vicente Batanero que se había reunido en Portugal con la Familia Real. Abarca presidió la ceremonia, el Padre Clark ofició, un sacerdote misionero llamado John Harrington predicó el sermón, en inglés, y muchos eclesiásticos llegados de lejos participaron¹⁵³.

151 La iglesia se llama St. Mary's o Our Lady of the Middle Street. Ha sido reformada varias veces y los restos de Doña Francisca fueron trasladados a Trieste en 1896 por su nietos CVII y Alfonso. St Mary's todavía tiene una placa recordando a María Francisca de Braganza. "Our Lady of Middle Street: History of St. Mary's in Gosport". Sitio web: <https://www.stmarysgosport.org.uk/our-lady-of-the-middle-street>. En la vejez Alfonso sería el quinto Reclamante carlista conocido como Alfonso Carlos. ACI en las notas siguientes para evitar confusión.

152 AGP: Personal, 838.

153 Aparte de "La Rectoría", consulté dos obituarios de Londres: 1) *Morning Post*, 13-sept.-1834, 3; 2) A.M [¿Francisco Antonio Merry?]. "Donna Francisca of Spain", *Gentleman's Magazine*, vol. 2, part II, 1 nov.-1834; y 3) tres artículos en *La Voce della Verità. Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena) los días 16, 18 y 20 de sept. de 1834.

Después del funeral la Princesa de Beira y los suyos se mudaron de nuevo a Londres. En la capital de Inglaterra María Teresa se volcó en el cuidado de sus sobrinos y en la política. Recibía amablemente a miguelistas que buscaban apoyo para sus planes a favor de la causa realista en Portugal después de la muerte de Don Pedro, pero se dedicó a promocionar la causa carlista. En el proceso de apoyar a Don Carlos desde lejos la Princesa de Beira se fue convirtiendo en una figura política de sustancia. Era discreta, pero llegó a ser conocida y respetada por muchos. Las Cortes reales conservadoras de Europa seguían con interés las andanzas de la hermana de Miguel I y algunas extendieron una mano. El nombre de María Teresa de Braganza salía en la prensa más a menudo que antes¹⁵⁴.

La Princesa de Beira se mantenía al tanto de asuntos internacionales, seguía debates parlamentarios, se informaba sobre cambios de legislación, comentaba con sus allegados sobre las noticias militares. Sufragó los gastos de la publicación de varias obras a favor de Don Carlos y su causa¹⁵⁵ y supervisó la traducción de algunos manifiestos y cartas de su tío/cuñado. María Teresa se entrevistó con mucha gente para tratar de temas importantes. Empezó a crear lo que llegaría a ser una red internacional grande de contactos. Incluía figuras reales en el poder y algunas destronadas, políticos, diplomáticos, militares, obispos, escritores, y agentes de todo tipo. Para la correspondencia la Princesa de Beira y el equipo pequeño que la ayudaba se hicieron expertos escribiendo en clave y usando tintas invisibles.

Los carlistas en Inglaterra compraron dos embarcaciones en el invierno de 1834-1835 para transportar provisiones para el ejército de Tomás Zumalacárregui en el País Vasco-Navarro. La prensa en distintos países mencionó la suerte de uno de los navíos, la goleta inglesa *Isabella Anna*. El equipo de María Teresa compró el barco en Devonshire, en el suroeste de Inglaterra. Costó mil libras esterlinas. Los carlistas desembolsaron 1,350 libras para los sueldos de la tripulación y del capitán, y comida para estos marineros y veintiocho pasajeros. La Princesa de Beira pagó 1,195 libras por la carga, que consistía de 15 toneladas de plomo, 459 barriles de pólvora, y una imprenta. Había a bordo un paisano español muy joven cuyo papel se desconoce. Los otros veintisiete pasajeros eran oficiales españoles. Los de más alta graduación eran coroneles. La mayoría de estos hombres habían estado con la Familia Real Española en Portugal. Desafortunadamente para los carlistas, la *Isabella Anna* fue apresada por un barco

154 Cuatro ejemplos del *Diario di Roma* de 1835: 1) nº 40 (especulación sobre la posibilidad de que MTB fuera a reunirse con SGB en Nápoles); 2) nº 43 (MTB ha estado en cama con un resfriado y ha estado trabajando mucho por la causa de CV); 3) nº 55 (MTB y los hijos de CV se preparan para salir de Inglaterra a Róterdam y de allí, se dice, a Roma); y 4) nº 60 (MTB y los hijos de CV han llegado a Basilea, después de pasar por Maguncia y Karlsruhe).

155 AHL, FC, Caja 15, 8, tiene cuatro docs. relacionados a gastos de William Walton para viajar a España en busca de información, imprimir, y encuadernar su librito *Legitimacy: The Only Salvation for Spain*. No fue el único.

de vapor inglés, el *Royal Tar*¹⁵⁶. El capitán llevó su presa a remolque al puerto de Santander (Cantabria) el 3 de febrero de 1835. Se perdió el buque y la carga para el ejército de Don Carlos, y las autoridades cristinas enviaron a los legitimistas a una prisión en La Coruña.

En Londres la Princesa de Beira y el Obispo Abarca estaban acongojados ante la pérdida material y, sobretodo, por lo ocurrido a sus correligionarios¹⁵⁷. Abarca apeló en su favor ante el gobierno de Guillermo IV, pero la intercesión del antiguo consejero de Fernando VII no tuvo éxito. Los prisioneros fueron transportados de La Coruña a Cádiz, y de allí a Puerto Rico¹⁵⁸. Algunos se escaparon de un sitio u otro y aparecieron en territorio dominado por los carlistas después de muchas aventuras.

Un intercambio de cartas con Gregorio XVI debió de alentar a Doña María Teresa durante la estancia en Inglaterra. En abril de 1835 la Princesa de Beira escribió al Papa dándole cuenta de la muerte de su hermana e informándolo que se había hecho cargo de sus sobrinos. A las pocas semanas recibió una respuesta afectuosa¹⁵⁹.

Doña María Teresa acabó el estandarte comenzado por su hermana. En el anverso de seda blanca, tiene una imagen pintada de la Virgen de los Dolores rodeada de una leyenda que la indica como Generalísima de los Ejércitos de Carlos V. Por el otro lado, de terciopelo color burdeos, hay un escudo de las armas reales de España bordado. Parece que en abril de 1835 María Teresa confió la enseña a un oficial inglés que se dirigía a España para ofrecer sus servicios a Don Carlos¹⁶⁰. En todo caso, el Rey entregó la bandera a los Lanceros de Navarra en una ceremonia en agosto de 1835¹⁶¹. El acto de bendición y entrega

156 Según Carlos SANTACARA, *La Primera Guerra Carlista vista por los británicos (1833-1840)* (Colección Papeles al Tiempo, Bobadilla del Monte, Madrid: Machado Grupo de Distribución, S.L., 2015), 71, este barco usaba el nombre *Reina Gobernadora* cuando el gobierno de Doña María Cristina lo fletaba.

157 RIBEIRO SARAIVA, *op. cit.*, I, 361, entrada para el 12-feb.-1835.

158 Para la historia de la *Isabella Anna* me he basado en: 1) "Factura del Buque Isabella Anna", en AHL, FC, Caja 15, 8; 2) WALTON, *The Revolutions*, II, 124 y 363-365; 3) BOLLAERT, *op. cit.*, II, 107; 4) Antonio PIRALA, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista. Segunda edición refundida y aumentada con la regencia de Espartero* (Madrid: Imprenta de los señores F. de P. Mellado y Cía., VI vols., 1868-1879), I, 462-463; 5) *HTE*, VI, 109-111; 6) Alejandro ANCA ALAMILLO, *La armada en la Primera Guerra Carlista* (Gijón, Asturias: Fundación Alvargonzález, 2011), 164-165 y 171-175; y 7) SANTACARA, *op. cit.*, 82.

159 Carta de Gregorio XVI a MTB, en latín, Roma, 4-mayo-1835. AHL: FC Caja 15, fajo de breves, rescriptos y cartas de Gregorio XVI y Pío IX. Hay una trad. española con la carta original.

160 El séptimo Vizconde Ranelagh se llamaba Thomas Heron Jones. Había pedido licencia de su propio regimiento para incorporarse a las filas de CV durante seis meses. Era teniente del prestigioso Life Guard Regiment, de la Household Cavalry, que estaba destinado a Malta.

161 Véase la descripción de la ceremonia de entrega de la bandera y el texto de dos decretos de CV por un testigo ocular, SANZ BAEZA y del BURGO, *op. cit.*, 150-152. La ceremonia en Estella también es mencionada en *Diario di Roma*, 79 (1835), p. 4; y en *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena), 20-agosto-1835; y el 1-oct.-1835 (texto en italiano del discurso de CV). Véase también *HTE*, VIII, 13-14.

del estandarte en Estella ocurrió a la semana del decreto de excomunión eclesiástica del gobierno de María Cristina que llevaría a la supresión de muchos conventos y monasterios. La alocución de un fraile carmelita que llegaría a ser general de la orden enfatizó la colaboración del Altar y el Trono tradicional. Presentó a Carlos como el defensor de la Iglesia en España, y mencionó a María Teresa llamando a la sobrina de Don. Carlos “la mejor de las Princesas”¹⁶². La bandera, “La Generalísima”, se haría famosa, y hoy está en el Museo del Carlismo en Estella.

ESTADOS ITALIANOS Y ESLOVENIA (1835-1836)

Cinco semanas antes de la entrega de “La Generalísima” la Princesa de Beira y los suyos se habían marchado de Inglaterra. El 29 de junio de 1835 salieron del puerto fluvial de Woolwich en lo que entonces eran las afueras de Londres. Viajaron a Róterdam (Holanda Meridional) en un vapor inglés, el cañonero *HMS Pluto*, capitaneado por John Duffill. Mientras embarcaban vieron a los primeros voluntarios de la Legión Auxiliar Británica que se estaban reuniendo en Woolwich para ir en el *Royal Tar* a España a fin de luchar contra Carlos y los tradicionalistas¹⁶³.

Cuando los exilados llegaron a Róterdam el día 30 les esperaban representantes del Rey Guillermo I (1815-1840), para saludarlos y agentes carlistas con la noticia inesperada de la muerte de Zumalacárregui. La Familia Real y su séquito se alojaron en el Hotel Pays Bas, en Boompjes Straat, una calle bordeada de árboles en una orilla del Río Maas. Durante la estancia en Róterdam la Princesa de Beira se entrevistó unas cuantas veces con los agentes, que estaban intentando negociar un préstamo para Don Carlos. Después de tres días, Doña María Teresa y el grupo de españoles se dirigieron hacia su destino, el Reino de Piamonte-Cerdeña¹⁶⁴. El gobierno del Rey Carlos Alberto (1831-1849) era uno de los que más ayudaban al Carlismo¹⁶⁵. En las paradas por el camino hacia Turín María Teresa y los suyos hicieron un poco de turismo y visitaron

162 El fraile era Domingo de San José, O.C.D. Su nombre legal era Domingo Estanislao de Arbizu Munárriz. El texto de su alocución se puede consultar en *Monarquía Española: Revista Político-literaria* (Buenos Aires), I, 3 (sept. de 1931): 1-3.

163 *The Court Journal: Gazette of the Fashionable World* (Londres), 4-julio-1935; y *La Voce della Verità. Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módona), 7-julio-1835, 12 y 16-julio.

164 Para la estancia en Róterdam (Holanda Meridional), he visto el testimonio de uno de los agentes que acompañó a MTB por la ciudad, BOLLAERT, *op. cit.*, II, 146-147. También *Gazzetta Piemontese* (Turín), 11 y 13-julio-1835; y *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módona), 14 julio-1835 y 16-julio.

165 La tesis doctoral de Xavi Izquierdo Genovés, “El Carlismo y el absolutismo italiano” (Universitat Autònoma de Barcelona, 2018), dedicada al apoyo sardo al Carlismo, se enfoca en la ayuda económica más que estudios anteriores. Aporta datos interesantes.

a algunos colegas reales. Por ejemplo, el 11 de julio el Gran Duque Leopoldo I de Baden (1830-1852) y su familia los agasajaron en el *Schloss* Karlsruhe espectacular¹⁶⁶.

María Teresa y sus acompañantes pasaron diez días en Turín, la capital de Piamonte-Cerdeña, como invitados del Rey Carlos Alberto I. A pesar de la hospitalidad en dos palacios rodeados de jardines se marcharon precipitadamente porque el cólera se extendía por la región¹⁶⁷. Se pararon en un sitio de gran belleza natural, Arona (Novara), a orillas del Lago Maggiore. Sebastián y su mujer viajaron desde Nápoles, donde vivían en la Corte del hermano de Amalia, Fernando II (1830-1859), y se reunieron con el grupo en Arona¹⁶⁸.

Sebastián y su madre habían vuelto a cartearse desde que el Infante se ausentara de Madrid un día después de que el *Donegal* zarpase llevando a Doña María Teresa a Inglaterra¹⁶⁹. La vida en la Corte de Nápoles era agradable, y el Infante había hecho amistades con alguno de los pintores de la escuela de Posillipo. Sin embargo, Sebastián era vigilado por agentes del gobierno español así como por los carlistas acogidos allí¹⁷⁰. Sucesos recientes en la Corte española, incluyendo los preparativos para la desamortización de Mendizábal, le inspiraron a ofrecer su espada a Carlos. En el verano de 1835 cuando Sebastián y Amalia se dirigían a Arona, se pararon en Roma para visitar a Miguel I, que vivía allí bajo los auspicios de Gregorio XVI. Desde Roma Sebastián escribió al gobierno de María Cristina revocando su juramento de lealtad. Lo ayudaron en Roma el secretario de la Princesa de Beira, Domingo Fuentenebro, que acababa

166 La visita a Leopoldo I aparece en *Mainzer Zeitung* (Maguncia, Renania-Palatinado) 15-junio-1835; en *The Court Journal: Gazette of the Fashionable World* (Londres), 18-julio-1835; y en *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena) 23-julio-1835.

167 Para la estancia en Turín y la posibilidad de volver cuando la epidemia de cólera amainase, véase los borradores de dos cartas de MTB a Carlos Alberto I fechadas en Liubliana el 19 y el 31 de enero, 1836. Los borradores están en castellano, pero es posible que la versión final fuera en francés. Están en AHL: FC, Caja 15, 8. La publicación *The Court Journal: Gazette of the Fashionable World* (Londres) dio cuenta de la llegada a Turín el 20 de julio en su número del 22-agosto-1835. *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena), 28-julio-1835, informa sobre la estancia en Turín. También véase Francesco LEMMI, *La politica estera di Carlo Alberto nei suoi primi anni di regno* (Florencia: Felice de Monier, 1928), 264-275, para un incidente diplomático causado por reacción a la estancia de la hermana de Miguel I por un diplomático del gobierno portugués.

168 Una carta de Gabriel de Flórez a (¿Louis o Ludwig?) Bombelles, en la corte imperial austríaca, en francés, fechada en Arona (Novara), el 28-agosto-1835, menciona la llegada de SGB y su mujer. Se encuentra en ÖSA: Spanien Hofkorrespondenz, Alt. Fas. 24, 15. *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena), 25-agosto-1835, anuncia los planes de MTB de ir a Arona. Gabriel de Flórez de Terán, tercer Conde de Casa Flores, había sido diplomático en la época de Fernando VII.

169 Carta de MTB a SGB, en español, fechada en Anglesy (Hampshire), el 10-agosto-1834; y carta de SGB a MTB, en español, fechada en Marsella (Bouche-de-Rhône), 24-agosto-1834, en APALATEGUI, *op. cit.*, 121-122 y 124-128. El original de SGB y el borrador de MTB están en AHL: FC, Caja 15, 5.

170 José Ramón URQUIJO GOITIA, *Relaciones entre España y Nápoles durante la Primera Guerra Carlista* (Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid: Editorial Actas, 1995), 127-130, describe la presión sobre SGB.

de llegar de Arona con instrucciones, y el suyo, José Luis Tordera¹⁷¹. Las cartas del Infante al gobierno en Madrid se publicaron en la prensa¹⁷².

La Princesa de Beira y su grupo se paró unos días en Milán (Lombardía), a principios de septiembre¹⁷³, y otros en el Castello Catajo, en Battaglia Terme (Padua), donde el Duque Francisco IV de Módena y su familia veraneaban. Este soberano tradicionalista era una gran ayuda a Don Miguel y a Don Carlos, y mantenía a varias docenas de refugiados miguelistas en Módena¹⁷⁴. La comitiva llegó a Venecia el 10 de septiembre, y se hospedó en el Albergo Reale. Miguel se reunió con el grupo el día 19. Los dos hermanos no se habían visto desde que salieron de Portugal. Además de pasear en góndola, tenían muchas cosas de que hablar¹⁷⁵.

María Teresa y los suyos pasaron un invierno crudo en Laibach, en el Imperio Austro-Húngaro¹⁷⁶. El Emperador Francisco I les ofreció protección en lo que hoy es Liubliana, la capital de Eslovenia¹⁷⁷. Doña Amalia y dos o tres miembros del séquito que ella y Sebastián tenían en Nápoles se quedaron con ellos. En Liubliana los exilados no pudieron encontrar una casa grande para alquilar y tuvieron que desparramarse por la ciudad¹⁷⁸. La hija de Juan VI de Portugal y la de Francisco I de las Dos Sicilias se alojaron nueve meses en un piso directamente encima de un café público.

Sebastián se marchó para incorporarse a las filas de Carlos V en cuanto se pudo organizar el viaje de incógnito. Lo acompañó uno de los carlistas del entorno de María Teresa, el cosmopolita Francisco Antonio Merry¹⁷⁹. Salie-

171 En el AGP: Personal expedientes de Fuentenebro, nº 2689, y Tordera, nº 1032.

172 Ejemplos: 1) *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena), 8-agosto-1835; y 2) *Suplemento a la Gaceta Oficial* (Oñate, Guipúzcoa), 6-nov.-1835. Se puede consultar los textos en *HTE*, VIII, 255-257.

173 Para la estancia en Milán, he visto la carta de SGB a Fernando II, en italiano, fechada allí el 5-sept.-1835, en ASN: Archivio Borbone, Busta 765. *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena), 12-sept.-1835, menciona la estancia de MTB en Milán. *HTE*, VIII, 18, da las fechas del 2 al 7 de sept.

174 *Giornale Privilegiato di Lucca Politico-letterario*, 18-sept.-1835 y 2-oct.-1835.

175 La prensa mencionó la estancia de Braganzas y Borbones en Venecia en artículos escuetos. Ejemplos: 1) *Giornale Privilegiato di Lucca Politico-letterario*, 18 sept.-1835 y 2 oct.-1835; 2) *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena), 15-sept.1835, y 29 sept.-1835; y 3) *The Court Journal: Gazette of the Fashionable World* (Londres), 10-oct.-1835) y 24-oct.-1835.

176 El grupo real llegó a Liubliana a fines de septiembre o principios de octubre. *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena) anuncia su llegada en el nº del 8-oct.-1835. El periódico del gobierno carlista en el norte de España, *Gaceta Oficial* (Oñate, Guipúzcoa), menciona la estancia en Lubliana a partir del nº publicado el 24-nov.-1835.

177 Correspondencia entre MTB y Francisco I: 1) Carta de MTB en francés, desde Arona (Novara), el 26-agosto-1835, en ÖSA: Spanien. Hofkorrespondenz, ALT Fasc. 24, 15. El borrador de la misma carta, en letra de un secretario, está en AHL: FC, Caja 15, 8; y 2) carta de Francisco I a MTB (borrador), en francés, fechada en Marienbad (Bohemia, en la actual Karlovy Vary, República Checa), 10-sept.-1835. ÖSA: Spanien. Hofkorrespondenz, Alt. Fase., 24, 15.

178 Carta de MTB a Alcludia, Laibach, 8-oct.-1835, en MZ: Col. GM, FCA, CD/GM 1.40.

179 La identidad de Merry como guía de SGB es confirmada, de paso, por Edward Bell STEPHENS,

ron el 16 de octubre de 1835 con documentación que los identificaban como ingleses. En el suroeste de Francia legitimistas franceses los ayudaron a eludir a gendarmes en busca de carlistas. Con varios guías pasaron los Pirineos a pie vestidos de cazadores con escopeta al hombro y acompañados por dos perros grandes. Se reunieron con Don Carlos el 1 de noviembre. María Teresa estaba muy orgullosa de su hijo¹⁸⁰ y, a petición suya, el Infante le envió una crónica del viaje¹⁸¹.

La llegada de su sobrino debió de alegrar mucho a Don Carlos. Nombró a Sebastián su primer ayudante general de campo para tenerle a su lado y para que fuese conociendo a los líderes carlistas. Según Don Sebastián, Carlos le dijo que su presencia era “un consuelo”¹⁸². Al año Carlos lo ascendió a jefe de su Ejército del Norte, que consistía de unos 35,000 hombres. Le dio un estado mayor de militares con mucha experiencia y algunos jóvenes brillantes. Este equipo también incluía a varios extranjeros, como el Conde de Madeira, un general miguelista distinguido¹⁸³. Diez semanas más tarde, el 16 de marzo de 1837, el Infante ganó una de las victorias más famosas de los realistas en la Primera Guerra Carlista, la Batalla de Oriamendi (Guipúzcoa)¹⁸⁴. Para entonces, la Princesa de Beira y sus allegados se habían mudado a Austria, y María Teresa tuvo el gusto de ver un artículo sobre el éxito de su hijo en el periódico local de Salzburgo¹⁸⁵.

AUSTRIA: SALZBURGO (1836-1838)

El 29 de junio de 1836, un año después de que la Princesa de Beira se marchara de Londres, el *Kais. Königl. Privilegirte: Salzburger Zeitung* informaba que

The Basque Provinces. Their Political State, Scenery, and Inhabitants, with Adventures Amongst the Carlists and Christines (Londres: Whittaker & Co., II vols., 1837), II, 126.

180 Dos cartas de MTB a Alcludia en español fechadas en Laibach: 16-oct.-1835, en MZ: CGM, FCA, CD/GM 1.41, y 24-nov.-1835, CD/GM 1.43.

181 Para la llegada de SGB al cuartel de CV véase SANZ BAEZA y DEL BURGO, *op. cit.*, 159 y el ms. del Infante “Diez y siete días de viaje desde la ciudad de Laibach hasta el Cuartel Real de Echarri-Aranaz. Apuntes dedicados a la Serma. Infanta de España D^a María Teresa. Año de 1836”. Este cuaderno se encuentra en BDFG, Fondo Apalategui, doc. E-22. Tiene 116 pp. También hay una copia mecanografiada, C-14, y sus pp. están numeradas. He comparado los dos docs., y cito usando la copia mecanografiada. SGB describe la llegada al cuartel de CV en las pp. 174, 176, 178 y 180. En el ms. SGB refiere a su acompañante como “DFM” (Don Francisco Merry). También véase *Gaceta Oficial* (Oñate, Guipúzcoa), del 3-nov.1835 para la llegada. *La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale* (Módena) del 17-nov.-1835, también anunció que SGB había vuelto a España.

182 El nombramiento de primer ayudante se publicó en la *Gaceta Oficial* (Oñate, Guipúzcoa), 13-nov.-1835. El comentario es de SGB, “Diez y siete días”, 178.

183 El primer Conde Ilha da Madeira se llamaba Álvaro da Costa de Sousa de Macedo.

184 SGB compartió el mérito y los honores de la victoria del Monte Oriamendi, sobre fuerzas anglo-hispanas comandadas por el jefe irlandés de la Legión Auxiliar Británica, con el Teniente General Bruno de Villarreal.

185 *Kais. Königl. Privilegirte: Salzburger Zeitung*, (Salzburgo) 31-marzo-1837, y 2-abril-1837.

la Princesa de Beira y los hijos de Don Carlos estaban en Salzburgo y se alojaban en el Kuenburg Palais. También indicaba que la Princesa usaba el título Duquesa de Arquijas¹⁸⁶. Doña María Teresa vivió más de dos años en Salzburgo. Las autoridades pusieron a disposición de los refugiados reales una serie de tres residencias. Después de pasar una temporada en el Kuenburg *Palais*, un edificio del siglo XVII en Sigismund-Hoffner Gasse, el grupo se mudó a *Schloss Mirabell*. Este palacio barroco tiene una vista espectacular del Mönshsburg coronado con uno de los castillos más grandes de la Europa central. Es famoso por sus jardines. Sin embargo, el palacio había sido edificado para veranear, y los proscritos debieron de pasar mucho frío allí. Al año, dejaron los esplendores barrocos de Mirabell y los jardines con estatuas curiosas de enanos para mudarse a Chiemseehof. Este complejo de edificios alrededor de un patio se usaba entonces para oficinas de la arquidiócesis, y ahora es la sede del gobierno provincial. Es mucho más sencillo que Mirabell. La parte puesta a disposición de la Princesa de Beira y los suyos tenía espacio para albergar a unas cuarenta y cinco personas. Era grande, pero aún así, los españoles estaban apretados y algunos se hospedaron en otros sitios. Doña María Teresa tenía un poco más espacio que los demás. En la tercera planta gozaba de una sala-oficina con dos ventanas, dormitorio y vestidor. Las tres camaristas se turnaban durmiendo en el mismo cuarto que su señora¹⁸⁷.

Tres secretarios de Don Carlos en Liubliana y en Salzburgo ayudaron a la Princesa de Beira. Estuvieron muy ocupados trabajando a favor de la causa. El equipo hacía relaciones públicas y servicios de prensa. Una parte importante de la correspondencia de María Teresa se redactada con mucho cuidado, traducía, pasaba a limpio en clave o por ella con su letra bonita. A su vez, cartas recibidas a menudo tenían que ser descifradas. Los dos secretarios de Don Carlos con la familia en el exilio además de Ambrosio Plazaola eran Domingo Azcoaga y Benito Sánchez. Estos tres legitimistas compartían dos habitaciones en Chiemseehof, una para trabajar y otra para dormir. Las cartas más delicadas se entregaban en mano cuando era factible. Tres gentileshombres de Don Carlos, el Marqués de Ovando, Tomás Garcimartín,¹⁸⁸ y el Conde de Casa Flores,

186 *Kaiserl. Konigl. Privilegirte. Salzburger Zeitung* (Salzburgo), 29-mayo-1836. La *Gaceta Oficial* (Oñate, Guipúzcoa), anunció el traslado a Salzburgo el 8-julio-1836, y el 15-julio. El uso de Arquijas honraba la memoria de Zumalacárregui, quien había ganado dos victorias modestas en un puente sobre el Río Ega cerca de pueblo navarro de ese nombre en el invierno de 1834-1835.

187 La distribución de las habitaciones en la casa, Chiemseehof, se ve en los cuatro planos de gran tamaño dibujados por un miembro del séquito, Santiago de La Riva. Firmó los planos y los fechó el 21-dic.-1837. Puso título a uno: "Planta baja del Palacio de Kimsei en la ciudad de Salzburgo, donde está hospedada la Familia Real de España, y en los accesorios la Comitiva". Los cuatro se encuentran en AHL: FC, Caja 15, 12. Las camaristas se llamaban Concepción Lesaca, Juana Iglesias y Pilar Arce. Los expedientes en AGP: Personal son: La Riva, nº 884, Lesaca, nº116, Iglesias, nº 548, Arce, nº 118.

188 El expediente de Garcimartín en AGP: Personal, es el nº 424.

un ex-diplomático convertido en cortesano, hacían de mensajeros. Uno de los contactos de María Teresa más activos y con el que más se carteaba era el Conde de Alcudia, antiguo embajador y ministro de Fernando VII que representaba a Don Carlos en Viena. También ayudaba en los envíos de fondos italianos a la España carlista. Hacía años que el Infante le consideraba amigo. María Teresa le conocía y valoraba sus consejos¹⁸⁹.

En Salzburgo la Familia Real intercambiaba visitas con príncipes y gobernantes que pasaban por la ciudad y simpatizaban con el Carlismo. Doña María Teresa no perdía las oportunidades que se ofrecían para ponerlos al día sobre la situación política española. Estableció buenas relaciones con su primo hermano Carlos Luis de Borbón Parma, Duque de Lucca y futuro Duque de Parma¹⁹⁰. El Infante italo-hispano se había negado a reconocer al gobierno de María Cristina. Su esposa, la bella María Teresa de Saboya, fue la primera figura real en visitar a María Teresa¹⁹¹. La Princesa de Beira también conoció a dos princesas que han pasado a la historia y serían sus mejores amigas durante muchos años. La primera era Carolina de Borbón Dos Sicilias, Duquesa de Berry, la heroína del legitimismo francés. Carolina era madre del futuro Reclamante Enrique V o Conde de Chambord y media hermana mayor de Amalia¹⁹². La segunda era Sofía de Wittelsbach, hermana de Luis I de Baviera (1825-1848) y Archiduquesa imperial por su matrimonio. Su primogénito era el futuro Emperador Francisco José. La visita en Salzburgo del exilado Rey Carlos X tuvo tanto éxito que uno de sus allegados más pudientes, el Duque de Blacas, ayudó a subvencionar a la pequeña corte oficiosa en Salzburgo. Su hijo luchó en las filas de Carlos V¹⁹³.

En el verano de 1837 Doña María Teresa estaba apurada antes de la visita de los Emperadores Fernando I y Mariana y del Canciller Metternich porque no estaba en condiciones de alternar según el protocolo para su rango. La residen-

189 El séptimo Conde de Alcudia se llamaba Antonio Saavedra Jofré.

190 Carlos Luis fue Rey de Etruria (como Carlos I, 1803-1807), Duque de Lucca (como Carlos II, 1824-1847), y Duque de Parma (Carlos II, 1847-1849). Es el niño en brazos en el cuadro de Goya "La Familia de Carlos IV". Su madre, María Luisa, era hermana de Fernando VII.

191 *Kaiserl. Königl. Privilegirte: Salzburger Zeitung* (Salzburgo), 18-julio-1836). Esta princesa era gemela de la Emperatriz Mariana.

192 Carolina estaba casada en segundas nupcias con un noble de las Dos Sicilias, Ettore Carlo Lucchesi Palli, el cuarto Duque della Grazia y noveno Príncipe de Campofranco, pero es conocida en la historia por el título de su primer marido, el Príncipe Carlos Fernando de Artois, Duque de Berry e hijo del Rey Carlos X.

193 Pierre-Louis de Blacas d'Aulps había sido uno de los pilares de la Restauración francesa después de la caída de Napoleón, había acompañado a Carlos X al exilio, y estaba ayudando a la causa carlista. Para su visita a Salzburgo, opinión entusiasta de MTB, y ayuda económica a la Familia Real Española proscrita me he basado en correspondencia entre Alcudia y MTB (en español): dos cartas de Alcudia a MTB, fechadas en Viena el 20 y el 28-oct.-1836, que se encuentran en AHL: FC, Caja 15, 8, y la carta de MTB a Alcudia, fechada en Salzburgo el 27-oct.-1836, que está en MZ: CGM, FCA, CD/GM 1.61.

cia donde habitaba no tenía los enseres necesarios para ofrecer una comida regia y los refugiados no tenían carruajes, ni caballos, ni cocheros para desplazarse ceremonialmente a otras residencias reales. La Princesa de Beira quería causar buena impresión porque pensaba insinuar al soberano y al político que su gobierno reconociera oficialmente a Carlos V como Rey de España. El Ejército del Norte había ampliado su radio de operaciones y salido del País Vasco-Navarro. Carlos y Sebastián encabezaban la Expedición Real de fuerzas tradicionalistas que pasó el Ebro en junio cerca de Cherta (Tarragona). El Conde de Alcudia, diplomático prudente, convenció a Teresa que no sugiera nada, y a petición suya, se desplazó a Salzburgo para facilitar las visitas. Se hicieron sin formalidades en el Palacio Residenz, ubicado entre la Catedral y la plaza dedicada a Amadeo Mozart, y en Mirabell. Todos quedaron encantados¹⁹⁴. El gobierno del Emperador siguió apoyando a Don Carlos, aunque sólo extraoficialmente, y después de la visita los refugiados en Salzburgo pudieron gozar de un carruaje, de caballos, y de un cochero¹⁹⁵.

Antes de que la Princesa de Beira se trasladase a Salzburgo, cuando estaba en Liubliana, ella y Carlos decidieron casarse. Carlos y Teresita (como él le llamaba) eran dos personas unidas por lazos familiares, experiencias comunes a lo largo de una docena de años, y cariño a los hijos respectivos. Compartían ideas, y estaban trabajando por la misma causa. A Carlos se le conocía por su vida personal ordenada, piedad, y discreción. Era competente, y Fernando VII le había delegado más responsabilidades políticas de lo que era costumbre confiar a los Infantes¹⁹⁶. Don Carlos era jinete excelente y hombre culto al que le interesaba el arte y que leía mucho en tres lenguas (español, francés y latín). Tenía pelo castaño claro, bigote rojizo, y una voz bonita.

Los preparativos para la boda tardaron tiempo y se llevaron a cabo sigilosamente. En enero de 1836 Don Carlos escribió a Gregorio XVI desde Guipúzcoa pidiendo una dispensa para casarse con su sobrina y cuñada. Mencionó la piedad y las virtudes de María Teresa, su cuidado de los tres hijos, así como los sacrificios que hacía por la causa que él defendía. Carlos envió la carta a su prometida para que se la hiciera llegar al Papa. La Princesa de Beira se valió de Paulino Ramírez de la Piscina, un diplomático cosmopolita con entrada en el Vaticano. Había sido el secretario de la legación española en Roma en la época

194 Dos cartas en castellano: MTB a Alcudia, desde Salzburgo: 1) 22-mayo-1837, que se encuentra en MZ: CGM, FCA, CD/GM I.7; 2) Alcudia a MTB, desde Viena, 26-mayo-1837, en AHL: FC, Caja 15, 8. También, *Gaceta Oficial* (Oñate, Guipúzcoa), 11-agosto-1837.

195 [Carlos Alberto I] *Carlo Alberto inèdito. Il diario autografo del re. Lettere intime ed altri scritti inèditi*. Ed. Francesco SALATO (Milán: A. Mondadori Editore, 1931), 337. Entrada del 15-agosto-1837. Los planos de Chiemseehof de La Riva indican la habitación del cochero. Véase nota 186.

196 MORAL RONCAL, *op. cit.*, 96-118, resume la actuación política de Don Carlos en el reinado de Fernando VII.

de Fernando VI, y era carlista activo. Entregó la carta a Gregorio XVI en persona, y el Papa accedió con gusto¹⁹⁷.

María Teresa tenía cuarenta y cuatro años cuando se casó y Carlos, cincuenta. La boda se celebró por poderes el 2 de febrero de 1838 en la capilla de Chiemseehof. El Padre La Calle, ofició. El Marqués de Ovando representó al novio, y el Conde de Alcudía fue el testigo oficial. La boda se mantuvo en secreto durante meses, aunque empezaron a correr rumores. María Teresa mandó una carta de agradecimiento al Papa cuando tuvo la oportunidad de confiarla a alguien de fiar para entregarla personalmente¹⁹⁸. El mensajero fue un fraile capuchino de barba larga que la visitó en Salzburgo. Trabajaba en el Vaticano ayudando a miembros de su orden exclaustrados por la desamortización eclesiástica en España. Se llamaba Fermín de Alcaraz, O.F.M., Cap.¹⁹⁹

UN VIAJE DE CAPA Y ESPADA DE AUSTRIA A ESPAÑA (1838)

El 29 de septiembre de 1838 María Teresa, su sobrino/hijastro Carlos Luis, y dos acompañantes salieron de Chiemseehof por la puerta de la cocina. Caminaron rápidamente hacia el Río Salzach, y cuando cruzaban un puente el reloj de un campanario dio las 10 de la noche. La Princesa iba del brazo de un legitimista del sur de Francia y le seguían Carlos Luis y Pilar Arce, su camarista más joven. Al llegar a la posada del francés, el postillón estaba esperando, los caballos enganchados, los faroles encendidos, y el equipaje guardado en el vehículo. Subieron en silencio, el carruaje echó a andar, y no paró en toda la noche.

María Teresa y Carlos Luis, que tenía veinte años, se reunieron con Carlos y Sebastián en Guipúzcoa. El viaje clandestino fue una de las aventuras mayores en la vida traqueteada de la hija de Juan VI. Ha pasado al anecdotario carlista, al folclore pirenaico, y a la literatura española y francesa²⁰⁰. En su día la llegada de la Princesa de Beira a territorio carlista causó una gran sorpresa, y se comen-

197 Para la preparación de la boda me he basado en tres docs. en el Vaticano y cuatro en AHL. En el Vaticano: 1) carta de CV a Gregorio XVI, en español, desde Oñate (Guipúzcoa), el 17-enero-1836; 2) dispensa de Gregorio XVI (borrador), en latín, 26-febrero-1836. Ambos docs están en ASV: Fondo Spogli. Cardenal Lambruschini, Luigi, I. Istanze e Comunicazioni Atinenti la Secretaria di Stato, Busta 1; y 3) carta de MTB a Gregorio XVI, en español, desde Liubliana, 3-junio-1836 en AAEES: Spagna, II (1836-1837). Pos. 180-182, Fasc. 48. En AHL: FC, Caja 15, 8: cuatro cartas de Ramírez de la Piscina a MTB, en español, fechadas en Roma en 1836 los días 20 y 27 de feb., 21 de marzo, y 21 de abril.

198 MTB a Gregorio XVI, en español, desde Salzburgo, el 8-julio-1838, en AAEES: Spagna II (1838-1839), Pos. 204-211, Fasc. 51. El borrador de esta carta, fechada el día anterior, está en AHL: FC, Caja 15, 8.

199 El nombre legal de Alcaraz (futuro Obispo de Cuenca a pesar de su Carlismo) era Fermín Sánchez Artesero.

200 Joseph ZABALO, *Le Carlisme. La contre-révolution en Espagne* (Biarritz: Pirineos Atlanticos: J&D Éditions, 1993), 209-217, resume la historia literaria.

tó en la prensa internacional, en los informes policiales y diplomáticos, y en los gabinetes gubernamentales²⁰¹. El recorrido duró tres semanas. Los primeros diecisiete días, desde Salzburgo a Elizondo (Navarra), fueron de incógnito. Los últimos cuatro en España resultaron ser un paseo triunfal²⁰².

Alcudia, en Viena, había puesto el viaje de su Reina en manos del Conde Robert de Custine, un legitimista francés muy capaz de Marsella (Bouches-du-Rhône). Este antiguo coronel de la Guardia Real se había jubilado cuando Carlos X perdió el trono en 1830. Le recomendó un carlista aragonés exilado en Marsella, el Dr. Bartolomé Altemir y Paul, O.F.M., Obs., ex ministro general de esta orden grande de frailes²⁰³. Custine organizó el viaje y escoltó a María Teresa hasta la Corte ambulante de Don Carlos. Su cónyuge preparó ajuares de ropa para los viajeros a fin de que no llamaran la atención sacando equipaje de Chiemseehof. El conde mandó construir un carruaje muy sólido. Para despistar, dio un rodeo en el viaje a Salzburgo para recoger a Doña María Teresa²⁰⁴, y llevó a un sobrino para sustituir a Don Carlos Luis en Chiemseehof durante unos días.

Los viajeros recorrieron el trayecto con rapidez, y María Teresa no vio una cama hasta llegar al suroeste de Francia la undécima noche. El grupo sólo tuvo un contratiempo serio en esos once días. El 6 de octubre se vieron obligados a dividirse en Chambéry (Saboya), que entonces era parte del Reino de Piamonte-Cerdeña. A fin de reducir el riesgo de ser reconocidos mientras atravesaban Francia, María Teresa y Carlos Luis se separaron. La Princesa de Beira y Cus-

201 Para la reacción de la policía en Salzburgo, véase las cartas de Amalia de Borbón a MTB, en español, fechada en Salzburgo el 13-nov.-1838, en AHL: FC, Caja 15, 1; y [Maurice-Henri] WEIL, "La Princesse de Beira et la Police Autrichienne", *Revue des Études Historiques* (Paris), julio-oct., 1919. El informe nº 264 del nuncio Luigi Altieri al Cardenal Luigi Lambruschini, Secretario de Estado de los Estados Pontificios, escrito en italiano y fechado en Viena el 9-nov.-1838, se puede leer en F. DÍAZ DE CERIO, S.J., *Informes y noticias de los nuncios de Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846)*. Vol. I, *Los nuncios de Viena* (Roma: Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1990), 155-156.

202 Algunas cartas, sobre el viaje: 1) CV a Alcudia (diciendo que tenía muchas ganas de ver a algunos miembros de la familia), 4-mayo-1838, desde Estella (Navarra), en español. MZ: CGM, FCA, CD/GM. 1.82; 2) MTB a Alcudia, (diciendo que Carlos quería que se reuniera con él), en español, 14-mayo-1838, desde Salzburgo. MZ: CGM, FCA, CD/GM.1.85; 3) Príncipe Klemens von Metternich a Alcudia, (diciendo que sería demasiado arriesgado que MTB viajara hasta España), Viena, 19-mayo-1838, en francés. AHL: FC, 15, 8; 4) MTB a Alcudia (anunciando su llegada), fechada en Azcoitia (Guipúzcoa), 27-oct.-1838. MZ: Col. GM, FCA, CD/GM.1.87; 5) Amalia de Borbón Dos Sicilias, desde Salzburgo, a MTB (felicitándole por el viaje exitoso y por la ratificación del matrimonio), 13-nov.-1838, en español, desde Salzburgo.. AHL: FC, 15, 1; y C) MTB a Alcudia, Azcoitia (Guipúzcoa) 7-dic.-1838, en español, (agradeciendo su ayuda), en MZ: Col. GM, FCA, CD/GM. 1.88.

203 Carta de Bartolomé Altemir, a MTB, en español, fechada en Marsella (Bouches-de-Rhône), 1-junio-1835, en AHL: FC, Caja 15, 8.

204 Tres cartas de Custine a MTB: 1) Desde Milán, en castellano, 30-agosto-1838; 2) desde Milán en francés, 19-sept.-1838; y 3) desde Múnich (Baviera), en francés, el 22-sept.-1838. Están en AHL: FC, Caja 15, 8.

tine tuvieron que dejar al Príncipe de Asturias en manos de un legitimista desconocido²⁰⁵. Se reunirían todos en Bayona (Pirineos Atlánticos) en los confines del País Vasco-Francés.

Los cinco días de María Teresa en el suroeste de Francia estuvieron repletos de aventuras porque las autoridades, los gendarmes, y los carabineros estaban atentos a forasteros que podrían ser carlistas. Uno de los legitimistas que más ayudó a sortear dificultades fue el Marqués Pierre-Eloi de Lalande. El gobierno de Luis Felipe I ofreció mil francos a los que tuviesen información sobre la Princesa de Beira; el 16 de octubre el cónsul del gobierno de la Reina Gobernadora en Bayona (Pirineos Atlánticos) prometió la cantidad impresionante de 50,000 francos a quien entregara a María Teresa y a Carlos Luis. Custine y unos cuantos hombres de la zona se ocuparon de la Princesa y organizaron el paso por los Pirineos. Decidieron que habría que ir a campo traviesa, contratar a traficantes como guías, y dar un rodeo. Más de media docena de contrabandistas participaron en este episodio, pero el que tuvo más protagonismo se llamaba Jean Anchordoqui, conocido como Ganish²⁰⁶.

Durante esos días la Princesa de Beira fue alojada en cuatro casas distintas a fin de despistar. María Teresa y Carlos Luis hicieron parte del camino desde Bayona a Navarra juntos y otros trechos por separado. Pilar no se apartó de su señora. María Teresa subió por el Río Adour (hasta Guiche) en un barquito de remo empapándose en la lluvia. Recorrió algunas etapas del viaje a caballo, y anduvo algunos kilómetros calzando zapatos claveteados. En un momento (cerca de Orègue) se deslizó de un caballo porque se rompieron varias cinchas de la silla inglesa. Tuvo que aceptar la montura de uno de los guías y montar a horcajadas sin haberlo hecho nunca. Doña María Teresa cruzó el pequeño Bosque de Mise, y se disfrazó de casera vasca (en Meharin). Completó el disfraz con una cesta de pollos (cerca de Irissary). Atravesó un pueblo (Ossès) a pie en pleno día cubierta por un chal negro grande que le permitió integrarse en un cortejo fúnebre. La Princesa de Beira se refugió en un molino cuando una patrulla de aduaneros que la buscaba entró en la casa campestre donde se había escondido (cerca de la frontera)²⁰⁷. El incidente que se hizo célebre ocurrió el último día al vadear el Río Nive (no lejos del Monte Eyharcé). Las mujeres y los guías se resbalaban sobre las piedras cu-

205 ZABALO. *op. cit.*, 217, le identifica, aunque sólo por el apellido: Pimodan. Vivía en Toulouse (Tarn).

206 Según el Príncipe Félix LICHNOWSKY, *Recuerdos de la Guerra Carlista (1837-1839)*. Ed. y trad. (del alemán) José M. Azcona y Díaz de Rada (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1941), 206-207, los contrabandistas cobraron 20, 000 francos. Estos guías fueron contratados por Lalande, que vivía cerca de Bayona (Pirineos Atlánticos).

207 Jaime DEL BURGO, *La Princesa de Beira y el viaje de Custine*. Prólogo José María Azcona (Pamplona, Navarra: Editorial Gómez, 1945), 174, dice que Ganish llevó a MTB en brazos de la casa al molino. Es un detalle que no aparece en el texto de Custine.

biertas de musgo y se tambaleaban en las corrientes del río revuelto desde la tormenta de la noche anterior. Ganish colocó a la Princesa de Beira sobre los hombros y la llevó así a la orilla opuesta.

María Teresa de Braganza entró en España el 16 de octubre entre las 3 y las 3:30 de la tarde cerca del Puerto de Ispéguy. Caminando semi-escondidos entre pinos, hayas y robles y pisando helechos, ella y sus acompañantes se dirigieron a la choza de un desertor del ejército francés que los esperaba. Esa noche la hija de Juan VI y Pilar durmieron tumbadas encima de la única cama. Carlos Luis y Custine tuvieron que esperar 24 horas para pasar la frontera atestada de policías, militares, y civiles que buscaban a la Familia Real²⁰⁸.

ESPAÑA: PAÍS VASCO-NAVARRO (1838-1839)

La Reina María Teresa y el Príncipe de Asturias entraron en Elizondo, la capital del Valle del Baztán (Navarra), el 17 de octubre a las 8 menos cuarto de la tarde. Repicaban las campanas, el pueblo estaba iluminado, y las autoridades les dieron la bienvenida. Doña María Teresa montaba una mula, aún llevaba la ropa de casera vasca, y se protegía del viento otoñal con un capote militar que le había ofrecido un soldado carlista. Los viajeros fueron hospedados en el Palacio Arizcunenea, la casa señorial del Marqués de Iturbieta, a orillas del Río Baztán. Se presentaron personas distinguidas, así como gente modesta, para besar la mano de su Reina y Príncipe de Asturias y comentar sobre las últimas noticias del frente.

María Teresa y Carlos Luis fueron recibidos con júbilo a su paso por los pueblos de Navarra y de Guipúzcoa. La comitiva real se fue hinchando según se dirigía hacia al cuartel de Carlos V. Los viajeros pernoctaron el 18 en Leiza, (Navarra), donde encontraron el equipaje depositado por los contrabandistas franceses. Cuando la Princesa de Beira se pudo mudar se puso un vestido de camino y un sombrero de paja con velo verde del ajuar preparado por la Condesa de Custine²⁰⁹. El día 19 una comitiva lucida de políticos y militares encabezada por Don Sebastián salió a recibir a los viajeros antes de que llegaran a Tolosa (Guipúzcoa). María Teresa y Carlos Luis no habían visto al Infante desde Liubliana. Tolosa, una ciudad próspera al pie del Monte Uzterre y sede del gobierno provincial durante la guerra, festejó la llegada de la familia de Carlos V con

208 Mi recreación del viaje de MTB se basa en: 1) Roberto de CUSTINE, *Los Borbones de España y los de Goritz* (Madrid: Boix Editor, 1839); 2) ZABALO, *op. cit.*; 3) Víctor ARBOLEA, "La princesa de Beira atraviesa Ultrapuertos", *El Diario de Navarra* (Pamplona, Navarra), 24-nov.-1996: 7, y 4) mis propias observaciones durante una excursión al suroeste de Francia para seguir sus huellas en 2000. Véase Alexandra WILHELMSSEN, "Siguiendo los pasos de la Princesa de Beira por los Pirineos", *El Boletín Carlista de Madrid*, 53 (sept. 2000), s.p.

209 CUSTINE, *op. cit.*, 135.

la música de la banda municipal, incluyendo *txistus*, varias poesías compuestas en el momento por un *bertsolari*, y un banquete en la casa consistorial²¹⁰.

La boda de Doña María Teresa y Carlos V se ratificó en Azcoitia el 20 de octubre a la 1 de la tarde, pocas horas después de la llegada de los viajeros. Ofició el Obispo Abarca en el salón principal de Etxe Beltza, la casa-torre del Duque de Granada de Ega, el anfitrión de la Familia Real durante casi cuatro meses. Abarca cantó el *Te Deum* en la iglesia del pueblo. Los tres hombres de la Familia Real, incluyendo Carlos Luis, vistieron uniformes de capitán general con bandas y medallas. La novia, sin embargo, no lucía un vestido de gala. Los testigos eran dignatarios que ocupaban puestos importantes en el gobierno y el ejército de Don Carlos, y habían hecho sacrificios personales para servir a la causa legitimista. María Teresa conocía a la mayoría. Uno era el Arzobispo de Cuba, Fray Cirilo de Alameda, O.F.M. La Princesa de Beira había conocido por primera vez al futuro primado de España en Brasil. Alameda había viajado desde América para unirse a Don Carlos, y lo habían metido en prisión en Francia antes de llegar a España. Llevaba poco tiempo en la Corte de Carlos V²¹¹. Después de la ratificación del enlace, Don Carlos redactó un anuncio de boda para el *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas*, que era un tributo a María Teresa. A la vez, la novia escribió a Salzburgo para anunciar la llegada. A las 6:30 de la tarde un besamos en casa del Duque de Granada de Ega permitió a muchos felicitar o rendir homenaje a sus Reyes. Cuando anocheció hubo una exhibición de fuegos artificiales, y el pueblo se iluminó. La banda municipal dio una serenata a los novios y contribuyó música para que los habitantes celebraran bailando jotas y zortzicos hasta muy entrada la noche²¹². Los festejos populares de aquellos días culminaron con una corrida de toros en Azcoitia que la Familia Real vio desde un balcón adornado en su honor²¹³.

210 C.D. de T. "Poesías por el segundo matrimonio de don Carlos", BRAH: Fondo Piralá, Legajo 6824/9.

211 Felix Lichnowsky, el príncipe prusiano que luchó en las filas carlistas, consiguió su libertad en Tours (Indre-et-Loire). Véase Lichnowsky, *op. cit.*, 193-194. Roma recibió la noticia de la detención del obispo del nuncio Antonio Garibaldi, despacho n° 1064, desde París, fechado el 24-abril-1838. Véase DIAZ DE CERIO, *op. cit.*, *Nuncios de París*, 330. Y del nuncio Altieri, DIAZ DE CERIO, *op. cit.*, *Nuncios en Viena*, 154, despacho n° 400, fechado en Viena el 30-abril-1838.

212 Para la llegada y la ratificación de la boda véase las hojas volantes con el encabezamiento *Boletín del Cuartel Real* fechadas en Azcoitia (Guipúzcoa) el 20-oct.-1838 y el 21. Véase el suplemento del periódico del gobierno carlista *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas* (Oñate, Guipúzcoa) del 23-oct.-1838. También CUSTINE, *op. cit.*, 128-146; SANZ BAEZA y DEL BURGO, *op. cit.*, 283. Se puede consultar: 1) Leopoldo Augusto de CENTURIÓN, *El Conde de Montemolín. Historia de la vida pública y privada de D. Carlos Luis de Borbón y de Braganza, primogénito de D. Carlos María Isidro* (2ª ed. Madrid: Imprenta de Manuel Álvarez, 1848), 109-112; 2) E. Pablo de CÓRDOBA, *Historia de Don Carlos de Borbón y de Este y de su augusta familia, desde el Convenio de Vergara hasta nuestros días* (Madrid: Imprenta de T. Rey, II vols., 1870), I, 183-188; 3) RODEZNO, *op. cit.*, 109-111; y 4) HTE, XIV, 28-39.

213 Véase "Relación que ha remitido la Diputación de Guipúzcoa de las funciones hechas en celebridad del feliz arribo de la Reina Nuestra Señora y Sr. Príncipe de Asturias, y del enlace de SS.MM.", *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas* (Oñate, Guipúzcoa), 30-oct.-1838; y SANZ BAEZA y DEL BURGO, *op. cit.*, 285.

El banquete nupcial el día 22 fue notable. Sebastián ayudó a organizarlo. Se sirvió en el edificio mayor de la zona, el complejo jesuita de Loyola que rodea la casa natal de San Ignacio. Los cuatro miembros de la Familia Real Española llegaron a las 11 de la mañana y pasaron siete horas allí. Hubo dos servicios religiosos con música coral magnífica en el santuario redondo cubierto con una cúpula enorme. Los novios y sus invitados fueron entretenidos con deportes, recitales en euskera y latín, y una visita al hogar del santo vasco. El banquete se sirvió en tres turnos. Los novios presidieron la mesa principal en el refectorio, bajo un cuadro al óleo de la Última Cena. Los dos grandes de España que estaban allí, el Duque de Granada de Ega y el Marqués de Valde Espina²¹⁴, comieron con ellos. El menú de sopas, cocidos, y una entrada con guarnición tras otra fue seguido por un surtido muy variado de quesos, y un postre de helado con pasteles. El banquete culminó con pastas y frutos secos ofrecidos en bandejas y con café y licores servidos en las tazas y los vasos pequeños de rigor²¹⁵.

La hija de Juan VI pasó once meses en el País Vasco-Navarro. A pesar de la felicidad y las celebraciones de los primeros momentos, por tercera vez había hecho un viaje largo para reunirse con familiares en la Península Ibérica cuando su situación era frágil y estaba a punto de desmoronarse. Cuando llegó, la guerra llevaba cinco años sin resolverse. Los recursos de los gobiernos de la Cuádruple Alianza no habían podido someter a los realistas españoles que defendían su forma de vivir tradicional. A su vez, los esfuerzos de los realistas y la ayuda económica de gobiernos conservadores no habían sido suficientes para rechazar la presión liberal.

Mientras que en Cataluña y Aragón el Carlismo iba en alza, en el País Vasco-Navarro Rafael Maroto Yserns, el jefe del Ejército del Norte desde junio de 1838, había paralizado la actividad militar, provocando disensiones entre los carlistas y rumores de traición. El establecimiento carlista empezó a descomponerse el 18 de febrero de 1839 cuando Maroto eliminó a seis militares que sospechaban de él. Los mandó fusilar en Estella (Navarra) sin juicio y sin consultar con Don Carlos. Noticias de los Fusilamientos de Estella se extendieron por Europa.

214 El tercer Marqués de Valde Espina se llamaba José María de Orbe Elío. En aquel momento era el ministro de guerra en el gobierno de CV. Había sido uno de los primeros en aclamarle Rey a la muerte de Fernando VII. Aparece mucho en la prensa por toda Europa durante la Primera Guerra Carlista. El Gen. Valde Espina era excombatiente de tres guerras, y había perdido una mano en una de las contiendas cuando era joven. Era conocido como El Manco. Según Vicente de CADENAS Y VICENT, *Titulos del Reino concedidos por los monarcas carlistas* (Madrid: Ediciones Hidalguía, 1956), 81-82, el primer título nobiliario concedido por Don Carlos fue el de Duque de la Confianza (1834) al Marqués de Valde Espina.

215 Para el banquete véase “Diario de la Comunidad [del Santuario de Loyola] para la Primera Guerra Carlista”, ms. inédito en AHL. Véase J.R. [José Ramón]. EGUILLOR, S.J., H[Helmut]. HAGLER, y R.M. HOVADO, S.J., *Loyola: Historia y arquitectura* (San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa, 1991), 301-303. También, *Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas*, 26-oct.-1838.

La Princesa de Beira pasó los últimos meses en España de pueblo en pueblo, como en la guerra de Portugal. Las dificultades aumentaron en el verano de 1839 cuando unos desconfiaban de otros y era difícil distinguir entre rumores falsos plantados por el enemigo y los que tenían elementos verídicos. Estando en Goizueta, una aldea de casas con entramado de madera en el norte de Navarra, asustaron a la Princesa de Beira diciendo que unas tropas querían asesinarla porque sospechaban que protegía a Maroto. La Reina se sentía vulnerable porque en ese momento su marido no estaba con ella. Cambió de planes y se dirigió rápidamente hacia Santesteban (Navarra) para reunirse con él. Doña María Teresa y su comitiva bajaron el Monte Zubieta a las diez de la noche con faroles encendidos y antorchas ardiendo. Más que para alumbrar el camino, las llamas eran para disuadir a asesinos posibles²¹⁶.

Otro incidente estremecedor ocurrió el 22 de agosto. Los Reyes estaban en Elorrio (Vizcaya), un poblado lindo de casas blasonadas y cruceros renacentistas. Su situación era precaria porque el ejército cristino acababa de ocupar cinco o seis plazas cercanas. A medianoche la cuadra del edificio donde se alojaban explotó en llamas. No parece que el incendio fuera un accidente²¹⁷. Este suceso tres semanas antes de que María Teresa se marchara de España la impresionó tanto que veinte años más tarde lo mencionó en una carta a Pío IX (1846-1878)²¹⁸.

Después de la rendición de más de cincuenta batallones carlistas en 1839, en Vergara (Guipúzcoa) y otros sitios, al ejército liberal que no los había vencido, cuatro miembros de la Familia Real Española cruzaron los Pirineos entre miles de realistas que escogieron expatriarse. Por segunda vez, María Teresa salió al exilio por haber apoyado a los vencidos en una guerra civil. Y, de nuevo, su futuro era incierto y el equipaje había quedado en manos del enemigo.

FRANCIA: BOURGES (1839-1845)

La Princesa de Beira montaba a caballo y llevaba una boina vasca azul marino cuando salió de España el 14 de septiembre de 1839. La Familia Real estaba acompañada de algunos militares y políticos que habían aclamado a Carlos V desde el primer momento. También había un puñado de oficiales legitimistas de distintos países, que habían ido a España para ayudar al príncipe que personificaba sus valores e intereses tradicionalistas, y un obispo portugués, que había acogido a Don Carlos en su residencia durante la Guerra de los Dos Her-

²¹⁶ SANZ BAEZA y DEL BURGO, *op. cit.*, 309.

²¹⁷ *Ibid.*, 311.

²¹⁸ MTB a Pío IX, en castellano, Trieste, 13-junio-1859, en ASV: Correspondenze Epistolare di SS Pio IX con Sovrani e Particolare, VI, Spagna, Sovrani, I, 1-99.

manos. Una unidad cántabra al mando del General Joaquín de Elío Ezpeleta cubrió la retirada²¹⁹.

La Familia Real entró en Francia por el puente internacional de Dancharinea, entre Urdax (Navarra) y Ainhoa (Pirineos Atlánticos). Mientras Don Carlos y el Infante Sebastián discutían con los aduaneros para que les dejaran conservar sus espadas, Doña María Teresa vio “La Generalísima” flotando en el aire sobre la masa confusa de gente, y la salvó. Mandó bajar la bandera del asta y se la enrolló por la cintura como si fuera un delantal. Al poco se la dio a Villavicencio, quien la colocó entre los pliegos de su capa y la custodió casi una semana²²⁰.

El gobierno de Luis Felipe I permitió a Sebastián marcharse de Francia después de tres semanas. El Infante informó a los gobernantes en Turín²²¹ y Viena²²² sobre los últimos acontecimientos, y pidió ayuda para su tío/padrastro. Se reunió con Amalia cerca de Florencia en una residencia magnífica en Poggio a Caiano de Leopoldo II, Gran Duque de Toscana (1824-1858) y su mujer Antonia, hermana de Amalia²²³. El Infante y su esposa llevaban más de cuatro años sin verse. A su paso por Roma visitaron a Miguel, y Gregorio XVI les recibió el 29 de noviembre²²⁴. Llegaron a Nápoles el 1 de diciembre²²⁵.

Las autoridades francesas mantuvieron a Carlos V bajo arresto domiciliario en el centro del país, en Bourges (Cher), hasta que traspasó sus derechos o pretensiones a su hijo mayor en 1845. María Teresa y Carlos Luis lo acompañaron, pero ningún otro miembro de la familia pudo visitarles, y el número de españoles permitido era limitado. No parece que Carlos V y su representante en París, el Marqués de Labrador, hayan podido verse en todos los años de la estancia en Bourges²²⁶. Españoles importantes politizados del entorno de Don

219 El General Elío era sobrino del virrey Francisco Javier de Elío. Sólo tenía treinta y tres años al acabar la Primera Guerra Carlista.

220 “Borrón”, 9, AHL: FC, 16, y “Don José Fernández de Villavicencio”, 2, AHN: DAC, Col. Familia Borbón Parma, Correspondencia María de las Nieves de Braganza Borbón.

221 Para la presencia de SGB en Turín me he basado en dos cartas: 1) SGB a Fernando II de las Dos Sicilias, en italiano, fechada en Turín el 13-oct.-1839, en ASN: Archivio Borbone, Busta 767; y 2) carta de CV a Alcudia, en español y cifra, fechada en Bourges (Cher), el 11-nov.-1839, en MZ: CD/GM 1.100. También véase LEMMI, *op. cit.*, 302. Es de notar que CV escribió mucho a Alcudia desde Bourges hasta la muerte del Conde a principios de 1842. Finalmente: anuncios cortos en *Gazzetta Piemontese* (Turín), 11 y 12-oct.-1839. El anuncio del día 11 fue reproducido en *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), el 23-oct.-1839.

222 Encontré rastros de la visita de SGB a Viena en dos cartas a Alcudia del otoño de 1839 en MZ: CGN, FCA: 1) MTB, fechada en Bourges el 26-sept., CD/GM 1.95; y 2) CV, del 24-oct., CD/GM 1.95 en cifra. La transcripción está con la carta de MTB.

223 *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 11-dic.-1839.

224 El paso por Roma de SGB y Amalia sale en *Giornale Privilegiato di Lucca Politico-letterario*, 9-dic.-1839, citando al *Osservatorio del Trasimeno*; y en *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 11-dic.-1839.

225 *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 21-dic.-1839, citando a *La Mode* (París) del 2-dic.-1839; y POZZO, *op. cit.*, 452.

226 El Marqués de Labrador se llamaba Pedro Gómez Halvelo de Labrador. Era un antiguo diplomático de Fernando VII.

Carlos que no eran miembros del séquito que fueron llegando, como Abarca y Ramírez de la Piscina, no pudieron quedarse. Los miembros de la Familia Real Española tampoco podían aceptar invitaciones a casas privadas en la zona, pero el gobierno de Luis Felipe ponía pocos reparos a los franceses que querían cumplimentarlos en su residencia vigilada. Se presentaron centenares a lo largo de los años para saludar a los reyes sin corona. Muchos eran nobles legitimistas. Un francés que los visitó varias veces fue Didier Petit de Meurville, quien hizo retratos a lápiz de miembros del grupo. El de María Teresa es de 1840, y la muestra peinada con tirabuzones²²⁷. Agentes carlistas, simpatizantes de cierto rango, familias reales, y gobiernos que habían apoyado a Carlos intentaron influir en París para que lo dejaran en libertad.

Una de las visitas más sonadas fue la de un fraile escolapio que llegó de Madrid en mayo de 1844. Fulgencio López había sido confesor de Doña Luisa Carlota hasta su muerte tres meses antes. Cumplía una promesa hecha a la sobrina/cuñada de Don Carlos: expresarle en persona su pesar por haber influido en privarle del trono de España, por haber apoyado a un movimiento político que trató mal a la Iglesia, y por haber ayudado a causar una guerra civil²²⁸.

Cuando los proscritos llegaron a Bourges, Don Carlos y la Princesa de Beira dieron una entrevista al Vizconde Edouard A. Walsh, el director de *La Mode*, una publicación legitimista de París. Aseveraron que Carlos no claudicaría, no aceptaría el gobierno liberal de Madrid a cambio de la libertad y de una pensión que se le ofrecían²²⁹. El 13 de octubre el Marqués de Labrador repitió lo mismo en una carta al director de *National*²³⁰. Después de estas publicaciones los dos proscritos fueron muy discretos²³¹. Parece que se les amenazó con pri-

227 “Libro de retratos de Carlos V y de los generales que le acompañan en Francia”. MZ: Fondo No Consultable, Libro 6.

228 “Borrón”, 5, en AHL: FC, 16; anuncio de la salida inminente del fraile de Madrid, *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 24-abril-1844; artículos en *Gazette de Berri*, 8-mayo-1844, reproducidos de *L'Ami de la Religion. Journal Ecclesiastique, Politique et Littéraire* (París.). Otras publicaciones periódicas legitimistas en Francia también incluyeron la noticia. También véase BARÓN DE MONTEVILLA [Jaime de Orbe y Vives de Cañamás], “Allende el Bidasoa: Polvillo de archivos”, *Estampa Tradicionalista: Dios-Patria-Fueros-Rey* (Pamplona, Navarra), 11 (dic. 1932), s.p. Cita correspondencia sobre la visita entre su bisabuelo, Valde-Espina, y Fernández de Villavicencio de mayo de 1844. Véase además Ana de SAGRERA [Ana María Azpillaga], *La Duquesa de Madrid (última reina de los carlistas)* (Palma de Mallorca, Islas Baleares, 1969), 171.

229 Edouard A. WALSH, “Visite au Roi Charles V”, *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 2-oct.-1839. Este art. se basó en una entrevista el 30-sept.-1839. El art. fue reproducido en *La Mode* (París) y en trad. castellana en Rafael GONZÁLEZ DE LA CRUZ, *Historia de la emigración carlista dedicada a los monárquicos españoles* (2ª ed., Madrid, 1846), 328-338. CV había recibido unas cuantas ofertas de parte de los gobiernos de la Cuádruple Alianza desde el verano de 1834. La *Gazetta Piemontese* (Turín), del 10-mayo-1834 menciona una oferta hecha en Portugal a través del plenipotenciario británico, Charles, sexto Barón Howard de Walden. El incidente más conocido ocurrió cuando CV estaba en *HMS Donegal* antes de desembarcar en Portsmouth (Hampshire).

230 París, 13 oct. 1839. La carta fue reproducida en *Gazette du Berri* (Bourges, Cher) el 19-oct.-1839.

231 La pareja repitió la misma aseveración en cartas privadas. Cinco ejemplos escritos en español

sión²³². Carlos V dio pocos manifiestos durante los años en Bourges²³³ y la pareja redactaba su correspondencia copiosa con cuidado. Legitimistas locales recogían y entregaban el correo disimuladamente. Los comunicados escasos en la prensa se limitaban a notas de agradecimiento a grupos franceses que ayudaban a refugiados españoles²³⁴. Sin embargo, el público no los olvidaría. Durante la postguerra vieron la luz muchas publicaciones sobre la contienda. También se imprimieron obras de pensamiento político en las que los autores carlistas criticaban el sistema liberal, examinaban a fondo la tradición que defendían, y elaboraban programas para reformas dentro del orden antiguo basados en sugerencias hechas por los realistas en la época de Fernando VII y carlistas durante la guerra²³⁵. Además, el periódico legitimista de Bourges, la *Gazette du Berri*, estrenó una columna titulada Noticias de la Casa del Rey de España. Los artículos simpatizantes varias veces a la semana, que se solían volver a imprimir en otros periódicos, ayudaron a que Carlos, María Teresa, y Carlos Luis llegasen a ser conocidos por Europa como los Prisioneros de Bourges²³⁶.

El chalet alquilado por el gobierno español, situado en la parte antigua de la ciudad al comienzo de una calle estrecha, fue construido en el siglo XVIII. Desde 2011 es un establecimiento comercial pequeño, el Hôtel de Panette, con grabados de Don Carlos colgados en el cuarto donde dormía en la segunda planta. El jardín está rodeado de muros altos, y cuando la Familia Real vivía allí había árboles sin podar que reducían la luz que podía entrar en el inmueble. La casa, de dos edificios adyacentes en niveles ligeramente distintos, es de dos pisos principales y tejado a la mansarda donde hay buhardillas con ventanas en

desde Bourges (Cher): 1) MTB a Alcudia, 15-oct.-1839, MZ: Col GM. FCA,CD/GM 1.95; 2) CV a Alcudia, en cifra, 24-oct.-1839, CD/GM 1.97.; 3) CV a Cabrera, 27-oct.-1839. Esta carta fue publicada en MORAL RONCAL, *op. cit.*, 362. 4) CV a Alcudia, 23-abril-1840, en clave, CD/GM 2.8; y 5) CV a Alcludio, 16-mayo-1840, CD/GM 2.10.

232 DÍAZ DE CERIO, *Informes y noticias*, I, 191-193, para conversaciones en dic. de 1839 entre Luis Felipe I y el embajador austríaco en Francia, Conde Anton Apponyi, y entre Alcudia y Luigi Altieri, el nuncio en Viena.

233 CV escribió varios borradores de manifiestos que no dio al público por miedo a represalias por parte del gobierno francés. Temía que le dejaran totalmente incomunicado. En el MZ, Col. GM, FCA hay mención de manifiestos posibles y borradores en cuatro cartas a Alcudia desde Bourges (Cher), en español y cifra, de 1840: 1) 27-enero, CD/GM. 2.2; 2) 31-enero-1840, CD/GM. 2.3; 3) 1-abril-1840, CD/GM. 2.6; y 4) 23-abril-1840, CD/GM, 2.8.

234 Una de las primeras fue una carta de José Tamariz, en nombre del Rey, al Vizconde Walsh, fechada en Bourges el 3-oct.-1839. Fue publicada en *La Mode* y re-publicada en *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 12-oct.-1839.

235 Alexandra WILHELMSSEN, *La formación del pensamiento político del Carlismo (1810-1875)* (Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid: Editorial Actas, 1995), 311-352, examina las obras de una docena de escritores de la época.

236 PAUQUET, *L'exil français*, 95, indica que el redactor de *Gazette du Berri* era el Conde Marolles, pariente de Walsh. En el art. "L'exile français de Don Carlos," *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 93 (1/2017), 18, añade otro redactor, un tal *abbé* Gaillard.

el estilo francés. La fachada da al jardín en vez de la calle. Se entra este recinto por dos puertas ojivales del siglo quince en uno de los muros que lo rodean. Las dependencias consisten de dos edificios pequeños para portería y cochera. En el interior de la casa el saloncito, el comedor, y varios dormitorios tienen paredes revestidas de madera con molduras que dan un toque elegante²³⁷. La prensa legitimista señaló más de una vez que la casa del Marqués de Panette no se podía comparar con el *Chaâteau* de Valençay (Indre) donde Don Carlos había estado bajo arresto domiciliario durante la Guerra de Independencia.

María Teresa y Carlos empezaron su vida sedentaria en este sitio curioso. Los acompañaban más de cuarenta personas que fueron llegando después de sus propias aventuras. Algunos fueron alojados en una casa cercana. La Familia Real estableció un horario fijo para comidas, trabajo de despacho, audiencias o visitas, paseo para tomar el aire (en un carruaje prestado por el Obispo Guillaume-Aubin de Villèle), devociones religiosas (Misa y Rosario), y tertulia con algunos miembros del séquito. Carlos Luis estudiaba y tocaba el piano con varios maestros. La Princesa de Beira atendía a su correspondencia y hacía labores de costura. El presupuesto durante los años de arresto domiciliario era tan pequeño que no daba para calentar la casa bien. Apenas se usaban las chimeneas. En el otoño y el invierno María Teresa y los suyos se arropaban con chales, zamarras, e incluso capas.

Cuando la Familia Real salía de casa para ir a la Catedral, dar su paseo diario en carruaje, o, en algunas temporadas, para las prácticas de equitación de Carlos Luis, los seguían vigilantes. Una señora francesa que vio a la Princesa de Beira y Don Carlos en el funeral del Obispo Villèle en 1842 comentó en sus memorias sobre los soldados y policías que rodeaban a la pareja y su casa²³⁸. Durante períodos diversos las autoridades les visitaban dos veces al día, ostensiblemente para saludarlos. La residencia estaba rodeada de policías uniformados y otros menos obvios. Enviaban informes a sus superiores con los nombres de todos los que entraban en el recinto. A su vez, los espías españoles, establecidos en la casa de enfrente, mandaban informes al embajador. Desde la segunda planta de ese puesto de observación podían ver dentro de varias ventanas del hotel de Panette que dan a la calle²³⁹. A pesar del gran

237 La p. web tiene fotografías: Véase: “Hôtel de Panette. Hôtel a Bourges dans le Cher”: <http://www.panette.fr/>. Visitada en muchas ocasiones, incluyendo julio-sept. 2019.

238 Duchesse de DINO [Dorothee de COURTLAND]. *Memoirs of the ... (Afterwards Duchesse de Tallyrand et de Sagan), 1841-1850*. Ed. The Princess Radziwill (Londres: William Heinemann, 1910), 97-98.

239 El cap. “Une famille royale sous haute surveillance”, en PAUQUET, *L'exil*, describe la vigilancia francesa. Por su parte, el embajador español, Marqués de MIRAFLORES [Manuel Pando Fernández], *Memorias del reinado de Isabel II*. Ed. Manuel FERNÁNDEZ SUÁREZ (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles desde la Formación del Lenguaje hasta Nuestros Días, II vols., 1964), II, 53-54, describe la red de espías españoles que había colocado en Bourges y le enviaban informes.

número de guardas, los proscritos se sentían vulnerables. Los policías no estaban allí para protegerlos²⁴⁰.

La salud de la Princesa de Beira declinó en Bourges. El clima húmedo, el frío, y el estrés causado por la vigilancia constante contribuyeron a que pasara mucho tiempo en cama con fiebre y hasta convulsiones. Después de cinco años, médicos y autoridades se alarmaron. En el verano de 1844 Carlos pudo llevar a su Teresita a los baños termales de Nérís (Allier), aunque dieron pocos resultados. Algunos periódicos de Francia y España comentaban sobre la recomendación médica de que la Princesa de Beira se trasladase a un clima más benigno²⁴¹. El 25 de enero de 1845 el obispo y su equipo desalojaron un ala de su residencia soleada, al lado sur de la Catedral de San Esteban, a fin de que la Familia Real Española pudiese alojarse allí²⁴².

Para cuando Doña María Teresa se mudó había empezado en España una campaña publicitaria cuyo objetivo era conseguir el enlace de Isabel II y Carlos Luis. La cuestión del matrimonio de Isabel era un tema importante en la diplomacia europea²⁴³ y una boda entre los primos ya se había tratado más de una vez. A los carlistas no les interesaba que Carlos Luis fuera simplemente un Rey consorte de la Reina de un régimen liberal y a Don Carlos no le gustaba negociar cuando estaba privado de libertad y tenía dificultad de consultar con sus consejeros²⁴⁴. Sin embargo, cuando la hija de Fernando VII llegó a la adolescencia algunos jefes carlistas y liberales moderados especulaban sobre la viabilidad de un reinado conjunto y algún tipo de gobierno mixto. Los escritores tradicionalistas principales de esta campaña eran el sacerdote catalán Jaime Balmes Urpía y Pedro de la Hoz de la Torre, el director de *La Esperanza*, el diario carlista de Madrid y uno de los periódicos con más suscriptores en la España isabelina²⁴⁵. La Hoz elaboró un programa minimalista señalando los puntos esenciales o no-negociables del Carlismo y los que se podrían sacrificar en aras de compartir el poder. Los que favorecían el matrimonio pensaban que Carlos Luis tendría más posibilidades de ser escogido

240 Cartas de CV a Alcudia, en español, desde Bourges, 22-nov.-1839, y 13-abril-1840, depositadas en MZ: CGM, FCA, CD/GM 1.98 y en CD/GM 2.7.

241 Ejemplos: *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 23-abril-1845 y 28-junio-1845 (reproducción de un art. de *France*).

242 El obispo era Jacques-Marie du Pont. Había llegado a Bourges en 1842. La fecha del traslado a su residencia es del canónigo Jacques de Robbe, secretario de la diócesis de Bourges, en carta que me envió el 30-julio-1997. Cuando nos carteamos y cuando visité Bourges, unos años más tarde, el hotel de Panette se usaba para oficinas de la diócesis. Es de notar que el ala de la residencia episcopal donde MTB pasó seis meses desapareció en un incendio en 1871.

243 Hay una bibliografía amplia sobre el tema.

244 Carta de CV a Gregorio XVI, en español, fechada en Bourges (Cher), 9-julio-1842, en AAEESS: Spagna, II, Anno 1842-1844, Pos. 260-283, Fasc. 63.

245 WILHELMOSEN, *La formación del pensamiento*, 353-375, examina la campaña periodística y el programa político minimalista.

como novio si su padre y la Primera Guerra Carlista se iban desdibujando en el pasado.

Ni Doña María Teresa ni su marido tenían mucha confianza que la boda entre Isabel y Carlos Luis se materializase²⁴⁶, pero Don Carlos consultó lo mejor que pudo con varios gobiernos (a través de su representante en París y del Vizconde Ranelagh y otros políticos ingleses que lo visitaron), y con el Papa²⁴⁷. El 18 de mayo de 1845 el Reclamante traspasó los derechos y pretensiones a su heredero²⁴⁸. Los dos lanzaron manifiestos en los días siguientes. La Princesa de Beira había pasado semanas en cama, pero se levantó el día que su marido traspasó sus derechos²⁴⁹. Los Sucesos en Bourges causaron un revuelo en la prensa europea y en los gobiernos de Francia y, sobretudo, España²⁵⁰.

Don Carlos recibió permiso para moverse dentro de Francia, y se dirigió hacia el sur con María Teresa en cuanto Sebastián encontró fondos para los gastos del viaje²⁵¹. El 17 de julio a la Princesa de Beira se le saltaban las lágrimas al despedirse de su sobrino/hijastro Carlos Luis. Habían compartido más de veinte años de experiencias poco comunes en media docena de países²⁵². Los Reyes Padres o Condes de Molina se detuvieron seis semanas en Gréoux-les-Baines (Alpes de Haute Provence) para que María Teresa se bañara en las aguas termales. Durante la estancia allí su salud mejoró mucho y se le vio a caballo unas cuantas veces. Estando en el balneario la pareja recibió la noticia de que Madrid había anunciado el compromiso matrimonial de Isabel II con el In-

246 “Borrón”, 10, AHL, FC: 16, para los temores de Don Carlos y Doña María Teresa.

247 Dos de los intermediarios entre Bourges y Roma fueron los diplomáticos José Álvarez de Toledo y Paulino Ramírez de la Piscina. Álvarez de Toledo había sido plenipotenciario o embajador de Fernando VII en las Dos Sicilias y representaba a CV allí. Estaba muy involucrado en asuntos carlistas a mediados de la década de 1840. *La Esperanza* del 2-agosto-1845, reproduce un art. de otra publicación (*El Tiempo*) informando que Álvarez de Toledo había ido de Roma a Bourges (Cher) para negociar la abdicación de CV. La *HTE*, XVIII, 254-255, reproduce dos textos de CV: una carta a Ramírez de la Piscina y otra que debía poner en manos de Gregorio XVI anunciando su decisión de abdicar. Las dos están fechadas en Bourges (Cher) el 3-mayo-1845, y en ambas CV menciona una carta recibida del Papa fechada el 12-marzo-1845.

248 Se puede consultar los docs. y manifiestos de CV y CVI en *HTE*, XVIII, 256-259 y XIX, pp. III-IV. En las notas siguientes Carlos Luis es CVI (Carlos VI) para evitar confusiones con otros miembros de la familia llamados Carlos.

249 *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 21-junio-1845.

250 La circular oficial del Ministerio de la Gobernación del 19-junio-1845 insinúa el miedo que el gobierno tenía al Carlismo. Recordaba la exclusión del trono de CV y sus descendientes y mandaba, de real orden, que las autoridades de las provincias vigilasen a sospechosos de deslealtad al orden establecido. Advertía que se procedería contra cualquiera que negase los derechos de Isabel II o atentase contra la seguridad pública. *La Esperanza* publicó el texto el 25-junio-1845.

251 Véase Príncipe Félix Schwarzenberg, embajador austríaco a las Dos Sicilias, despacho o informe enviado a Metternich, en francés, desde Nápoles, el 8-julio-1845. ÖSA: Spanien Hofkorrespondenz, Alt. 171, Fasc. 201, 2. También, MORAL RONCAL, *op. cit.*, 388.

252 “Depart de Bourges de S.M. Charles V et de la Reine”, *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 19-julio-1845. Se volvió a publicar, en *Gazette de Lyon* (Lyon, Rhône), 25-julio-1845.

fante Francisco de Asís, hijo del hermano de Carlos y Fernando VII así como de Luisa Carlota y el noviazgo de la hermana de Isabel con un hijo del Rey de los Franceses. Es decir, de su carcelero. Mientras los carlistas asimilaban esta noticia y el rechazo de su oferta de crear un gobierno mixto, los Reyes Padres pasaron un mes en Marsella (Bouches-du-Rhône) esperando permiso para salir del país.

El viaje por media Francia fue apoteósico²⁵³. Los gendarmes con espadas desenvainadas que rodeaban a Don Carlos en Bourges desaparecieron. La mayor parte del trayecto se hizo en una caravana de carruajes y el 22 de julio los viajeros bajaron por el Río Ródano en un barco de vapor, el *Aigle*, de Lyon (Rhone) a Aviñón (Vaucluse). El barco estaba engalanado con dos banderas grandes de Francia y España. En las orillas del Ródano grupitos de franceses y españoles aguardaban su paso para saludar a los Prisioneros de Bourges de lejos agitando sus gorras y boinas, Los carlistas exilados vitoreaban a sus Reyes en castellano y catalán. En las paradas, las autoridades saludaban a los Condes de Molina, nobles ofrecían hospitalidad, obispos católicos los esperaban a la puerta de sus catedrales y les invitaban a sus mesas, dueños de hoteles acicalaban las habitaciones reservadas para los Reyes. En todas las paradas Carlos y María Teresa recibían a realistas emigrados y en algunas ofrecieron recepciones para los correligionarios de toda clase y condición. En el Hôtel Provence de Lyon la Princesa de Beira conoció al General Ramón Cabrera, el jefe que había continuado luchando en el este de España un año después de la desintegración del frente Norte en 1839²⁵⁴. En Aviñón (Vaucluse) la pareja se alojó en el Palacio de los Papas famoso. En Marsella (Bouches-du-Rhone) se hospedaron en el Hotel de Noailles, y Don Carlos visitó con interés la casa donde sus padres y hermano Francisco de Paula habían estado bajo arresto domiciliario durante la Guerra de Independencia.

ITALIA: GÉNOVA (1845-1848)

El 3 de octubre de 1845, cuando los Condes de Molina llegaron a la frontera entre Francia y Piamonte-Cerdeña, vieron al otro lado del Río Var una multitud que los esperaba. Carlistas, una banda de músicos, un destacamento militar, y muchos simpatizantes y curiosos alineaban la orilla del río para dar la bienvenida a los Prisioneros de Bourges. Mientras la caravana cruzaba el puente internacional sobre el río ancho y los últimos policías franceses vestidos de paisano quedaban rezagados, dos oficiales del ejército sardo se lanzaron hacia

²⁵³ Los periódicos locales publicaban noticias sobre el paso o la estancia de la pareja en su ciudad y la *Gazette du Berri* publicaba cartas o informes enviados por miembros del séquito u otras personas.

²⁵⁴ *Gazette de Lyon* (Lyon, Rhône), 21-22-julio-1845.

el carruaje de los Condes de Molina. Eran los Infantes Juan y Fernando. Las vicisitudes de la vida de Don Carlos habían separado a padre e hijos durante once años²⁵⁵. Cuando el piquete de infantería presentó armas Don Carlos se apeó del carruaje para agradecer a los que habían salido para recibirlo y subió al vehículo de sus hijos. Las calles de Niza también estaban llenas de gente que aclamaba a los Reyes Padres. Al llegar al Hotel de France los esperaban el alcalde y el gobernador para presentar sus respetos en nombre del Rey Carlos Alberto. El Conde de Molina despidió a la guardia de honor aseverando que no quería causar más molestias. La familia entró en el hotel con el obispo²⁵⁶ y los carlistas expatriados²⁵⁷. El 9 de octubre Carlos y María Teresa llegarían a su destino, Génova²⁵⁸.

En la última década de vida de su marido, la Princesa de Beira participó menos activamente en la política que antes. Los Reyes Padres dejaron las responsabilidades y el protagonismo a Carlos Luis, Conde de Montemolín y, para sus seguidores, Carlos VI. Aún así, la comunicación de María Teresa con su sobrino/hijastro era más intensa que con otros miembros de la familia. A veces la Princesa de Beira indicaba que escribía sus cartas de parte de Carlos o que su marido la ayudaba con la tinta de limón invisible.

Carlos y María Teresa siempre tuvieron estrecheces económicas. Ninguno de los dos pudo recobrar propiedades ni tomar posesión de herencias en la Pe-

255 Los Infantes se habían marchado de Salzburgo a fines del verano de 1840. Después de pasar meses visitando Génova, Roma y Nápoles, estuvieron un año en Módena. Les acompañaba un gentilhomme que había sido diplomático, el noble mallorquín Juan Rocaberti de Dameto. Francisco IV les proporcionó una casa, caballos, vehículo, cochero, y palafrenero, además de reservarles un palco en el teatro de su capital. En Módena los Infantes y Dameto tenían un contacto estupendo. El antiguo secretario de MTB, Domingo de Fuentenebro, se había asentado allí, y era el agente de Don Carlos en el ducado. Ayudó a los Infantes, y escribió a MTB con noticias de sus sobrinos/hijastros. Quedan diecisiete cartas en AHL: FC, Caja 15, 8, escritas entre el 13-mayo-1842 y el 23-junio-1843. En junio del '43 Juan y Fernando se trasladaron al Reino de Piamonte-Cerdeña y, al poco, entraron en el ejército allí.

256 El gobernador era el Conde Rodolfo de Maistre, hijo del famoso pensador político tradicionalista. El obispo, Dominique Galvano, un líder religioso enérgico de la diócesis de Niza, era conservador.

257 Mi recreación de la entrada de MTB y CV en el Reino de Piamonte-Cerdeña se basa en cinco fuentes: 1) carta de CVI a MTB, en español, fechada en Bourges 11-oct.-1845, AHL: FC, Caja 15, 3; 2) art. de *Gazette de Midi* reproducido en *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 11-oct.-1845; 3) "Marsella", *La Esperanza* (Madrid), 13-oct.-1845; 4) art. de *Gazette de Lyon* reproducido en *Gazette du Berri* (Bourges), 29 nov., 1845; y 5) Juan de MALDONADO, *Epistolario político del padre* [Ed. Barón de MONTEVILLA, Jaime de Orbe y Vives de Cañamás] (Colección Archivo de la Tradición. Tolosa, Guipúzcoa: Folletín de Beti-Bat, 1923), 1. Maldonado era uno de los carlistas que esperaban a CV en Niza.

258 En Génova les dieron la bienvenida un primo de Carlos Alberto I, Eugenio de Saboya, Príncipe de Carignano, y el gobernador Marqués Filippo Paulucci. El carlista más conocido entre el grupo de refugiados que esperaba era el Gen. Elío. *La Gazzetta di Genova* no mencionó a la Familia Real Española, ni a Don Miguel, que llegó a los pocos días para visitar a su hermana y tío. Hospitalidad dada a MTB y a Miguel años antes había causado dificultades diplomáticas y hasta comerciales para el gobierno de Carlos Alberto. La información sobre la llegada es de la *Gazette du Berri* (Bourges, Cher) del 22-oct.-1845.

nínsula Ibérica, y los bienes de Sebastián también habían sido incautados por el gobierno madrileño²⁵⁹. Algunas de las joyas de Francisca se tuvieron que vender durante la estancia de Carlos y María Teresa en Bourges (Cher). Después del confinamiento en Francia la pareja se arreglaba con fondos enviados por media docena de familias reales simpatizantes con el Carlismo²⁶⁰. Algunos miembros del séquito trabajaban sin cobrar. Una mujer en Bourges que coincidió con la Princesa de Beira en la Catedral anotó que llevaba chal y sombrero baratos²⁶¹.

Los desterrados se establecieron en Génova (Liguria) bajo la protección de Carlos Alberto. Alquilaron Villa Sallicetti, un chalet de cuatro pisos con vista al mar rodeado de palmeras y pintado por fuera de color amarillo²⁶². El jefe de la casa era el Conde de Orgaz²⁶³. Algunos parientes visitaron a la pareja en Génova. Miguel fue el primero. Carlos Luis de Lucca y Parma visitaba con frecuencia. Este pariente hispano-italiano hacía sacrificios económicos apoyando a los exilados²⁶⁴. También fue muy generoso con miembros del séquito²⁶⁵. Cuando los Saboyas estaban en Génova invitaban a sus colegas desterrados a alguna función en el Palacio Real. Al poco de llegar, Carlos y María Teresa

259 A la muerte de CV en el Imperio Austro-húngaro CVI firmaría un doc. en Venecia para las autoridades austríacas aseverando que su padre no tenía propiedad personal por razones que todo el mundo sabía. El doc., fechado el 8-abril-1855, está en ÖSA: Archiv des Obersthofmarschallamtes, H/B Nr. 708-710, 709. Carpeta S.R.A. Don Carlos, Infant von Spanien, Graf zu Molina.

260 En la correspondencia privada de CV y de MTB hay información sobre las familias reales que les ayudaban. Eran las de Austria, Prusia, Rusia, Módena, Francia (unos años), Parma (unos años), Piamonte-Cerdeña (unos años), y la Emperatriz Teresa Cristina de Brasil (prima de MTB y hermana de Amalia y las otras princesas de las Dos Sicilias). Parece que la familia más generosa fue la de los Austria-Estes de Módena. En una carta de CV a Carlos Luis de Parma, fechada en Trieste el 17-marzo-1849, que se encuentra en ABOCSG, Scatola 113, escribió sobre los ingresos de su casa en esa época. En su Diario de 1858-junio 1864, en AHL: FC, 16, MTB fue anotando a la muerte de CV las casas reales que indicaron que seguirían ayudándole. También, véase la carta de MTB a Cabrera, en español, de Trieste, 21-sept.-1863, en AHN: Estado, legajo 8764, 41. La información sobre Teresa Cristina de Brasil es una carta de MTB (borrador), en portugués escrita en Trieste el 21-sept.-1863, depositada en AHL: FC, 15, 3.

261 DINO, *op. cit.*, 97-98.

262 Santiago de LA RIVA, cuatro dibujos y cuatro planos a color. Todos están firmados y fechados en Génova el 31-julio-1847 o el 3 de agosto. Uno de los dibujos lleva el título "Fachada al norte del Palacio Sallicetti, en Génova, donde reside la Rl. Familia de España". AHL: FC, Caja 15, 12.

263 El décimo quinto Conde de Orgaz se llamaba Joaquín Crespi de Valldaura Carvajal. Era diplomático y representaba a CV en Piamonte-Cerdeña. Durante la estancia de la Familia Real allí tenía un despacho en la segunda planta de Villa Sallicetti.

264 Juan BALANSÓ, *La familia rival: La historia de los Borbones que reinaron en Parma y disputaron el trono a Juan Carlos de España* (Colección Espejo de España, Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1994), 96-97, explica que Carlos Luis tenía propiedades y encomiendas en España y MORAL RONCAL, *op. cit.*, 206, que recibía fondos directamente del estado español de lo que hoy se llamaría la lista civil. Estas fuentes de ingreso habían terminado.

265 MTB y CV mostraron su agradecimiento más de una vez. Un buen ejemplo se ve en la carta de CV a Carlos Luis de Lucca y Parma, en español, escrita en Génova el 22-junio-1847. ABOCSG: Scatola 113. Menciona, por nombre a unos cuantos miembros del séquito.

podieron conocer allí al Zar Nicolás I (1825-1855), uno de sus benefactores²⁶⁶. Los Condes de Molina hacían economías para ir a un balneario en los veranos y bañarse en aguas medicinales. En 1846 y 1847 fueron a Aix-les-Baines, en la orilla del Lago Bourget (Saboya). En 1847 la pareja también fue a Battaglia Terme (Padua) y se hospedó en Cattajo, a los pies de las Colinas Eugeneas, con los Duques de Módena mientras los dos seguían una cura terapéutica.

Carlos VI se escapó de Bourges (Cher) en septiembre de 1846 después de haberse operado de un ojo que le causó problemas toda la vida y de haber lanzado un manifiesto llamando a sus fieles a las armas²⁶⁷. La evasión se preparó con cuidado y muchas personas ayudaron. Un legitimista francés acompañó al sobrino/hijastro de María Teresa²⁶⁸. Mientras unos treinta carlistas prominentes se deslizaban de sus residencias vigiladas en distintos poblados de Francia, Carlos pasó diez semanas escondido en Suiza, Austria y lo que ahora es el norte de Italia²⁶⁹. En noviembre se mudó a Londres. Las circunstancias y el estilo del Reclamante joven eran distintos de los de su padre. Dirigió asuntos carlistas durante más de dos años bajo la fachada de cenas elegantes, óperas, funciones de teatro, cacerías, y visitas turísticas.

En febrero de 1847 el Infante Juan se casó con Beatriz de Austria-Este, hermana del Duque Francisco V de Módena (1846-1859)²⁷⁰. Este Habsburgo italiano era un gobernante muy concienzudo de su estado pequeño, y era tan tradicionalista como su padre. Carlos, María Teresa, y Fernando fueron a Módena para la boda, y vivieron una semana de esplendor regio. Sobresalió un torneo al estilo renacentista en un local deportivo decorado con la rojigualda española y los colores de Módena. Durante la ceremonia religiosa y las festividades Juan vestía el uniforme de oficial del ejército sardo con las decoraciones que le había concedido Fernando VII al nacer. En esta boda la Princesa de Beira

266 La *Gazzetta di Genova* cubrió la visita del Zar sin mencionar a CV, Don Miguel, o MTB. A pesar de la discreción, los diplomáticos de las naciones de la Cuádruple Alianza se preocuparon al ver juntos a tantos defensores del orden antiguo. Protestaron ante las deferencias sociales de Carlos Alberto con los desterrados de la Península Ibérica. Véase Commandant [Henri] WEIL, *Le Carlisme de Charles-Allbert. La tendresse fraternelle du Re Bomba* (Madrid: Editorial Ibero-Africano-Americano, 1922), 7-24; y MORAL RONCAL, *op. cit.*, 390-391.

267 El texto del manifiesto está en *HTE*, XIX, apéndices documentales, III.

268 Era el Marqués Léon-Formere Barbançois. Había sido una figura importante en la Restauración francesa y había hecho muchos favores a los Borbones desplazados desde entonces. Su mujer tenía un *château* cerca de Bourges.

269 Carlos VI mantenía el contacto con la casa en Génova. Quedan tres cartas que envió a MTB, en AHL: FC, Caja 15, 1. La correspondencia entre los dos se hacía con nombres falsos, cifras, y tintas especiales: desde Neuchâtel, el 24-sept.-1846; desde Ginebra, del 19-oct.-1846; y desde Maguncia (Renania-Palatinado), 15-nov.-1846.

270 Para Beatriz de Austria-Este véase Manuel POLO Y PEYROLÓN, *La madre de Don Carlos. Estudio crítico-biográfico* (Valencia: Tipografía Moderna a cargo de Miguel Gimeno), 1906 y Alexandra WILHELMSSEN, "María Beatrice di Austria-Este Savoia y la formación intelectual de su hijo mayor, el pretendiente Carlos VII", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 36 (enero 1998).

conoció a una hermana de Leopoldina²⁷¹, la famosa Archiduquesa María Luisa de Habsburgo, viuda de Napoleón²⁷².

Miguel y Carlos Luis faltaron a la boda. El hermano y el sobrino/hijastro de María Teresa estaban en Inglaterra espoleando desde lejos los levantamientos populares en la Península Ibérica. Había insurrecciones de todo tipo en Portugal (conservadoras, liberales, miguelistas) contra la Carta de 1826 y el gobierno de Doña María de Gloria encabezado por António Bernardo da Costa Cabral y luego por el General João Carlos Saldanha. Una de las figuras legitimistas principales más activas era el general anciano António da Fonseca Coutinho e Póvoas. En España la Segunda Guerra Carlista (1846-1849) parecía extenderse. La Princesa de Beira tenía un gran interés y seguía las noticias desde lejos²⁷³. En octubre del mismo año, 1847, cuando Carlos VI veía la posibilidad de reunirse con sus leales en España, le escribió a Doña María Teresa pidiéndole que preguntara a Sebastián si podía contar con él para acompañarlo. La Princesa de Beira animó a su hijo en varias misivas, pero el Infante no se decidió. Pensaba que la Familia Real no debía lanzarse si el éxito no era casi seguro²⁷⁴.

La vida apacible en Génova de María Teresa y Carlos duró menos de tres años. Mientras gozaban de su situación tranquila en Liguria veían con aprensión los disturbios en otros estados de la Península Italiana y en Sicilia así como la política anti-austríaca incipiente de Carlos Alberto. Cuando casi toda Europa explotó en la Revolución de 1848, que duraría casi dos años, la pareja se mudó. Carlos Alberto jugó un papel importante en el gran conflicto entre fuerzas tradicionales y revolucionarias que resultó ser más amplio que los disturbios que sacudieron el sur de Europa hacia 1820 y 1830.

En los estados italianos el Risorgimento tomó vuelos. El movimiento de unificación italiana implicaba expulsar a Austria de la península, destronar a los Borbones y Habsburgos italianos, y transformar la organización de la sociedad siguiendo líneas liberales. Había distintas actitudes ante los Estados Pontificios y el papel del Papa. Carlos Alberto se enfocaba en la expulsión de Austria y la expansión territorial de Piamonte-Cerdeña, pero al encabezar el Risorgimento

271 Leopoldina había muerto en Brasil en 1826 cuando tenía veintinueve años.

272 Las crónicas de la boda de Juan y Beatriz se publicaron por duplicado en los periódicos del Ducado de Módena, *Messagere Modenese* y *Foglio di Modena*. En el *Messagere* eran del 3, 6, 10 y 13-feb.-1847 y en el *Foglio*, los días 3, 8, 11, y 13-feb.-1847.

273 MTB a Carlos Luis de Borbón Parma, 16-junio-1847, en ABOCSG: Scatola 113. Da sus opiniones sobre la intervención extranjera en Portugal en aquellos momentos.

274 Sobre la participación posible de SGB: cinco cartas, en español, entre MTB, SGB y CVI, en AHL: FC, Caja 15, 1. En letra de MTB: 1) copia de la carta de MTB a SGB, 9-oct.-1847, que contiene una cita larga de la que ella había recibido de Carlos VI fechada el día 5; 2) copia de la carta de SGB a CVI que MTB mandó a CVI; 3) borrador de la carta de MTB a CVI y escrita en tinta de limón por CVI; 4) borrador de la carta de MTB a SGB escrita después de recibir su respuesta; y 5) carta de SGB a MTB, desde Portici (Nápoles), el 19-oct.-1847. La parte que se refiere a CVI esta escrita en cifra. El texto descifrado está al final en letra de MTB.

con ayuda de fuerzas liberales de Toscana y otros estados aceptó, al menos, parte del programa innovador. Cuando promulgó el Estatuto Albertino el 4 de marzo de 1848 Don Carlos decidió que no podía continuar aceptando su ayuda²⁷⁵. Mandó a sus hijos menores que abandonaran el ejército sardo y se encaminó con María Teresa hacia Salzburgo. Pensaba que la familia podría reunirse primero en Venecia. Esta ciudad era parte del Imperio austríaco. Juan y Beatriz, así como la hermana de Beatriz y su marido, Chambord, tenían viviendas en el Gran Canal²⁷⁶.

TRIESTE: LOS ÚLTIMOS AÑOS DE CARLOS V (1848-1874)

El viaje de dos semanas de Génova al Adriático estuvo lleno de contrastes. Los Condes de Molina pasaron unos días agradables en Parma y Módena con los gobernantes respectivos en palacios magníficos repletos de obras de arte espléndidas. El 17 de marzo Carlos Luis de Parma y su mujer los llevaron a pasar un día al Real Sitio de Colorno (Parma), conocido por sus canales, invernaderos y sauces. La madre de Don Carlos había pasado temporadas felices allí en su niñez²⁷⁷. La pareja de fugitivos tuvo que salir corriendo de ambos ducados porque los vientos de la Revolución empezaban a desestabilizarlos. El 21 de marzo los exilados y la familia del Duque de Módena se marcharon de la ciudad a las 5 de la mañana escoltados por dos compañías de soldados húngaros hasta Nova (Módena)²⁷⁸. Carlos, María Teresa y los suyos siguieron solos hacia Venecia, pero no llegaron. El caos brotó en la ciudad del Mar Adriático. Juan y Beatriz huyeron y su primogénito, el futuro Reclamante Carlos VII, nació sobre la marcha en Liubliana el 30 de marzo. Los Reyes Padres pasaron de largo cuando se proclamó la República de San Marcos, pero ese mismo día, el 22, fueron detenidos en Friuli por una banda de revolucionarios armados²⁷⁹. Cuando los dejaron libres, después de unas horas tensas, siguieron camino hacia Salzburgo, pero los desórdenes se extendían como llamas por el Imperio, y el Canciller Metternich cayó del poder. No había un lugar seguro. El 23 de marzo de 1848 Carlos, María Teresa y parte del séquito entraron en Trieste. Su lle-

275 “Borrón”, 10-11, en AHL: FC, 16.

276 Los Austria-Estes arrendaron el palacio Ca’ Rezzonico, en Venecia, durante casi veinte años. Giandomenico ROMANELLI y Filippo PEDROCCO, *Ca’ Rezzonico* (Milán: Editoriale Electra, 1995), 10.

277 En la carta de CV a Carlos Luis de Parma, fechada en Trieste el 17-marzo-1849, citada en la nota 253, recuerda el día agradable en el campo un año antes.

278 Teodoro BAYARD DE VOLO, *Vita di Francesco V, Duca di Modena (1819-1875)* (Módena: Aedes Muratoriana y Deputazione di Storia Patria per le Antiche Provincie Modenesi, IV vols., 1983), I, 226, 237, 274.

279 “Borrón”, 11, en AHL: FC, 16.

gada pasó desapercibida porque la ciudad estaba revuelta y ese día Carlos Alberto declaró la guerra a Austria²⁸⁰.

Trieste, una ciudad con calles empinadas, era un centro naval y comercial importante del Imperio austríaco. El puerto era uno de los más activos del Mediterráneo, y la ciudad era la sede de la primera compañía de seguros moderna. Había muchos cónsules de países distintos que facilitaban el movimiento de comerciantes y mercancía. Hoy día los triestinos todavía están orgullosos del centro comercial, el Tergesteo, construido entre 1840 y 1842 para oficinas y tiendas con una galería central cubierta de vidrio. La ciudad al lado del Adriático era conocida por la diversidad de su población multilingüe, tolerancia religiosa, inmunidad dada a exiliados, y culturas diversas. La plaza principal de Trieste, abierta al mar, recordaba a las de Lisboa y Río de Janeiro²⁸¹. Los triestinos disfrutaban de la variedad de la gastronomía de su población multiétnica, y su gusto por el café, tan grande como el de los vieneses, se reflejaba en más de cien establecimientos que lo servían.

Después de unos meses, la Familia Real Española se asentó en un piso grande en Trieste ofrecido por la Duquesa de Berry en un edificio neoclásico construido en 1840. Como en otros sitios, algunos miembros del séquito se alojaron en habitaciones o pisos modestos cercanos. La Princesa de Beira viviría en la Via del Lazzaretto Vecchio, durante veintiséis años²⁸². En aquella época no había nada entre el edificio y el muelle con el faro del puerto. La casa, de piedra gris, que todavía existe, hace esquina. Los arquitrabes sobre las ventanas de la planta principal y un balcón abalaustrado dan cierta elegancia al inmueble. En el interior los pisos de parquet con diseños son finos. Sin embargo, las paredes interiores carecen de decoración y había pocas alfombras. Unos muebles buenos en el estilo *biedermeier*, media docena de espejos en marcos decorativos, y unas cuantas cortinas ampulosas no quitaban el aspecto general de austeridad. Con tiempo la Princesa de Beira colocaría cuatro estanterías acrisoladas con libros del Infante Fernando en el comedor y colgaría en las paredes unos cuadros pintados por Sebastián y grabados de escenas portuguesas y brasileñas. Carlos y María Teresa convirtieron un cuarto en capilla y la prepararon con ilusión. El Conde de Chambord les regaló un altar con retablo del patrón de España, Santiago el Mayor, y Sebastián pintó un óleo de Santa Teresa. De la Península Ibérica irían llegando vestiduras litúrgicas y manteles para el altar bordados por

280 Oscar di INCONTRERA, "L'arrivo di Don Carlos V de Borbón", *Il Piccolo di Trieste*, 5-agosto-1930, p. IV.

281 Hoy se llama Piazza Unità d'Italia.

282 CV y MTB ocuparon el piso principal del edificio en Trieste como invitados hasta que la Duquesa de Berry vendió el edificio en 1852. Después pagaban alquiler al dueño nuevo. Véase Giuliana MARINI y Edoardo MARINI, *Il Palazzo dei reali di Spagna in esilio a Trieste (1848-1874)* (Trieste: Centro Studi "E. Fermi", 1989), 22.

carlistas. Los Condes de Molina colocaron “La Generalísima” al lado del altar.

En la primavera de 1849 los hijos de la Princesa de Beira y Carlos se fueron a la guerra. En noviembre del '48 Pío IX se había refugiado en el Reino de las Dos Sicilias y trasladado parte de la administración de la Iglesia allí mientras la Revolución pasaba por varias fases en los Estados Pontificios. Durante los diecisiete meses que pasó en el sur Sebastián estableció una relación muy cordial con él. En febrero de 1849, cuando los revolucionarios en Roma rechazaron el dominio temporal del Papa formalmente y declararon la República Romana, Pío IX pidió ayuda. Cuatro gobiernos enviaron ejércitos para restaurarlo. Fernando II encabezó una expedición de Nápoles y Sebastián se alistó. El Infante participó en la Batalla de Velletri, cerca de Roma, contra el revolucionario profesional Giuseppe Garibaldi y tropas varias del norte al servicio de la República Romana. Los resultados de esta batalla el 19 de marzo de 1849 fueron inconclusos. Cuando el Pontífice volvió a Roma en abril de 1850 Don Sebastián fue uno de los Borbones que lo acompañaron en su gira pastoral de despedida²⁸³. Unos meses más tarde el Papa lo nombró miembro de la Orden de Pío IX, una asociación de mérito, por haber tomado las armas en defensa de la Iglesia²⁸⁴.

Por su parte, Carlos VI y sus dos hermanos querían unirse al General Cabrera en Cataluña. Las partidas carlistas levantadas en armas habían resistido a cuatro generales enviados de Madrid con ejércitos bien equipados²⁸⁵. Sin embargo, la Segunda Guerra Carlista no había pasado de ser una serie continua de encuentros modestos en el noreste de España. Los tres Borbones querían dar un empujón al movimiento con su presencia. No lo consiguieron. El 4 de abril de 1849 los sobrinos/hijastros de Doña María Teresa fueron detenidos en el pueblo de Saint Laurent-de-Cerdan (Pirineos Orientales) cerca de la frontera catalana. Después de unos días fueron deportados, y volvieron a Londres. Su fracaso, de hecho, significó el fin de la Segunda Guerra Carlista.

Los Reyes Padres establecieron buenas relaciones personales con una docena de familias reales y muchos de sus colegas pasaron por la casa en Trieste. Uno de los más asiduos fue el Archiduque Maximiliano, quien vivió en la ciudad y sus alrededores unos años antes de su mudanza trágica a Méjico en 1864. Según

283 “Relación del viaje de N.S.P. Pío IX desde el Real sitio de Portici hasta la frontera del Reino de Nápoles por un testigo ocular”, en AHL: FC, Caja 15, 4. Ms. en castellano probablemente escrito por un miembro del personal de SGB.

284 AHL: FC, 15, 1, tiene una trad. española del nombramiento de SGB como miembro de la Orden del Papa Pío IX escrito en latín. También se puede consultar las cartas de agradecimiento al Papa del Infante y de MTB. Las dos están en ASV: Corrispondenza Epistolare de SS. Pio IX con Sovrani e Particolare, VI, Spagna, Sovrani, 1-99. La de MTB, en español, fechada en Baden (Baja Austrias), 22-julio-1850, es el nº 10. La de SGB, en italiano, es de Cava de ‘Tirreni (Salerno), fechada el 28-julio-1850 y es el nº 11.

285 CV expresó su admiración por Cabrera, al poco de que fuera herido después de la victoria del Pasteral (Gerona) a fines de enero de 1849, en la Segunda Guerra Carlista. Carta de CV a Carlos Luis de Borbón Parma fechada en Trieste el 17-marzo-1849. ABOCSG: Carlo Ludovico, Scatola 113.

se iba pacificando gran parte de Europa en la segunda mitad de 1849 Carlos y María Teresa empezaron a veranear en Baden, a 25 kilómetros de Viena. Alquilaban una casa cerca del balneario donde podían alojar a los miembros de la familia que se presentasen. Se bañaban en las aguas minerales, paseaban, y alternaban un poco en sociedad. Los Condes de Molina se acercaban a Viena una o dos veces cada verano para comer con la Archiduquesa Sofía y algún otro miembro de la Familia Imperial, y pasaban unos días con la hija de Luis XVI y otros Borbones de Francia en Frohsdorf (Baja Austria). Acababan su rutina veraniega con dos semanas en Brunsée, la casa de campo de la Duquesa de Berry y su marido, cerca de Mureck (Estiria).

Cuando se apagaban los rescoldos revolucionarios en el Imperio, empezó a extenderse el cólera y en septiembre de 1849 dos miembros de la casa real en Trieste murieron²⁸⁶. Montemolín tuvo un caso relativamente leve de la enfermedad²⁸⁷. Unas semanas más tarde, en octubre, cuatro miembros de la Familia Real huyeron del cólera en Trieste y se establecieron en la casa más o menos deshabitada de Juan y Beatriz en Venecia, Ca' Rezzonico. Carlos y María Teresa pasaron meses en este palacio dieciocheno decorado con frescos de Gianbatista y Giandomenico Tiepolo. En Venecia Don Carlos conoció al Emperador joven Francisco José (1849-1916), el hijo de Sofía, que había sido llamado al trono como parte de los ajustes y arreglos al final de la Revolución de 1848. El marido de María Teresa también tuvo el gusto de presentar a dos militares magníficos muy distintos, Ramón Cabrera y Josef Radetzky. El mariscal bohemio, que había parado los intentos de Carlos Alberto de incorporar Lombardía al Reino de Piamonte-Cerdeña y había sometido la Venecia rebelde, le llevaba cuarenta y cinco años a Cabrera. El respeto entre los dos hombres era mutuo²⁸⁸.

Durante la estancia en Ca' Rezzonico la Princesa de Beira pasó semanas en cama con fiebre. Más grave, su marido tuvo un ataque de apoplejía que lo afectó el lado derecho del cuerpo. Ocurrió el 27 de diciembre de 1849²⁸⁹. En los cinco años siguientes la vida de María Teresa de Braganza giraría en torno a un

286 MTB sintió mucho la muerte de su confesor, Celedonio Unánue, S.J. Llevaba años al servicio de la Familia Real. Véase la carta a su muerte de Antonio Morey, S.J., el superior de algunos de los jesuitas desterrados de España por el gobierno, a MTB, en español, fechada el 4-oct.-1849 de Nivelles (Brabante). AHL: FC, Caja 15, 9.

287 Carta de CV a Carlos Luis de Parma en español, sin fecha, en ABOCSG: Scatola 113, e informe médico del Dr. Francisco de Asís Cardona, fechado el 14-sept.-1849, publicado en *La Esperanza* (Madrid), y reproducido en varias biografías de Montemolín y en *HTE*, XX, 199.

288 [Ramón VINADER] *Biografía del Sr. D. Carlos Luis de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolín. Abraza la historia de la guerra civil en los años 1847, 1848 y 1849* (Madrid: Establecimiento tipográfico a cargo de don Manuel Morales y Rodríguez, 1855), 186.

289 La fecha viene de una hoja suelta de lo que probablemente era el diario de CV. Tiene entradas diarias cortas de la primera mitad de febrero de 1850. El 7 escribió que llevaba enfermo cuarenta y tres días. AHL: FC, Caja 15.

semi-discapacitado que caminaba lentamente y hacía fisioterapia para mover mejor el brazo medio-paralizado²⁹⁰.

La salud delicada del Conde de Molina impidió que la pareja fuese a Nápoles a la boda de Montemolín y María Carolina, una hermana de Amalia, celebrada en Nápoles el 10 de julio de 1850 en el Palacio de Caserta²⁹¹. Las cartas que Carlos V envió a Fernando II de las Dos Sicilias y a Pío IX con ocasión del enlace muestran que le costaba usar la mano derecha. Sólo la despedida y la firma están en su letra²⁹². El matrimonio de Carlos VI, como el de Carlos V y María Teresa, se tramitó con sigilo. Se celebró discretamente²⁹³ en la capilla del Palacio de Caserta, y no apareció nada en la prensa napolitana hasta el día de la boda²⁹⁴. Aún así, cuando los representantes del gobierno español en Nápoles y Roma se enteraron de los planes poco antes de la ceremonia, intentaron impedir la boda²⁹⁵. La Princesa de Beira encargó hacer una pulsera usando unos diamantes pequeños que aún le quedaban para que ella y su marido pudieran hacer un regalo a la novia²⁹⁶. Carlos Luis y Carolina, y varios miembros de su séquito, se instalaron junto a Sebastián y Amalia y sus allegados en el Palacio de Capodimonte, mandado construir por su antepasado Carlos VII²⁹⁷. El año siguiente, 1851, Miguel I se casó con la Princesa Adelaide de Löwenstein-Wertheim-Rosenberg cerca de Frankfurt-am-Main, en Baviera. De nuevo, la salud precaria de Don Carlos imposibilitó que él y María Teresa fueran a la boda.

En marzo de 1849, mientras distintos gobernantes se esforzaban por estabilizar sus estados y restaurar sus tronos, Carlos Luis de Parma abdicó. En

290 Carta de MTB a Carlos Luis de Parma, en español, fechada en Baden (Baja Austria) el 30-agosto-1850, en ABOCSG: Scatola 113.

291 María Carolina Ferdinanda tenía un nombre fácil de confundir con el de su media hermana mayor. La Duquesa de Berry era Carolina Ferdinanda Luisa.

292 Cartas de CV desde Baden (Baja Austria), en julio (sin día) de 1850 en letra de un secretario o gentilhombre: A Fernando II, en francés, en ASN: Archivo Borbone, Busta 795; y a Pío IX, en español, el 23-julio-1850, localizada en ASV: Corrispondenza Epistolare di S.S. Pio IX con Sovrani e Particolari, VI, Spagna, I, 91-99..

293 Carta de SGB a MTB describiendo la boda, fechada en Nápoles. AHK: FC, C aja 15, 1.

294 El anuncio de la boda, de pocas líneas, se publicó en *Giornale del Regno delle Due Sicilie*, 1850, 149 (10-julio-1850). Un art. más largo salió el mismo día: Fran Valía, “El Conte di Montmolín [*sic*], en *L'Omnibus: Giornale Politico-Letterario* (Nápoles), XVIII, 55 (10-julio-1850).

295 VINADER, *op. cit.*, 188, y Duque della SALANDRA, “Il contrastato matrimonio del Conte di Montemolín”, *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas* (Madrid), XII, 65 (julio-agosto-1964), 445-454. Véase HTE, XX, 55-62, pero con cuidado porque algunos datos son incorrectos.

296 Se menciona la pulsera en sección 9 del Testamento de María Carolina de Borbón, fechada en Baden (Baja Austria), 15-agosto-1860. Hay una copia manuscrita en AGP: Archivo del Infante Don Gabriel de Borbón-Posterior a 1839, Familia, Legajo 179. En el Testamento María Carolina deja la pulsera a MTB.

297 Carlos de Borbón, hijo de Felipe V de España, reinó como Duque Carlos I en Parma (1721-1735), Rey Carlos VII de Nápoles y Rey Carlos V de Sicilia (1735-1759), antes de ser Rey Carlos III de España (1759-1788).

1850 asombró a los parientes reconociendo a Isabel II. La Reina en Madrid le devolvió oficialmente su rango de Infante español y algunas de sus propiedades y rentas en la Península Ibérica. Carlos III (1849-1854) siguió la pauta de su padre y reanudó relaciones oficiales del Ducado de Parma con España en octubre de 1852. Los dos Borbones italo-hispanos visitaron la Corte de Madrid en años subsiguientes²⁹⁸. Las relaciones íntimas entre la rama proscrita de la Familia Real Española y los Borbón Parma cesaron por el momento, aunque Carlos V le dio instrucciones a María Teresa para escribir a la mujer de Carlos III, hija de la Duquesa de Berry, aseverando que sabían que ella no estaba involucrada en el asunto²⁹⁹.

Carlos V, un hombre delgado de pelo castaño y barba blanca larga, murió en Trieste, aparentemente de cáncer del estómago, en marzo de 1855. Los cuidados de María Teresa y del Dr. Francisco de Asís Cardona habían sido constantes³⁰⁰. Don Carlos falleció en su casa el día 10 a las 9:30 de la mañana cuando la iglesia ortodoxa oriental, San Nicolás, abría sus puertas para el servicio en memoria del Zar Nicolás I, uno de sus benefactores. María Teresa y Fernando estaban con Carlos cuando murió, así como su confesor, médico, mayordomo mayor/gentilhombre (“Villa”), y otros miembros del séquito. A todos se les caían las lágrimas. María Teresa de Braganza mostró su temple. Haciendo un esfuerzo, se dirigió al grupo de exiliados cuyo punto de referencia durante décadas había sido Don Carlos y que, además, dependían de él para su sustento. Los animó, prometió cuidar de ellos como una madre, y los aseguró que compartiría con el grupo hasta el último pedazo de pan.

La muerte se registró en la parroquia de la casa, Beata Vergine del Soccorso, identificando al difunto, en latín, como “Rey de España abdicado Don Carlos V”³⁰¹. Miles de triestinos pasaron por la casa para dar el pésame y rezar ante el ataúd colocado sobre un catafalco en la capilla de casa. Cuatro gentileshombres y otros miembros del equipo real, enfundados en los uniformes palaciegos que

298 Para el acercamiento de los Borbón Parma a Isabel II, véase SAGRERA, *op. cit.*, 78-81 y, especialmente, BALANSÓ, *op. cit.*, 109-118.

299 Para la correspondencia, en español, entre la Familia Real en el destierro y los Borbón Parma en esta época. véase: 1) MTB a Carlos Luis de Parma, Baden (Baja Austria), 30-agosto-1850. La fotocopia que he visto, facilitada amablemente por el historiador Juan Balansó, no tiene indicación de archivo; y 2) CVI a Carlos III de Parma, fechada en Nápoles, 20-enero-1853. Cita larga de BALANSÓ, *op. cit.*, 112-113. (Indica que la carta está en The Bodleian Library, Universidad de Oxford, Inglaterra, Papers of Baron Thomas Ward, 36); 3) MTB a Luisa de Borbón, borrador, en francés, fechada en Trieste 10-nov.-1852; 4) copia de la nota que MTB envió a Carlos VI, en letra de MTB. Las dos últimas misivas están en AHL: FC, Caja 15, 3.

300 Se puede seguir los síntomas de la enfermedad y los tratamientos en el Diario de MTB de 1854-1857, en AHL: FC, 16, desde mediados de octubre de 1854 hasta la muerte el 10-marzo-1855.

301 Registro en el AVT de gran dimensión: “Copia Liber Defunctorum Ecclesia B.M.V. ab Auxiliis Tergesti Anni 1855”.

raramente usaban, hicieron guardia día y noche³⁰². El Emperador Francisco José I le dio a Don Carlos un funeral de estado apropiado para un Rey, que la rama proscrita y empobrecida de la Familia Real Española agradeció muchísimo³⁰³. Los establecimientos comerciales cerraron el día de las exequias y los barcos en el puerto bajaron las banderas a medio asta. La viuda y los hijos se quedaron en casa oyendo Misas. El Conde de Chambord, jefe de la gran familia Borbón, encabezó el cortejo fúnebre, que incluía el gobernador y demás autoridades, destacamentos militares, bandas musicales, cónsules, cincuenta empleados municipales, y lo más granado de la sociedad del puerto. El personaje llegado de lejos más conocido por el público era el General Cabrera. El Dr. Bartolomeo Legat, Obispo de Trieste, presidió la Misa en la Catedral de San Justo, una iglesia pequeña con un gran rosetón situada en la cima del Monte Capitolino, entre el castillo medieval y las ruinas antiguas de una basílica romana. El ataúd triple fue colocado en el bautisterio, a la izquierda de la entrada, y custodiado por una guardia de honor local durante la construcción de una cripta nueva.

El día 31 hubo otra ceremonia impresionante presidida por Legat para el entierro. Fernández de Villavicencio representó a la familia. Grandes carteles con el escudo real de España decoraban las paredes de la Catedral³⁰⁴. Los restos de Carlos V se guardaron bajo el suelo en la capilla de San Carlos. Con tiempo, los de otros Borbones se depositarían allí.³⁰⁵ Mientras la prensa internacional publicaba artículos sobre el papel histórico de Carlos, en Trieste enfatizaron sus virtudes personales. María Teresa hizo lo mismo cuando contestó a la nota de pésame que le envió desde Madrid su tío/cuñado, Francisco de Paula³⁰⁶.

302 Los cuatro gentileshombres eran José Fernández de Villavicencio, conocido como Conde de Constancia (título concedido por Miguel I en 1853), José María Tejeiro, Juan Guillén Godínez, y Gabriel de Flórez Gutiérrez de Terán.

303 En su Diario de 1854-1858 MTB, en AHL: FC, 16, expresa su gratitud el 16-marzo-1855. El 20 indica que Fernando fue a Viena para agradecer personalmente al Emperador.

304 MTB encargó a un artista de Trieste, Vincenzo Poiret, tres litografías de las exequias. Los carteles grandes destacan en la composición dedicada al entierro.

305 “Memoria sobre los últimos días del señor don Carlos María de Borbón, augusto Rey Padre, Q.E.E.D., presentada a S.M. el Rey Don Carlos VI (Q.D.G.) por la Secretaría de S.M.”, en AHL: FC, Caja 15, 2, copia que guardaba MTB. Este ms. de 7 pp. está dedicado especialmente a la muerte y la semana siguiente y tiene fecha de 31-marzo-1855. MTB la envió a miembros de la familia según se fueron haciendo copias. Se publicó en *La Esperanza* (Madrid), en la *Biblioteca Popular Carlista* (Barcelona) sept. de 1896, y en *HTE*, XX, 210-211. *Il Diavoletto* (Trieste) publicó artículos los días 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20 (texto del sermón del Padre Giuseppe Quaiotto), y 22 de marzo de 1855, 29 de marzo, y 1 de abril. Los de *L'Osservatore Triestino* son de 10, 13, 16, 17, y 31 de marzo. Los textos de estos arts. fueron reproducidos en ANNA MONTEDURO, *L'Escorial dell'esilio: Presenza carlista a Trieste (1848-1874)*. Presentación Aldo Colleoni (Trieste: Edizioni Italo Svevo, 2006.), 112-117. En Lisboa *A Nação*, el 15-marzo-1855, publicó un art. bastante largo, orlado de negro, en la 1ª p., que enfatiza los sufrimientos, la piedad, y las virtudes personales de CV.

306 AHL: FC, 15, 1. Carta de Francisco de Paula a MTB, fechada en Madrid el 12-marzo-1855 y borrador de la contestación de MTB a Francisco de Paula, desde Trieste, el 28-marzo-1855. Ambas en castellano.

Dos días después de la muerte de Don Carlos, su nieto Carlos María de los Dolores, el Borbón nacido en Liubliana, asistió a una Misa fúnebre en la iglesia de la Corte ducal en Módena, Santo Domingo. El Infante estaba sentado junto a su tío Francisco V en una tribuna bajo la gran cúpula elíptica. El catafalco cubierto de tela negra, el sarcófago simbólico, las insignias reales de corona y cetro, y los cuarenta cirios debieron de impresionar al niño de siete años, así como los exilados portugueses y españoles que asistieron³⁰⁷.

TRIESTE: PRIMEROS AÑOS DE VIUDEZ (1855-1861)

Durante los primeros años de viudez a la Princesa de Beira la consolaron dos o tres visitas con su hermano Miguel I. El Rey destronado pasó quince días con ella en Trieste después de la marcha de los Borbones y otros que habían acudido para el funeral de Don Carlos. A su vez, en septiembre de 1858 María Teresa, Carlos Luis, y Carolina visitaron a Miguel y su familia en *Schloss Löwenstein*, cerca de Klein-Heurbach, en Baviera³⁰⁸. Para entonces, Miguel y Adelaide tenían cuatro hijos, y una de las niñas, María Teresa, era ahijada de la Princesa de Beira.

Unos años después de perder a su marido, la Condesa de Molina, ya anciana, tuvo que afrontar cuatro grandes crisis que se le vinieron encima una tras otra. Estas dificultades ocurrieron con el trasfondo de una oleada nueva de luchas entre el orden antiguo y la Revolución. En la Península Italiana el nacionalismo así como el deseo de expansión piemontés añadían dos dimensiones importantes a la división de la sociedad entre tradicionalistas y liberales de un tipo u otro. Se forjó el Reino de Italia entre 1859 y 1861 bajo el liderazgo del hijo de Carlos Alberto, el Rey Victorio Manuel II de Piamonte-Cerdeña³⁰⁹ y su primer ministro Camilo Benso, Conde de Cavour y la ayuda de Napoleón III³¹⁰. Empezó rápidamente la transformación de instituciones, leyes, y políticas según el modelo liberal. Los aliados conquistaron la Lombardía, los Estados Pontificios, y las Dos Sicilias, y se apoderaron por diversos medios de los ducados independientes regidos por Habsburgos y Borbones italianos: Toscana, Módena y Parma. Los parientes y amigos conservadores de la Princesa de Beira fueron desalojados. Beatriz y sus hijos se refugiaron en Praga, donde el Emperador emérito Fernando I (1835-1848)³¹¹ y su consorte, Mariana de Saboya,

307 *A Nação* (Lisboa), 28-marzo-1855, p. 3, carta al director desde Módena fechada el 12-marzo-1855

308 Diario de MTB de 1854-1857, AHL: FC, 16, entradas del 3 y 15-mayo-1855. MTB se saltó el mes de sept. de 1858, pero el 15 de agosto anotó que había escrito a Miguel para indicarle el día de su llegada a Klein-Heurbach (Baviera).

309 Victorio Manuel II de Piamonte-Cerdeña (1849-1861) y de Italia (1861-1878).

310 Carlos-Luis Napoleón Bonaparte gobernó Francia como presidente de la Segunda República (1848-1852) y Napoleón III del Segundo Imperio (1852-1870).

311 Fernando también había sido Rey Fernando V de Hungría (1830-1848) y de Bohemia (1835-1848).

les ofrecieron hospitalidad. La salida de Francisco V de Módena en junio una semana después de la Batalla de Magenta en el norte fue espectacular. Acosado por unos y otros, se marchó de Modena al frente de su ejército, que había optado por seguirle al exilio, y sería conocido durante unos años como la Real y Ducal Brigada Estense.

La primera crisis afrontada por María Teresa fue la repatriación de Sebastián. El Infante volvió a incorporarse a la Corte de Madrid en julio de 1859, al año y medio de la muerte de Amalia³¹². Llevaba muchos años viviendo en Nápoles subvencionado por la Familia Real de las Dos Sicilias aunque su presencia causaba tensiones entre los gobiernos de Madrid y Nápoles. Añoraba volver a España, pero no se había presentado una coyuntura favorable. La situación en Nápoles deterioró a la muerte de Amalia. Al desaparecer la hermana de Fernando II este Rey le insinuó que había llegado la hora de mudarse³¹³. Aparentemente el gobierno español redobló su presión para que la Corte napolitana dejara de cobijar al antiguo comandante del Ejército del Norte carlista. Por otra parte, la herencia que Amalia dejó a Sebastián no le parecía suficiente para ir a vivir a Trieste llevándose a los seis o siete miembros de su casa. Eran exiliados y dependían de él.

Sebastián y su cuñado consultaron con Madrid y con Pío IX³¹⁴. El Infante explicó al Papa que creía que el Carlismo era una causa perdida y no veía la utilidad o la obligación moral de seguir sacrificándose. Sin embargo, le preocupaba la reacción que su madre tendría si volviese a Madrid porque significaría aceptar el régimen nuevo que Isabel II personificaba. Temía por su salud. Otro factor era que la Orden de San Juan pasaba por momentos malos en España y quería ayudar. Las negociaciones y los preparativos tardaron muchos meses. Mientras carlistas ofrecían miles de Misas en España por el alma de Amalia³¹⁵,

312 SGB juró lealtad a Isabel II y la constitución vigente entonces ante el embajador español en Nápoles el 4-junio-1859, el día que Austria perdió la Batalla de Magenta. El 13 la *Gaceta de Madrid* y otros periódicos, incluyendo *La Esperanza*, publicaron el Decreto Real del día anterior restaurando oficialmente el rango de Sebastián como Infante de España y devolviéndole algunas de sus propiedades.

313 En 1852 o '53 Fernando II ya había tanteado la posibilidad de que se le devolvieran a SGB toda o parte de su propiedad en caso de volver a Madrid. En el ASN: Archivo Borbónico, Busta 262, hay dos cartas en italiano sobre el tema: María Cristina de Borbón a su hermano Fernando II, Madrid, 3-marzo-1853, y borrador de Fernando II a la ex-Reina Gobernadora, Nápoles, 23-marzo-1853. Estas cartas tienen referencias a otras anteriores.

314 En el ASV: Corrispondenza Epistolare di S.S. Pio IX con Sovrani e Particulari, VI, Spagna, Sovrani 1-99, hay cinco cartas de SGB al Papa, en italiano, en las que expresa su deseo de volver a Madrid y los borradores de las respuestas. La primera fue escrita en Cava (¿ Cava dei Tirreni, Salerno?), y las demás en Nápoles: 6-julio de 1850; 12-oct.-1858; 14-oct.-1858; 7-marzo-1859; y 25-marzo-1859. La más importante es la del 7 de marzo. También hay una carta de despedida antes de embarcar para España, fechada el 19-julio-1859.

315 Sólo en la región de Valencia los sacerdotes carlistas ofrecieron más de 5,000 Misas en memoria de la mujer de SGB. Las listas fueron remitidas por duplicado a Trieste y Nápoles a través de Manuel Gómez, un exilado en Bordeaux (Gironde) en oct. de 1857 y enero de 1858. Véase AHL: FC, Caja 15, 9.

Sebastián organizó su vuelta a la patria sin decir nada a Montemolín ni a María Teresa hasta el último momento. Zarpó de Nápoles con rumbo a Valencia después del entierro de su cuñado Fernando II.

En mayo de 1859, cuando la Princesa de Beira estaba preocupada porque al abandonar Módena Beatriz y sus hijos enfermaron con sarampión, y su progreso hacia Bohemia era lentísimo³¹⁶, se enteró de que Sebastián estaba tramitando la vuelta a Madrid. Le escribió dos o tres cartas³¹⁷. También se dirigió dos veces al Papa sin saber que ya había dado su opinión más o menos favorable al traslado que Sebastián deseaba. María Teresa explicó a Pío IX el significado político que ella creía el legitimismo tenía en España, aún cuando no estaba en el poder. Según ella, el miedo de los revolucionarios a los carlistas, que aún formaban un porcentaje grande de los españoles politizados, servía de dique a la Revolución. Y el papel de su familia, viviendo en pobreza en el exilio, era el de inspirar y encabezar a los tradicionalistas desde lejos³¹⁸. María Teresa estaba angustiada y preocupada por el efecto que la incorporación de Sebastián a la Corte de Isabel II tendría entre los carlistas. Consultó con un contacto en Madrid llamado Hilario Balsera sobre la posibilidad de dar a *La Esperanza* un comunicado desaprobando la acción de su hijo. Balsera, le disuadió. La acción del Infante fue comentada durante meses entre los colegas reales y amigos de la Princesa de Beira. Miguel y su mujer fueron a Baden (Baja Austria) en el verano del '59 para acompañar a la madre afligida.

Parece que la Corte de Madrid estaba encantada con la sumisión de Don Sebastián. Isabel II le devolvió formalmente su rango de Infante de España en cuanto prestó juramento de fidelidad ante el embajador español en Nápoles. Hubo, sin embargo, cierta oposición en las Cortes al devolverle algunas de sus propiedades y ponerlo en la lista civil. En España el Infante se dedicó a la Orden de San Juan (reducida en estatus, ingresos y actividades a causa de las desamortizaciones), y bajo su liderazgo los caballeros contribuyeron al establecimiento de la Cruz Roja en España. Como en Nápoles, Sebastián cultivó pasatiempos artísticos (pintura, grabado, fotografía, música). En noviembre de

316 Tuvieron que parar en varias residencias de parientes porque todos enfermaron del sarampión y Beatriz estuvo muy enferma durante semanas.

317 En su Diario de enero 1858-junio 1864, AHL: FC, 16, MTB dice que escribió la última carta a SGB el 10-junio-1859, dándole su bendición y despidiéndose. Pasarían cinco años hasta que volviera a escribirle aunque él le enviaba cartas cariñosas de cuando en cuando. La carta más importante que SGB le escribió antes de volver a España es del 27-mayo-1859. Fue escrita en el Palacio de Capodimonte, cerca de Nápoles. Está en AHL: FC, 15, 1.

318 Dos cartas de MTB a Pío IX, el 13-mayo-1859 y el 13 de junio, en ASV: Corrispondenza Epistolare di S.S. Pio IX con Sovrani e Particolari, VI, Spagna, Sovrani, 1-99. El borrador de la carta del 29-junio-1845 también está en ASV. Los borradores de las respuestas, el 1 y el 25-junio-1859, en italiano, están en el mismo sitio. La carta del Papa del 29 de junio está en AHL: FC, Caja 15, fajo de breves, escritos y cartas de Gregorio XVI y Pío IX.

1860 se casó con Cristina de Borbón, hija del Infante Francisco de Paula y de la Infanta Luisa Carlota³¹⁹. La pareja tendría cinco hijos varones.

La segunda crisis fue la llamada conspiración de La Rápita. María Teresa tuvo muchas dudas sobre su éxito cuando Carlos Luis le explicó lo que llevaba entre manos. Efectivamente, este complot de tradicionalistas y liberales moderados para derrocar a Isabel II fue un fracaso estrepitoso. Montemolín, su hermano Fernando, y algunos jefes carlistas fueron cogidos por la guardia civil cerca de San Carlos de la Rápita (Tarragona), en abril de 1860. Uno de los conspiradores, el General Jaime Ortega Olleta, capitán general de Baleares, fue fusilado. Para salvar al general Joaquín de Elío y a los demás detenidos y, básicamente, como explica Melchor Ferrer³²⁰, a fin de dar una excusa a Isabel para expulsar del país a sus primos, Montemolín renunció a sus derechos y pretensiones el 23 de abril. Al salir de España, le hubiera gustado anular formalmente lo que había escrito cuando estaba confinado y después abdicar en su hermano Juan, el siguiente en la línea de sucesión según el derecho antiguo. Desafortunadamente para el Carlismo, este Infante se había convertido en un problema. Vivía en Inglaterra separado de la esposa e hijos desde 1851³²¹. Sólo aparecía de tanto en tanto para pasar unos días escasos en alguna reunión de Borbones o Braganzas. Lo que era peor, Don Juan era liberal. Los carlistas no aceptarían a un líder de ideas revolucionarias³²². A Carlos VI no le quedó más remedio que hacer el ridículo, retractar el 15 de junio, y continuar al frente del movimiento legitimista³²³. Durante semanas María Teresa y su prima Carolina, en Trieste, estuvieron en vilo ante las noticias y los rumores sobre Carlos Luis y Fernando³²⁴ y preocupadas por

319 Véase la correspondencia entre MTB y su tío/cuñado Francisco de Paula en sept. de 1860 con motivo de la boda, en AHL: FC, Caja 15, 1. En su Diario de enero 1858-junio 1864, AHL: FC, 16, entrada para el día 18 de nov., MTB dice que contestó al anuncio de boda que le envió su cuñado, pero no al que le mandó SGB. El borrador de la carta, fechada ese mismo día, está en AHL: FC, 15, 1.

320 FERRER, *HTE*, XXI, 153-157.

321 Sobre la marcha de Juan de la Corte de Módena, véase BAYARD DE VOLO, *Vita di Francesco V*, I, 16-17, y CARLOS VII, *Memorias y diario de...* Prólogo, biografías y apéndices, Bruno RAMOS MARTINEZ (Madrid, 1957), 21. Juan y Beatriz tenían poco en común y no se llevaban bien. En cuatro años de matrimonio habían sufrido el exilio de 1848, estrecheces económicas en Inglaterra, mudanzas, accidentes, dos embarazos y partos, y enfermedades. Ambos autores atribuyen la razón principal de la salida de Módena de Juan al liberalismo del Infante y al deseo de Francisco V de prevenir que influyera en la formación de los niños.

322 Un resumen de la vida en Inglaterra de Juan de Borbón, usando el nombre Charles Montfort y, de vez en cuando, el título Conde de Montizón, es Richard THORNTON, "The Reluctant King. The Curious Life of Juan III", *Royalty Digest Quarterly* (Rosvall Royal Books, Falköping, Västergötland), 2 (2009).

323 *HTE*, XXI, textos de la renuncia de Tortosa (23 abril), 215-216 y retractación de Colonia (15 junio), 217-218.

324 MTB envió a Villavicencio a Viena para interceder por los hermanos. Lo primero que el cortesano andaluz hizo fue visitar a la madre del Emperador Francisco José, Sofía. La Archiduquesa contactó con

la famosa Expedición de los Mil liderada por Garibaldi que desembarcó en Sicilia el 12 de mayo³²⁵.

Después de la repatriación de Sebastián y de La Rápita Carlos Luis y María Teresa tuvieron que intentar deshacer el daño hecho al Carlismo y reparar los lazos con las familias reales simpatizantes. La Rápita les había disgustado mucho, especialmente al Conde de Chambord y a los recién destronados Francisco V de Módena y Leopoldo II de Toscana³²⁶. Pensaban que Carlos Luis y su hermano Fernando habían desprestigiado al legitimismo en general. Mientras el sobrino de Carolina, el Rey Francisco II (1859-1861), intentaba defender la independencia de su reino así como su trono, Montemolín y la Princesa de Beira hicieron consultas, redactaron borradores de explicaciones a dar, escribieron docenas de cartas en lenguas diversas, visitaron a unos y otros, y recibieron a mucha gente. Carlos VI tomaba las iniciativas y las decisiones y María Teresa colaboraba con su Rey, al que había ayudado a formar cuando era adolescente. A la vez, Carlos Luis se apoyaba en la buena fama y amistad de María Teresa con colegas y benefactores. Ocho meses después de La Rápida Carlos VI publicó un manifiesto aclaratorio para los españoles³²⁷.

La tercera crisis afrontada por la Princesa de Beira fue la muerte inesperada de Fernando, de Carlos Luis, y de su mujer, Carolina, en una quincena, en enero de 1861. Montemolín, el mayor, tenía cuarenta y dos años. Desde la marcha de la Familia Real de las Dos Sicilias de Nápoles él, Carolina, y algunos miembros de su séquito vivían con la Princesa de Beira y Fernando en Trieste. La pérdida de estos seres queridos fue un golpe muy grande para María Teresa.

Los tres miembros jóvenes de la familia fueron a Brunsée para pasar las fiestas de fin de año con la hermana de Carolina y los suyos. Fernando murió allí el 1 de enero de 1861 después de cinco días de enfermedad. Cuando se puso malo, María Teresa quiso reunirse con él, pero Montemolín la disuadió. La noticia de la muerte de Fernando le afectó tanto que tuvo que guardar cama varios días. El nieto circunspecto de Carlos IV de España y Juan VI de Portugal,

otros. Por su parte, Francisco V habló con el embajador español. BAYARD DE VOLO, *Vita di Francesco V*, 207. Este autor había sido ministro en el gobierno de Francisco V de Módena y embajador estense en Viena.

325 Para un resumen de los sucesos véase Alexandra WILHELMESEN, "The Conspiracy of La Rápita and the Theory of the Two Legitimacies", *Continuity* (The Intercollegiate Studies Institute, Bryn Mawr, Pennsylvania), 11 (1987), especialmente 49-55.

326 En AHL: FC, Caja 15, 1 y especialmente, 15, 3, hay correspondencia de junio y julio de 1861 sobre este tema. Hay cartas en español y francés y copias de cartas enviadas entre unos y otros de: MTB, CVI y su mujer Carolina de las Dos-Sicilias, Chambord y su mujer María Teresa de Módena, la Duquesa de Berry (media hermana de Carolina y madre de Chambord), María Antonia de las Dos-Sicilias (Duquesa de Toscana y hermana de Carolina y de la Duquesa de Berry), Sofía de Wittelsbach (madre del Emperador Francisco José), y su hermana Isabel (Reina de Prusia). El Diario de MTB de enero 1858 a junio 1864, en AHL: FC, 16, tiene anotaciones sobre correspondencia y telegramas.

327 Texto del Manifiesto de Trieste (dic. 1860), en *HTE*, XXI, 220-223.

que tenía treinta y seis años, había salido de la Península Ibérica a los diez. Dejó uno de sus objetos más preciados al Emperador Francisco José en testimonio de gratitud por su ayuda y apoyo a la familia. Era un cronómetro que había pertenecido a su padre que tenía sus iniciales.

Al volver a Trieste, mientras se preparaba el funeral para el Infante, Carlos Luis y Carolina se sintieron enfermos, y el día de las exequias ya no podían mantenerse de pie. Doña María Teresa no se apartó de ellos hasta el final. Carlos Luis murió el 13 de enero y Carolina unas horas más tarde, el 14³²⁸. Se especuló mucho en la prensa europea sobre la posibilidad de envenenamiento por razones políticas. Sin embargo, la causa parece haber sido fiebre tifoidea o una enfermedad contagiosa semejante³²⁹. De hecho, el médico de la Duquesa de Berry en Brunsée había dicho después de varios días que Fernando tenía un mal transmisible, y algunos sirvientes habían salido corriendo de la casa presos del pánico³³⁰. Por temor a contagio no hubo capillas ardientes en la casa de Vía del Lazzaretto Vecchio. El personal desinfectó la habitación de los difuntos. El Dr. Cardona y el resto del séquito en Trieste temía que María Teresa se hubiera infectado porque pasó varios días en cama con fiebre alta.³³¹

Pío IX escribió a la Princesa de Beira una carta de apoyo moral³³². Los tries-

328 Don Fernando fue enterrado en Trieste en la Catedral de San Justo el 7-enero-1861 y CVI y Doña Carolina el 17 del mismo mes. *La Esperanza* publicó artículos sobre las tres defunciones los días 14, 15, 16, 17, 18, y 22-enero y 5 y 18-febrero-1861. Algunos incluían traducciones de los artículos que salieron en la prensa en Trieste, así como cartas de miembros del séquito. *HTE*, XXI, 173-178, narra los hechos, y 224-225, incluye docs. de la policía triestina en traducción española. MONTEDURO, *op. cit.*, 117, reproduce algunos artículos de la prensa de Trieste. *A Nação*, en Lisboa, publicó un art. largo el 23-enero-1861 basado en los de *La Esperanza*.

329 Para el origen de la infección del Infante Fernando véase Alexandra WILHELMSSEN, "María Teresa of Braganza, Portuguese Princess of Beira, Spanish Infanta, Wife of the Pretender Carlos V", *Mediterranean Studies*. Coords. Benjamin F. TAGGIE, Richard W. CLEMENT, Robert E. BJORK, y Guy MERMIER (Kirkville, Missouri: Thomas Jefferson U diversity Press, 1996), 98, nota 52.

330 El médico de Mureck se llamaba Ferdinand Pitner. Las cartas diarias de CVI a MTB desde Brunsée revelan el desarrollo de la enfermedad y los diagnósticos, y describen la muerte de Fernando. Están en AHL: FC, 15, 3. Escritas en castellano, son de los días 29 y 30-dic.-1860 y 1, 2, 3-enero-1861. La del día 1 menciona fiebre tifoidea. Villavicencio debió de enviar un telegrama a la muerte del Infante.

331 Otras dos personas enfermaron además de los tres Borbones: el acólito que acompañó los restos de Don Fernando de Brunsée a Trieste en tren (junto con Villavicencio y el capellán de la Duquesa de Berry) y uno de los médicos en Trieste llamados por Cardona para ayudarlo a cuidar de CVI y Doña Carolina. Tardaron mucho en reponerse. Se menciona fiebre tifoidea en una carta de Clementina Luchesi-Palli, sobrina de Carolina, escrita en Brunsée, en francés, a Suzanne de la Tour-en-Voive, Condesa Meffray, el 10-feb.-1861, publicada en H. THIRRIA, *La Duchesse de Berry (S.A.R. Madame), 1789-1870* (París: Librairie Th. J. Plange, 1900), 404-405. "Borrón", 13, AHL, FC, 16, escrito años más tarde por un miembro del séquito de MTB, tiene la misma expresión. Véase el informe que los médicos, Dr. F. [Francisco] Cardona, Dr. A.[Antonio] Lorenzetti, Dr. G. Cappelletti, Dr. A. De Goracuchi, Dr. F. Ferrari, y Dr. A. De Moulon, *Rapport médical succinct sur la maladie et sur la mort des Princes espagnols* (Trieste: Lloyd Autrichien, 1861). Este texto se publicó en trad. española en *La Esperanza*, 6-feb.-1861, y en versión italiana en MONTEDURO, *op. cit.*, 123-124.

332 Carta de Pío IX a MTB, en italiano, fechada el 22-enero-1861 en el Vaticano, AHL: FC, Caja 15, Fajo de breves, rescritos y cartas de Gregorio XVI y Pío IX.

tinios se volcaron intentando consolarla. El Obispo Legat la visitó todos los días durante una semana. Los artículos en la prensa local comentaron sobre la entereza con que la familia afrontaba los retos del exilio y el dolor de la viuda que perdía a los suyos de repente al poco de los sobresaltos de La Rápita. Doña María Teresa se quedó sola en Trieste, sin familia. Y el pueblo carlista se quedó sin Rey o Reclamante³³³.

La cuarta crisis a la que se afrontó la Princesa de Beira fue causada por su sobrino/hijastro Juan. Al enfrentarse a este reto Doña María Teresa se convirtió en abanderada de una colectividad política grande. Don Juan hizo caso omiso de la retractación de su hermano hecha porque no aceptaba los principios del pueblo carlista y se sentía el heredero de los derechos dinásticos de la familia. Durante dos años el Infante intentó hacer el papel de Reclamante legitimista liberal, aunque no tenía partidarios. Lanzó manifiestos y cartas abiertas a Isabel II en los que repudiaba los principios tradicionalistas de los seguidores de su padre y hermano, secundaba los de la Revolución, y alababa a la Casa de Saboya que estaba destronando a los gobernantes que contribuían a subvencionar a los miembros de la Familia Real Española en el destierro³³⁴. Cuando su secretario se presentó en Via del Lazzaretto Vecchio para recoger los cinco baúles de madera que guardaban los archivos políticos de los Reyes carlistas Doña María Teresa se negó a entregárselos³³⁵.

Juan quería la custodia de los hijos. A su ver, Beatriz, que tenía a varios jesuitas en su entorno, les estaba dando una educación demasiado papista y conservadora³³⁶. Contactó a varias cortes reales pidiendo ayuda para conseguir la patria potestad. En Praga, donde Beatriz y los niños vivían en el gran Castillo Hradčany, la Archiduquesa de Módena tenía tanto miedo de que algún agente de su marido alienado se llevara a los niños que vivían rodeados de guardas. En Trieste María Teresa sabía que este drama familiar tenía un aspecto político. Los hijos de Juan eran el futuro del Tradicionalismo español. Escribió a unos

333 Carta de MTB a Ramón Cabrera, en español, Trieste, 28-feb.-1861. AHN: Estado, Legajo 8764, 33.

334 FERRER, *HTE*, XXII, está dedicada a Juan de Borbón.

335 El secretario de Don Juan, Enrique Téllez de Lazeu, tenía mala fama. Se presentó en casa de MTB con nombre falso el 17-marzo-1862, pero ella se imaginó quien era. Después de la cita escribió a Juan aseverando que no entregaría papeles que podrían comprometer a muchos carlistas a personas que no eran tradicionalistas de probada lealtad y discreción. Los tres textos principales de este incidente están en AHL: FC, Caja 15: 1) carta de Juan de Borbón a MTB, fechada en Londres, el 28-feb.-1862, en español, (carpeta 10); 2) "Al Comisionado de Juan" (apuntes de MTB antes de la entrevista con el enviado de su sobrino/hijastro) (carpeta 1); y 3) borrador de la carta de MTB a Juan, en español, del 20-marzo-1862 (carpeta 10).

336 En años subsiguientes Beatriz de Módena publicaría, según POLO Y PEYROLÓN, *La Madre de Don Carlos*, 63-67, ochenta y siete libros y folletos anónimos sobre temas religiosos, en italiano, impresos en Venecia por la Tipografía Emiliana. En 1996 vi algunas de estas obras en la Biblioteca Nazionale Centrale, Florencia.

y otros apoyando a Beatriz. Las señoras tuvieron éxito, y los niños se quedaron con su madre³³⁷.

TRIESTE: ABANDERADA DEL CARLISMO (1861-1867)

Durante su estancia en Baden (Baja Austria) en 1861, entre baños terapéuticos, paseos, y meriendas, la Princesa de Beira preparó un manifiesto titulado *Carta a Juan*. Lo redactó, con muchas consultas epistolares, con cuatro emigrados en París. Los principales eran José Lamas Pardo y Manuel Aznárez. Leas Pardo era un abogado que había servido en uno de los consejos de Fernando VII y en el gobierno de Carlos V, y Manuel Aznárez, era ex-diplomático que había ayudado a Don Carlos a marcharse disimuladamente de Londres en 1834 y a Doña María Teresa el año siguiente. Les secundaron el Dr. Pedro María Torrecilla, un sacerdote erudito que había tenido varios puestos en la administración carlista durante la Primera Guerra, y Romualdo María Mon, excombatiente y uno de los secretarios de Montemolín involucrado en su evasión de Bourges³³⁸. En este manifiesto María Teresa insistió claramente en lo que los carlistas llegarían a llamar la “teoría de las dos legitimidades”, que distinguiría el legitimismo español de otros. A saber: además de la legitimidad de origen según las leyes antiguas, un Rey o Reclamante tiene que tener legitimidad de ejercicio, compartir la visión básica del pueblo. En caso de conflicto, la convicción o persuasión política es más importante que el derecho dinástico. La publicación de este texto en septiembre de 1861 fue la culminación de las lecciones derivadas de La Rápida. El concepto y la expresión “dos legitimidades” fueron incorporados en el léxico carlista y transmitidos durante generaciones³³⁹.

El 8 de octubre de 1863, María Teresa de Braganza estaba ilusionada en la estación de ferrocarril de Trieste al subir al tren que la llevaría a Liubiana. A pesar de tener setenta años esperó siete horas allí hasta la llegada del *Südbahn* de Viena que se dirigía a Venecia. La Princesa de Beira abordó e hizo el viaje de vuelta³⁴⁰. Esta excursión fatigosa le dio la oportunidad de pasar cinco horas

337 MTB escribió, entre otros, a la Duquesa de Berry, al Duque de Módena, al Conde de Chambord, a la Archiduquesa Sofía y al Emperador Francisco José. Menciona cartas escritas y recibidas en su Diario de enero 1858-junio 1864, en AHL: FC, 16. Parte de la correspondencia se encuentra en AHL: FC, Caja 15, en distintas carpetas.

338 MTB, Diario de 1858-junio 1864, AHL: FC, 16, enumera las cartas recibidas de estos cuatro carlistas y las que les mandó. El texto de la *Carta a Juan* se puede ver en RODEZNO, *op. cit.*, 265-274, y en HTE XXII, 214-220.

339 Véase el análisis de la teoría en WILHELMSSEN, “The Conspiracy of La Rápida”, especialmente, 57-61.

340 MTB, Diario 1858-junio 1864, en AHL: FC, Caja 16, entrada del 8-oct.-1863 indica que tuvo que hacer trasbordo en Nabresina (Aurisina hoy, en Duino-Aurisina, Eslovenia) al regresar. El dato de las cinco horas es de la carta de Alfonso de Borbón Austria-Este a MTB, en español, fechada en Galliera (Villa Imperiale di Galliera, Padua), el 11-oct.-1863. Se encuentra en AHL: FC, Caja 15, 4.

con Carlos y Alfonso, los nietos de su hermana Francisca. No había visto a los chicos desde que se refugiaron en Praga en 1859³⁴¹.

Tres años después de descalificar a Juan por falta de “legitimidad de ejercicio” y después de que el Infante acabara su trayectoria política sometándose a Isabel II³⁴², la Princesa de Beira firmó *Mi Carta a los españoles*. Para escribir este manifiesto recibió ayuda del célebre Obispo de Urgel, José Caixal Estradé y, sobretudo, de Pedro de la Hoz, el director de *La Esperanza* que escribía artículos de fondo esquivando la censura de prensa y orientando a los lectores carlistas³⁴³. Sus textos sobre los Infantes Sebastián y Juan habían clarificado cosas y calmado los ánimos.

Mi Carta a los españoles es un ensayo de historia y teoría política. María Teresa enumera los desastres de la historia española del siglo XIX, y los atribuye a la Revolución liberal. Analiza los principios básicos del liberalismo, y los contrasta con las leyes fundamentales de España o constitución tradicional. Trata de la secularización, las demandas del estado liberal de ser la fuente de los derechos humanos, la autoridad y la soberanía popular, el sistema de partidos, el gobierno de la mayoría, la opinión pública, los sistemas electorales, el lugar de la familia en la sociedad, y otros temas³⁴⁴.

La Princesa de Beira también empezó a orientar a los carlistas hacia el futuro. Nombró a una docena de jefes regionales con el cometido de que ellos, a su vez, creasen una red de juntas y todos se fueran preparando para la acción política para cuando Isabel II y su gobierno tambaleante cayeran³⁴⁵. Comisionó varios folletos y libritos. El más importante fue escrito por un grupo de carlistas en París cuyos nombres siguen en el anonimato, titulado *La Voz del partido carlista*³⁴⁶. Publicado en Francia en 1865, este trabajo

341 MTB, carta a Ramón Cabrera, en español, sobre la visita con los Infantes, fechada en Trieste el 12-oct.-1863, en AHN: Estado, Legajo 8764.

342 Docs. en *HTE*, XXII, 225-233.

343 Véase Alexandra WILHELMSSEN, “Pedro de La Hoz, crítico carlista del parlamentarismo en el reinado de Isabel II”, *Razionalismo: Homenaje a Fernández de la Mora*. Ed. Ángel Maestro (Madrid: Fundación Balmes, 1995).

344 El texto se puede consultar con facilidad en *HTE* XXII, 233-253, y en Vicente MARRERO, *El Tradicionalismo español del siglo XIX* (Madrid: Publicaciones Españolas, 1855), 223-255. Una publicación curiosa es *La Carta de Doña María Teresa de Braganza comparada con las encíclicas de Nuestro Santísimo Padre León XIII* (Madrid, 1886) que pone párrafos de MTB junto a otros semejantes del Papa escritos años más tarde. Para estudios del contenido, véase MODESTINUS [Arsenio de Ízaga], *La sucesión legítima en la Monarquía de España según el pensamiento de la Princesa de Beira en sus cartas, íntegra o fragmentariamente reproducidas, con introducción, notas y apéndice por ...* (Madrid: Imprenta Martosa, 1935); y véase WILHELMSSEN, *La formación del pensamiento*, 400-408.

345 Hay dos nombramientos (o borradores) en AHL: FC, Caja 15, 3, y el Dr. Alfonso Bullón de Mendoza me enseñó otro. Estos nombramientos disgustaron mucho a Beatriz de Módena.

346 *La España carlista: retrato de los partidarios de Don Carlos por sus detractores, y breve reseña de la organización, progresos y vicisitudes del campo carlista tomando por objetivo principal la última guerra civil*. Ed. D.F. de P.O. [Don Francisco de Paula Oller] (Barcelona: La Propaganda Catalana, 1886), 250. Esta

de historia y de pensamiento político repasa la cuestión sucesoria española. Concluye que el heredero político de Carlos V y VI es el hijo mayor de Juan, Carlos María de los Dolores, y lamenta que hasta entonces no había recibido una educación española apropiada. Los carlistas no conocían a este chico de dieciséis años nacido en Liubliana.

Uno de los aspectos más importantes del liderazgo de María Teresa fue tutelar a los nietos de su hermana Francisca, especialmente a su ahijado Carlos. La madre no quería que se metieran en el torbellino político español, especialmente cuando eran muy jóvenes y se les podría considerar rebeldes contra su padre³⁴⁷. Comisionó un folleto anónimo explicando su punto de vista³⁴⁸. María Teresa tuvo que ser diplomática con Beatriz y tener mucha maña. Después de la reunión en el tren en 1863 intensificó sus regalos de objetos españoles y recuerdos de familia para inspirar a los chicos³⁴⁹. La Princesa de Beira pidió a Carlos que la escribiera comentarios cortos sobre los libros de historia y literatura española que leía. En una visita que Beatriz y sus dos hijos hicieron a Trieste en junio de 1864, ocho meses después de haberse mudado de Praga a Venecia, la Princesa de Beira le dio “La Generalísima” al mayor. Carlos aceptó la bandera con entusiasmo³⁵⁰. En la primavera de 1865 la Princesa de Beira también se las arregló para meter a dos excombatientes exilados en el personal de Doña Beatriz después de llegar a un acuerdo con ellos para que hicieran de tutores discretos en temas políticos a los Infantes. Uno era un gentilhombre de la Familia Real que había ayudado a Montemolín a evadirse de Bourges (Cher), había sido detenido con él cerca de La Rápita (Tarragona), y había estado a su lado cuando murió. Tenía mucho que compartir sobre la historia interna del Carlismo y la Familia Real Española con los dos Borbones nacidos en el destierro. El otro era un general mayor y culto que había combatido contra la Revolución en cuatro guerras. Al poco,

obra contiene las memorias de juventud de CVII y unas pp. del diario de su primera mujer, Margarita de Borbón Parma. Los textos de CVII se volvieron a publicar en *Memorias y diario de ...* En la p. 42 de este libro CVII confirma que *La voz* fue comisionado por MTB.

347 En Manuel POLO Y PEYROLÓN, *D. Carlos de Borbón y de Austria-Este: su vida, su carácter y su muerte* (Valencia: Tipografía Moderna, 1909), 59-60, Carlos VII explica la postura de su madre, aseverando que para ella, su hermano Francisco V, y cuñado Chambord Juan era el heredero político de CVI (a pesar de que no estuviesen de acuerdo con sus convicciones liberales).

348 El folleto se titula *La Legitimité en Espagne et Charles VII*. Fue impreso en Viena en 1864. El autor fue BAYARD DE VOLO. El borrador fue revisado por el hermano de Beatriz y por Chambord. *La Legitimité* fue introducido en España por el general carlista Rafael Tristany. La correspondencia copiosa de Beatriz y Bayard de Volo sobre este proyecto se encuentra en ASM: Archivio Austro-Estense di Viena, Carteggio di Principi e di Illustri Personaggi, Busta 67.

349 Quedan diez cartas de agradecimiento de CVII y ACI a MTB, en AHL: FC, Caja 15, 4 (CVII) y 15, 6 (ACI). La primera es de oct. de 1861 y la última de abril de 1866. Al principio Alfonso firmaba “Ildefonso”.

350 *HTE*, XXII, 114.

tanto Beatriz como sus hijos escribían cartas a María Teresa elogiando a los dos³⁵¹.

Durante siete años la Princesa de Beira llenó un vacío en la cúpula del movimiento carlista. Trabajó mucho con la ayuda de su equipo resuelto en Trieste y contactos desparramados por tres o cuatro países. Escribió en más de una ocasión, en misivas privadas, que no podía abandonar a los carlistas que habían luchado por Carlos V y también que quería mantener el gran “partido católico-monárquico” unido hasta que Carlos tuviera edad de asumir sus responsabilidades como líder. Se jubiló en 1867, cuando el precoz tercer Don Carlos tenía diez y nueve años y estaba ansioso de dirigir el Carlismo, Doña María Teresa se retiró con elegancia, dejando paso a los jóvenes. La hija de Juan VI y Carlota Joaquina tenía setenta y cuatro años³⁵².

TRIESTE: LOS ÚLTIMOS AÑOS (1868-1874)

Al retirarse de asuntos públicos la Princesa de Beira preparó un sitio digno para enterrar juntos a los miembros de su casa que la acompañaban en el destierro. Ya habían muerto siete u ocho. En 1868 se inauguró lo que en Trieste llaman “la tumba de los leales”³⁵³, un recinto en el Cementerio de Santa Ana rodeado de una verja de hierro forjado con flores de lis que tiene un sepulcro bajo tierra. El monumento modesto de piedra que lo marca consiste en una cruz que tiene

351 Cartas de los tres elogiando al Gen. Luis García de la Puente, en AHL: FC, Caja 15, 4 y carta de Beatriz de Austria-Este a Bayard de Volo, en italiano, fechada en Viena el-15-mayo-1865, en ASM: Archivio Austro-Estense di Viena, Carteggio di Principi e di Illustri Personaggi, Busta 67. CARLOS VII, *Memorias y diario*, 52, sobre el gentilhombre vasco Manuel María Echarri y 42-43, sobre García de la Puente. Hay una docena de cartas de éste a MTB y unos cuantos ensayos sobre temas políticos que le envió en 1865-1866 en AHL: FC, Caja 15, 9. También hay borradores de cartas de MTB a Puente. Para el general, véase WILHELMSSEN, “Maria Beatrice di Austria-Este Savoia”, 77 y 84.

352 MTB escribió una carta a CVII con un informe sobre su actuación política durante siete años, le envió unos documentos, y le dijo que los archivos de su abuelo y tío estaban a su disposición. “Apuntes” o borrador, en español de la carta a CVII, sin fecha, en AHL: FC, Caja 15, 3. Hay información sobre la jubilación en “Borrón”, 15, AHL: FC, 16.

353 Luis Ma GONZÁLEZ LLANO y Luis H[HERNANDO] DE LARRAMENDI, “Notas para el recuerdo de un paseo por las calles y los archivos del Trieste carlista”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 54 (1/2004): 91-92. Este art. tiene una descripción detallada del recinto y una fotografía del monumento. Edoardo Marini me llevó a ver este sitio sugestivo en marzo de 1993. Me explicó que algunos miembros del séquito, como Fernández de Villavicencio, están enterrados en Graz (Estiria). Después de la muerte de MTB fueron a servir a Beatriz de Austria-Este y a ACI allí. Los que quieran leer sus comentarios pueden ver MARINI y MARINI, *op. cit.*, 56-57 y fotografías en las pp. 47, 49, 51 y 56. Desde entonces tres autores han publicado listados de los difuntos enterrados en el Cementerio de Santa Ana, aportando más información. Son: 1) César ALCALÁ, “La corte carlista de Trieste”, *Ahora Información* (C.T.C., Barcelona), 47 (sept.-oct.-2000), 34-35; 2) Enrique José SACANELL Y RUIZ DE APODACA, “El Cementerio de Santa Ana: la legitimidad de Carlos V”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 49 (feb. 2002), 143-149; y 3) MONTEDURO, *op. cit.*, 125-144.

en la base relieves del escudo real español con corona y collar del Toisón de Oro y en una cartela indicando que descansan allí los restos del séquito de los Condes de Molina. Con el paso de los años se enterraría allí a dos docenas de personas. Lo único que distingue a los aristócratas de los miembros modestos del equipo de la Familia Real desplazada son relieves de escudos nobiliarios.

María Teresa había restablecido contacto con Sebastián en 1864 durante la visita a Trieste de Beatriz y los dos nietos de Francisca, pero sólo conocería a sus propios nietos a través de fotografías y miniaturas que le enviaba su hijo³⁵⁴. Por su correspondencia se ve que le entristecía. En 1868, cuando la Revolución de Septiembre destronó a Isabel II, la Reina, hija de María Cristina, y el Rey consorte Francisco de Asís, hijo de Luisa Carlota, eran huéspedes del Infante Sebastián y su esposa en una casa que tenían en Guipúzcoa. Sebastián, su mujer y los hijos salieron al destierro con Isabel II el 30 de septiembre³⁵⁵. El nieto mayor de María Teresa, Francisco, futuro Duque de Marchena, tenía siete años. La caída de Isabel II y el derrumbamiento del aparato político liberal que la sostenía le alegró a María Teresa. Sin embargo, le angustiaba el apoyo moral que Sebastián daba a la mujer que había ocupado el puesto de Carlos y Carlos Luis. Escribió varias cartas al Infante sobre el tema³⁵⁶.

Por las mismas fechas del exilio nuevo de Don Sebastián el Infante Carlos María de los Dolores, que nunca había pisado suelo español, estaba empezando a darse a conocer como Duque de Madrid y Carlos VII y a inyectar savia nueva en el Carlismo. Con vistas a la acción política daba los primeros pasos para reorganizar a los carlistas a fin de transformar una defensa del Antiguo Régimen, que ya no existía, en un movimiento contrarrevolucionario inspirado en el pasado y adaptado a las realidades de la época. Su hermano, Alfonso, llevaba tres meses al servicio de Pío IX como zuavo en las fuerzas armadas de lo que quedaba de los Estados Pontificios³⁵⁷.

La Princesa de Beira seguía con interés las noticias del período convulso en España de los Regímenes Transitorios (1868-1875). Las medidas anticlericales del gobierno provisional del General Francisco Serrano (1868-1871) a la caída de Isabel II la perturbaban. Sin embargo, la legalización del Carlismo como

354 MTB, Diario enero 1858-junio 1864, entrada del 11-junio-1864, dice que escribió a SGB la primera carta desde que se marchó a España. El Infante había seguido mandándole cartas de cuando en cuando sin recibir respuesta.

355 Infanta PAZ [Paz de Borbón Borbón]. *Cuatro revoluciones e intermedios*. Comentarios Príncipe Adalberto (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1935), 14-17.

356 Carta de MTB a SGB, en español, de 19-feb.-1869, reproducida en RODEZNO, *op. cit.*, 291-293. Carta de MTB a SGB, en español, fechada en Trieste el 11-abril-1869. Borrador en AHL: FC, 15, 1.

357 Carta de Beatriz de Austria-Este a MTB, en español, sin lugar o fecha. Por el texto se ve que es del 29-junio-1868, el día que Alfonso se presentó a Pío IX. AHL: FC, Caja 15, 3. Carta de MTB a SGB, en español, fechada en Trieste, del 3-julio-1868, reproducida en RODEZNO, *op. cit.*, 290. Las dos mujeres estaban contentas y orgullosas de que Alfonso se pusiera al servicio del Papa.

partido político, la adhesión de muchos moderados católicos que temían los avances de la Revolución, la creación de más de un centenar de periódicos carlistas, y la elección de representantes legitimistas para las Cortes le llenaron de esperanza. Carlos VII le mantenía al tanto de los entresijos del movimiento³⁵⁸. A veces le pedía consejos. Los exilados en Trieste recibieron información más directa cuando el secretario de Carlos VII pasó una temporada en la casa de Vía del Lazzaretto Vecchio convaleciendo después de haberse fracturado una pierna en enero de 1870. Francisco Navarro Villoslada era uno de los conversos a la causa activos e influyentes. Este abogado, autor de novelas históricas, exdiputado, y periodista se había transformado en propagandista del Carlismo³⁵⁹.

Durante esos años convulsos una de las visitas que debió de alegrar mucho a la anciana Princesa de Beira fue la de su sobrino el Emperador Pedro II de Brasil (1831-1889) y su consorte. La Emperatriz Teresa Cristina era prima suya, hermana de Amalia y Carolina, y una de sus benefactoras. La pareja imperial la visitó en octubre de 1871³⁶⁰. El gobernante erudito y políglota, alto, rubio y de ojos azules, recordaba físicamente a su madre, Leopoldina, más que a los Braganzas. Durante su reinado, ya largo, las semillas plantadas en Brasil por Juan VI y sus ministros cuando la Princesa de Beira vivía allí habían crecido. El país florecía.

María Teresa de Braganza era conocida por su coherencia política, valentía, y dignidad. Muchas de las personas que la trataron comentaron sobre su bondad y simpatía. Custine dio ejemplos de su sentido de humor después de pasar más de diez días con ella en un carruaje. La Princesa de Beira era corresponsal metódica y asidua con parientes, colegas reales, y legitimistas conocidos. Le gustaba montar a caballo, escuchar música, y cantar. Ella y Carlos se entretenían juntos en casa jugando al billar. Doña María Teresa hacía labores de mano hasta edad avanzada³⁶¹. Una constante, desde la entrevista dada a Walsh a los pocos días de llegar a Bourges (Cher) en 1839, fue su preocupación por la suerte de los emigrados carlistas. La *Gazette du Berri* tiene artículos que mencionan los esfuerzos de la Princesa de Beira a favor de los exiliados. Entre otras cosas, en Francia bordaba artículos que se rifaban para recaudar fondos para excombatientes. Todavía quedan algunas cartas enviadas a Génova y Trieste

358 Por ejemplo, hay media docena de docs. enviados por Carlos sobre la reunión de casi un centenar de personalidades carlistas en su casa alquilada en La Tour-de-Peilz, cerca de Vevey (Vaud), en abril de 1870: 1) telegrama de CVII de Vevey a MTB el 21-abril-1870; 2) borrador del telegrama de MTB a CVII, contestándole desde Trieste, el mismo día; 3) carta de CVII a MTB, el 4-mayo-1870, fechada en Tour-de-Peilz (Vaud); 4) copias manuscritas de docs. leídos en la reunión y lista de los asistentes. AHL: FC, 15, 6.

359 Carta de Francisco Navarro Villoslada a MTB, en español, desde Vevey (Vaud), el 15-junio-1870. Se encuentra en AHL: FC, 15, 3.

360 MARINI y MARINI, *op. cit.*, 66.

361 Es de suponer que llevaba gafas, pero no he visto ninguna referencia escrita o fotografía.

por expatriados agradeciendo sus esfuerzos en la búsqueda de empleos y la ayuda económica para cuidado médico. Los obituarios en la prensa de Trieste se refieren a donaciones a comunidades religiosas y a iglesias de la ciudad, especialmente a los frailes capuchinos y a la parroquia de la Familia Real. También recuerdan su trabajo recaudando fondos para ayudar a soldados heridos en las guerras en la Península Italiana.

Durante los últimos meses la Princesa de Beira pasó mucho tiempo sentada en un sillón en la casa de Trieste. A ratos le acompañaba su camarista principal María del Rosario Luque de López Nuño, que llevaba décadas con ella. Es de imaginar que las dos mujeres estuvieran en el salón ante las ventanas grandes que dan al Adriático, viendo la actividad continua del puerto y el Muelle de Santa Teresa, y al anochecer, el titileo de la luz de La Lanterna, el faro de Trieste. En España se libraba la Tercera Guerra Carlista (1872-1876). Una hija de Carlos III de Parma, Margarita, estaba casada con Carlos VII y ya tenían dos hijos. Desde una casa alquilada en el suroeste de Francia, Margarita se ocupaba de la sanidad militar del Frente Norte carlista. Una hija de Miguel, María de las Nieves, estaba casada con Alfonso, lo acompañaba a caballo en el Ejército de Cataluña y el del Centro, y lo ayudaba con la correspondencia. La suerte parecía sonreírles.

María Teresa de Braganza murió el 17 de enero de 1874 unas horas después de haber recibido un telegrama de Pío IX y su bendición apostólica. El funeral fue organizado por Fernández de Villavicencio, el mayordomo mayor de su casa, y otros miembros del séquito español, ya envejecidos, que habían pasado tantas penalidades con Doña María Teresa desde que salieron de la Corte de Fernando VII. Una vez más, el Obispo Legat presidió el funeral de un miembro de la rama proscrita de la Familia Real Española³⁶². El Archiduque Carlos Luis representó a su hermano, el Emperador Francisco José. Los demás miembros de la realeza que se reunieron para despedir a María Teresa de Braganza eran, como ella, víctimas de los vendavales revolucionarios de su época: Braganzas, Borbones, y Habsburgos italianos. Eran el ex-gobernante de Módena, Francisco V, el Reclamante de Francia, Conde de Chambord, y dos Braganzas nacidos en el exilio, hijos del destronado Miguel I, quien había muerto en 1866³⁶³. Estos sobrinos eran la ahijada de la Princesa de Beira, María Teresa, y el Reclamante Miguel II³⁶⁴. La Condesa de Molina fue enterrada en la Catedral de San Justo al lado de su segundo marido, el Borbón

³⁶² El funeral fue en la parroquia y el entierro, el mismo día, en la Catedral de San Justo.

³⁶³ El marido de la Duquesa de Berry, el Príncipe de Campofranco, se había muerto en 1864, y Leopoldo II de Toscana, en 1870.

³⁶⁴ Miguel II tenía entonces veintiún años y estudiaba derecho en la Universidad de Innsbruck (Tirol). Su hermana María Teresa era Archiduquesa de Austria por su matrimonio reciente con el Archiduque Carlos Luis.

español piadoso que hablaba poco y se había hecho famoso por su defensa prolongada del orden antiguo basado en las instituciones del Altar y el Trono.

La hija mayor de Juan VI de Portugal había pasado cuarenta años en el destierro desprovista de la posición social, la influencia, y los recursos económicos de su nacimiento. A pesar de ello se había ganado el respeto de los que la conocieron y había inspirado a muchos que siguieron su historia de lejos. Los obituarios en Trieste eran cariñosos y respetuosos³⁶⁵. A lo largo de dos días más de 29,000 triestinos rezaron en la capilla de casa ante el catafalco rodeado de candelabros, donde María Teresa yacía vestida de seda color negro y tocada con una mantilla exquisita. Como único adorno: una corona real pequeña sobre la almohada³⁶⁶. Durante la Primera República Española (1873-1874) la prensa monárquica amordazada apenas la mencionó, pero en Lisboa el diario *A Nação*, apareció orlado de negro anunciando su muerte. Uno de los artículos que publicó en las semanas siguientes recordaba a los lectores legitimistas que Doña María Teresa había sido “Nuestra Protectora”³⁶⁷. Las Cortes de Viena y Lisboa honraron a la Princesa de Beira observando luto durante unos días. Tradicionalistas en media docena de países asistieron a muchas Misas para rezar por el alma de la Infanta que nunca los abandonó³⁶⁸.

En el norte de España, donde Carlos VII gobernaba media docena de provincias, el Reclamante decretó seis meses de luto³⁶⁹. Organizó una ceremonia en la Plaza de Santa María de Tolosa (Guipúzcoa) el 7 de marzo para entregar a su Real Cuerpo de Guardias “La Generalísima”, el estandarte asociado con sus abuelos Carlos y Francisca y con su querida tía abuela María Teresa. El discurso corto del ahijado y heredero espiritual³⁷⁰ de la Princesa de Beira fue un elogio a la Infanta valiente que muchos españoles habían considerado Reina de España³⁷¹.

365 Obituarios y noticias sobre el funeral de MTB en italiano: *L'Osservatore Triestino*, 19, 20, 21, 22, y 23-enero-1874. Véase el art. de *L'Ancora* (Trieste), del 25-enero-1874 reproducido en MONTEDURO, *op. cit.*, 119-120. También aparecieron artículos en la prensa triestina de lengua alemana.

366 “Borrón”, 16-17, AHL: FC, 16.

367 Los arts. en *A Nação* son de los días 22, 24, 28 enero-1874 y 1 feb. del mismo año.

368 *El Cuartel Real* (Estella, Navarra), 5-feb.-1874, informa con detalle sobre una de las primeras Misas de difuntos que fue muy concurrida y se celebró en la Catedral de Bayona (Pirineos Atlánticos) el 24 de enero de 1874. Muchos carlistas distinguidos cruzaron la frontera para asistir y también acudieron algunos legitimistas franceses que habían conocido a MTB.

369 Carta de CVII a Francisco V de Módena, fechada en Durango (Vizcaya) el 16-enero-1874, en MODESTINUS, *op. cit.*, 6. Para elaborar: Carlos decretó seis meses de luto para la Corte pequeña y cuatro para los ejércitos.

370 Tres cartas entre MTB y CVII escritas durante la Tercera Guerra Carlista muestran muy bien su relación: 1) CVII a MTB, 1-mayo-1872, citada en MODESTINUS, *op. cit.*, 11-12; 2) MTB a CVII, Graz (Estiria), 7-sept.-1872, en ABOCSG, Scatola 216; y 3) CVII a MTB, Estella (Navarra), 20-nov-1873, AHL:FC: 15, 3.

371 *El Cuartel Real* (Estella, Navarra), 10-marzo-1874, “El día 7 tuvo lugar en Tolosa la entrega del Estandarte hecha por S.M. Al Real cuerpo de Guardias a caballo”, describe la ceremonia y publica el

ARCHIVOS CON FUENTES INÉDITAS

- Archivo Borbonico, Ordine Costantiniana di San Giorgio (ABOCSG),
 Parma
 Carlo Ludovico, Scatola 113
 Duchi di Madrid, Scatola 116
 Archivo della Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinarii
 (AAEESS), Ciudad
 del Vaticano
 Spagna, II (corrispondeza di Gregorio XVI)
 Archivo Segreto Vaticano (ASV), Ciudad del Vaticano
 a) Corrispondenza Epistolare di S.S. Pio IX con Sovrani e Particolari, VI,
 Spagna,
 Sovrani, 1-99
 b) Fondo Spogli, Cardinal Lambruschini, Luigi, I. Istanze e Communica-
 zioni attinenti la
 Segretaria di Stato. Busta I (Gregorio XVI)
 Archivo di Stato di Modena (ASM), Módena
 Archivo Austro-Estense de Viena, Carteggio di Principi e di Illustri Perso-
 naggi
 Archivo di Stato di Napoli (ASN), Nápoles
 Archivo Borbone
 Archivo Vescovile (AVT), Trieste
 Archivo General de Palacio (AGP), Madrid
 a) Archivo del Infante Don Gabriel de Borbón y Sucesores, Anterior a 1839
 b) Papeles Reservados de Fernando VII, Cajas 22, 23, 25, 26, 294
 Archivo Histórico de Loyola (AHL), Azpeitia (Guipúzcoa)
 “Diario de la Comunidad para la Primera Guerra Carlista”
 Fondo Carlista (FC): Cajas 15 y 16, Colección Princesa de Beira
 Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid
 a) Estado
 b) Diversos Archivo Carlista (DAC). Colección Familia Borbón Parma. Co-
 rrespondencia
 María de las Nieves de Braganza Borbón
 Arquivo Nacional do Brasil (ANB), Río de Janeiro
 Seção Histórico, Setor de Consultas
 Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (AN/TT), Lisboa.

texto. También se ha reproducido el texto en Duque de MADRID, *Autógrafos del agosto Sr. ... que han visto la luz desde 1868 hasta la fecha*. Ed. Manuel POLO Y PEYROLÓN (Valencia: Tipografía Moderna, 1900), 126. Y de nuevo en HTE, XXVI, 284, y en Jaime DEL BURGO, *Carlos VII y su tiempo. Leyenda y realidad* (Pamplona: Gobierno de Navarra, 1994), 250.

Arquivo Histórico do Ministério dos Finanças. Cartório da Casa Real,
Biblioteca de la Diputación Foral de Guipúzcoa (BDFG), San Sebastián
(Guipúzcoa)
Fondo Apalategui
Biblioteca y Archivo de la Diputación Foral Vasca (DFV), Bilbao (Vizcaya)
Sección de Varios, Guerras Carlistas
Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH), Madrid
Fondo Pirala
Museo Imperial de Petrópolis (MIP), Rio de Janeiro
Arquivo da Casa Imperial do Brasil
Museo Zumalacárregui (MZ), Ormaiztegui (Guipúzcoa)
Colección García Moreno (CGM): Fondo Conde de Alcudia (FCA)
Fondo No Consultable: Libro 6 (ilustraciones de Didier Petit)
Österreichisches Staatsarchiv (ÖSA), Viena
a) Archiv des Obersthofmarschallamtes,
b) Spanien Hofkorrespondenz.

PRENSA HISTÓRICA (incluyendo hojas volantes, suplementos, números especiales)

Boletín del Cuartel Real (Azcoitia, Guipúzcoa), 1838
Boletín de Navarra y Provincias Vascongadas (Oñate, Guipúzcoa), 1838
O Conimbricense (Coimbra), 1881
The Court Journal: Gazette of the Fashionable World (Londres), 1835
El Cuartel Real (Estella, Navarra), 1874
Diário do Governo (Lisboa), 1821,1822
Diario di Roma, 1835
Il Diavoletto (Trieste), 1855
La Esperanza (Madrid), 1845, 1849, 1855, 1859, 1860, 1861
Estampa Tradicionalista. Dios-Patria-Rey (Pamplona, Navarra), 1932
Foglio di Modena, 1847
Gaceta de Madrid, 1822, 1832, 1834, 1859
Gazette du Berri (Bourges, Cher), 1839, 1844, 1845
Gazette de Lyon (Lyons, Rh ne),1845
Gaceta Oficial (Oñate, Guipúzcoa), 1835, 1836, 1837
Gazeta de Lisboa, 1793, 1810, 1833
Gazeta do Rio de Janeiro, 1810, 1811, 1812, 1819, 1821
Gazzetta di Genova, 1845
Gazzetta Piemontese (Turín), 1834, 1839, 1855
Gentleman's Magazine (Londres), 1834
Giornale Privilegiato di Lucca Politico-letterario (Lucca), 1834. 1835, 1839

Giornale del Regno delle Due Sicilie (Nápoles), 1850
Mainzer Zeitung (Maguncia, Renania-Palatinado), 1835
Messagere Modenese (Módena), 1847
Kaiserl. Königl. Privilegierte: Salzburger Zeitung (Salzburgo), 1836, 1837
Monarquía Española: Revista Político-Literaria (Buenos Aires), 1931
Morning Post (Londres), 1834
A Nação (Lisboa), 1855, 1861, 1874
L'Omnibus. Giornale Politico-Letterario (Nápoles), 1850
L'Osservatore Triestino (Trieste), 1855, 1861, 1874
Il Piccolo di Trieste, 1930
La Voce della Verità: Gazzetta dell'Italia Centrale (Módena), 1834, 1835, 1836

BIBLIOGRAFÍA DE OBRAS CITADAS

- César ALCALÁ. “La corte carlista de Trieste”, *Ahora Información* (C.T.C., Barcelona), 47 (sept.-oct.-2000).
- Alejandro ANCA ALAMILLO. *La armada en la Primera Guerra Carlista*. Gijón, Asturias, 2011.
- Francisco de APALATEGUI, S.J. *El Infante Don Sebastián y la Batalla de Oriamendi*. San Sebastián, Guipúzcoa: Editorial Española, S.A., 1940.
- A.C. [Alberto Carlos] d'ARAUJO GUIMARÃES. *A Corte no Brasil: figuras e aspectos*. Porto Alegre, Rio Grande do Sul: Livraria do Globo, 1936.
- Víctor ARBOLEA. “La princesa de Beira atraviesa Ultrapuertos”, *El Diario de Navarra* (Pamplona), 24-nov.-1996.
- Virgilio ARRUDA. *Dom Pedro e Dom Miguel do Brasil ao Ribatejo*. Santarém: Junta Distratal de Santarém, 1971.
- Juan BALANSÓ. *La Familia rival: la historia silenciada de los Borbones que reinaron en Parma y disputaron el trono a Juan Carlos de España*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1994.
- Teodoro BAYARD DE VOLO. *Vita di Francesco V. Duca di Modena (1819-1875)*.
 Módena: Aedes Muratoriana y Deputazione di Storia Patria per le Antiche Provincie Modenesi, IV vols., 1983. [Publ. orig. 1878.]
 [Teodoro BAYARD DE VOLO]. *La Legitimité en Espagne et Charles VII*. Viena: Imprimerie des P.P. Méchitharistes, 1864.
- William BOLLAERT. *The War of Succession of Portugal and Spain, from 1826 to 1840: with Resumé of the Political History of Portugal and Spain to the Present Time*. Londres: Edward Stanford, II vols., 1870.
- Alfonso BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA. “Los últimos días de Fernando VII a través de la documentación diplomática portuguesa”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 40 (2/1999).

- Jaime del BURGO. *Carlos VII y su tiempo. Leyenda y realidad*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1994.
- Jaime del BURGO. *Para la historia de la Primera Guerra Carlista: Comentarios y acotaciones a un manuscrito de la época 1834-1839*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1981.
- Jaime del BURGO. *La Princesa de Beira y el viaje de Custine*. Prólogo José María Azcona. Pamplona, Navarra: Editorial Gómez, 1946.
- Pedro CALMON. *O Rei do Brasil: Vida de D. João VI*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio, 1935.
- Dr. F. CARDONA, Dr. A. LORENZETTI, Dr. J. CAPELLETTI, et al. *Rapport médical succinct sur le maladie et sur la morte des Princes espagnoles*. Trieste, Friuli-Venetia-Giulia: Imprimerie de Lloyd Autrichien, 1861.)
- [CARLOS ALBERTO I]. *Carlo Alberto inedito. Il diario autografo del re. Lettere intime ed altri inediti*. Ed. por Francesco SALATO. Milán, Lombardia: A. Mondadori Editore, 1931.
- La Carta de Doña María Teresa de Braganza comparada con las encíclicas de Nuestro Santísimo Padre León XIII. Madrid, 1886.
- CARLOS VII. *Memorias y diario de ...* Prólogo, notas, biografías y apéndices Bruno RAMOS MARTÍNEZ. Madrid, 1957.
- G.E. CASTRO [José Osorio de Gama e Castro]. *Diocese e districto da Guarda*. Oporto: Typographia Universal, 1902.
- Leopoldo Augusto de CENTURIÓN. *El Conde de Montemolín. Historia de la vida pública y privada de D. Carlos Luis de Borbón y de Braganza, primogénito de D. Carlos María Isidro*. 2ª ed. Madrid: Imprenta de Manuel Álvarez, 1848.
- “Ceremonias y etiquetas que deben observarse en la entrada en Madrid de S.M. la Reina Nuestra Señora Doña María Cristina de Borbón y de sus Augustos Padres los Reyes de las Dos-Sicilias en los desposorios de SS.MM., relaciones, besamanos generales, de los consejos, etc., etc.”, encarte en Miguel ARTOLA GALLEGO, *La España de Fernando VII* (t. XXVI de *Historia de España*, fundada por Ramón Menéndez Pidal). Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1968.
- Marcus CHEKE. *Carlota Joaquina; Queen of Portugal*. Nueva York: Books for Libraries Press, 1969. [Publ. orig. 1947.]
- Alfredo COMESAÑA PAZ. “Gesta y tragedia. Carlistas cautivos en los pontones de Lisboa”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 96 (1/2018).
- E. Pablo de CÓRDOBA. *Historia de Don Carlos de Borbón y de Este y de su augusta familia, desde el Convenio de Vergara hasta nuestros días*. Madrid: Imprenta de T. Rey, II vols., 1870.
- Duchesse de DINO [Dorothee de COURTLAND]. *Memoirs of the ... (Afterwards Duchesse de Talleyrand et de Sagan), 1840-1850*. Ed. The Princess Radziwill. Londres: William Heinemann, 1910.

- Conde Roberto de CUSTINE. *Los Borbones de España y los de Goritz*. Madrid: Boix, Editor, 1830.
- Jean-Baptiste DEBRET. *Viagem Pitoresca e Histórica ao Brasil*. Coord.y trad. (del francés) Sergio Milliet. Segunda ed. São Paulo: Livraria Martins Editora, III vols., 1949. [Publ. orig.1838.]
- “Depart de Bourges de S.M. Charles V et de la Reine”, *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 19-julio-1845.
- F. DÍAZ DE CERIO, S.J. *Informes y noticias de los nuncios en Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846)*. Vol. I, *Los nuncios de Viena*. Roma: Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1990.
- F. DÍAZ DE CERIO, S.J. *Informes y noticias de los nuncios en Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846)*. Vol. II, *Los nuncios en Lisboa*. Roma: Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1990.
- F. DÍAZ DE CERIO, S.J. *Informes y noticias de los nuncios en Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846)*. Vol. III, *Los nuncios en París*. Roma: Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1990.
- Ana Rosa DOMÍNGUEZ SANTAMARÍA. “Madrid escenario propagandístico de un rey absolutista”. *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 41 (3/1999).
- “D. Carlos e D. Miguel em Coimbra em 1833”, *O Conimbricense* (Coimbra) I, 8 febrero, 1881.
- Luiz EDMUNDO. *A Corte de D. João no Rio de Janeiro (1808-1821)*. 2ª ed. Río de Janeiro: Conquista, III vols., 1957. [Publ. orig. 1939.]
- J. R. [José Ramón] EGUILLOR, S. J., H[Helmut] HAGLER y R. M. HOVADO, S.J. *Loyola: Historia y arquitectura*. San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa, 1991.
- Daniel ESTUDANTE PROTÁSIO. “Luis Fernández de Córdoba e a sua missão diplomática em Portugal (1833): alguns aspectos culturais e históricos”, *Cadernos Barão de Arêde* (Centro de Estudios de Geografía e Heráldica Barão de Aredo Coelho), 7 (enero-junio 2016)
- Extracto dos festejos com que o povo de Villa Viçosa celebrou o feliz nascimento da Augusta Princeza da Beira, a Senhora D. Maria Tereza*. Lisboa: José de Aquino Bulhoens, 1793.
- Fernando FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Marqués de Mendigorria. *Mis memorias*. Ed.
- Miguel ARTOLA. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles desde la Formación del Lenguaje hasta Nuestros Días, 2 vols., 1966. [Publ. orig. 1889.]
- FERNANDO VII, *Diarios de viajes de ... (1823 y 1827-1828)*. Presentación y ed. por Francisco SEVILLANO CALERO y Emilio SOLER. San Vicente de Raspeig (Alicante): Universidad de Alicante, 2013.

- Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José F. ACEDO. *Historia del Tradicionalismo Español*. Sevilla: Ediciones Trajano y Editorial Católica Española, XXX vols., 1941-1979.
- Marqués de FRONTEIRA E D'ALORNA [José Trazimundo Mascarenhas Barreto]. *Memórias do ... ditadas por ele proprio em 1861*. Ed. rev. y coord., Ernesto de Campos Andrada. Lisboa: Imprensa Nacional Casa Moeda, 1986. [Publ. orig. 1926.]
- Laurentino GOMES. 1808. *The Flight of the Emperor: How a Weak Prince, a Mad Queen, and the British Navy Tricked Napoleon and Changed the New World*. Trad. (del portugués) Andrew Kevin. Guildford, Connecticut: Lyons Press, 2013.
- Luis GONÇALVES DOS SANTOS. *Memórias para servir à historia do Reino de Brazil en tres epocas da felicidade, honra e gloria, escriptas na corte do Rio de Janeiro no anno 1821, e oferecidas a S. Magestade El Rei Nosso Senhor o Senhor João VI*. Rio de Janeiro: Livraria Editora Zello Valverde, 1943. [Publ. orig. 1825.]
- Rafael GONZÁLEZ DE LA CRUZ. *Historia de la emigración carlista dedicada a los monárquicos españoles*. 2ª ed. Madrid, 1846.
- Luis M^a GONZÁLEZ LLANO y Luis H [Hernando] DE LARRAMENDI. “Notas para el recuerdo de un paseo por las calles y los archivos del Trieste carlista”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 54 (1/2004); 91-92.
- Ramón GUERRA DE LA VEGA. *El Palacio Real y la arquitectura de Felipe V de Borbón*. Colección Guía de Madrid y La Granja. Madrid, 1995.
- Bertita HARDING. *Amazon Throne: The Story of the Braganzas of Brazil*. Londres: George H. Harrap & Co. Ltd., 1942.
- C. F. [CHARLES FREDERICK] HENNINGSEN. *The Most Striking Events of a Twelve Month's Campaign with Zumalacárregui in Navarre and the Basque Provinces*. Londres: John Murray, 1836.
- Oscar di INCONTRERA. “L'arrivo di Don Carlos V de Borbón”, *Il Piccolo di Trieste*, 5-agosto-1930, p. IV.
- Xavi IZQUIERDO GENOVÉS. “El Carlismo y el absolutismo italiano”, tesis doctoral inédita. Universidad Autònoma de Barcelona, 2018.
- Francesco LEMMI. *La politica estera di Carlo Alberto net suoi primi anni di regno*. Florencia, Toscana: Felice de Monier, 1928.
- Príncipe Félix LICHNOWSKY. *Recuerdos de la Guerra Carlista (1837-1839)*. Ed. y trad. [del alemán] José M. Azcona y Díaz de Rada. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1942. [Publ. orig. 1841.]
- Kenneth LIGHT. *The Saving of an Empire: The Journey of Portugal's Court and Capital to Brazil*. Ely, Cambridgeshire: Melrose Press, 2009.
- Maria Alexandre LOUSADA y Fátima SÁ E MELO FERREIRA. *D. Miguel*. Lisboa: Temas de Debates y Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressão Portuguesa da Universidade Católica Portuguesa, 2009.

- John LUCOCK. *Notes on Rio de Janeiro, and the Southern Parts of Brazil, Taken During a Residence of Ten Years in That Country from 1808 to 1818*. Londres: Samuel Leigh, 1820.
- Neil MACAULY. *Dom Pedro: The Struggle for Liberty in Brazil and Portugal, 1798-1831*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1986.
- Duque de MADRID. *Autógrafos del augusto Sr. ... que han visto la luz desde 1868 hasta la fecha*. Ed. Manuel POLO Y PEYROLÓN. Valencia: Tipografía Moderna, 1900.
- Juan de MALDONADO. *Epistolario político del padre* [Ed. Barón de MONTEVILLA, Jaime de Orbe y Vives de Cañamás] Colección Archivo de la Tradición. Tolosa Guipúzcoa: Editorial Guipuzcoana y Beti-Bat, 1923.
- Giuliana MARINI y Edoardo MARINI. *Il Palazzo del reali di Spagna in esilio a Trieste (1848-1874)*. Trieste, Friuli-Venetia-Giulia: Centro Studi "E. Fermi", 1989.
- Sara MARQUES PEREIRA. *Carlota Joaquina-Rainha de Portugal*. Ed. rev., Lisboa: Livros Horizonte, 2008.
- Vicente MARRERO. *El Tradicionalismo español del siglo XIX*. Madrid: Publicaciones Españolas, 1955.
- Francisco MARUENDA. "La Orden de Malta y la Corona de España: El Infante Don Gabriel y el Priorato-Infantazgo" en *La Orden de Malta y España, 1113-2013*. Coord. Julián ALVARADO y Jaime SALAZAR. Madrid: Editorial Sanz y Torres, II vols., 2015, I.
- Ricardo MATEOS SÁINZ DE MEDRANO. *Los Desconocidos Infantes de España: Casa de Borbón*. Barcelona: Editorial Thessàlia, 1996.
- Marqués de MIRAFLORES [Manuel Pando Fernández]. *Memorias del reinado de Isabel II*. Ed. por Manuel Fernández Suárez. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles desde la Formación de la Lengua hasta Nuestros Días, II vols., 1964.
- MODESTINUS [Arsenio de Ízaga]. *La sucesión legítima en la Monarquía de España según el pensamiento de la Princesa de Beira en sus cartas, íntegra o fragmentariamente reproducidas, con introducción, notas y apéndice por ...* Madrid: Imprenta Martosa, 1935.
- Teresa MONICA. "Correspondencia miguelista: textos e personagens", *Revista da Biblioteca Nacional* (Lisboa), S. 2, IV (1989).
- Anna MONTEDURO. *L'Escorial dell'esilio: Presenza carlista a Trieste (1848-1874)*. Presentación Aldo Colleoni. Trieste: Edizioni Italo Svevo, 2006.
- Barón de MONTEVILLA [Jaime de Orbe y Vives de Cañamás]. "Allende el Bidasoa. Polvillo de Archivos". *Estampa Tradicionalista: Dios-Patria-Fueros-Rey* (Pamplona, Navarra-Tolosa, Guipúzcoa), 11 (dic 1932).
- Antonio Manuel MORAL. *Carlos V de Borbón (1788-1855)*. Colección Luis Hernando de Larramendi. Madrid: Editorial Actas, 1999.

- Joaquín del MORAL RUIZ. “Realistas, miguelistas y liberales. Contribución al estudio de la intervención española en Portugal (1826-1828)”, en *El Siglo XIX en España: doce estudios*. Coord. Jose M^a JOVER ZAMORA. Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1974.
- Antonio MUT CALAFELL y José Luis de LA PEÑA GARCÍA. *Inventario del archivo del Infante Don Gabriel de Borbón, Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén en los Reinos de Castilla y León y de sus descendientes*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1985.
- Francisca L. NOGUEIRA DE AZEVEDO. *Carlota Joaquina na Corte do Brasil*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.
- Carlos H. OBERACKER, JR.. *A Emperatriz Leopoldina: sua vida e sua época. Ensaio de una biografia*. Río de Janeiro: Conselho Federal de Cultura, 1973.
- [Manuel de] OLIVEIRA LIMA. *Dom João VI no Brazil (1808-1821)*. Río de Janeiro: Journal do Commercio, de Rodrigues & C., II vols., 1908.
- Alain PAUQUET. “L’exil français de Don Carlos”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 93 (1/2017).
- Alain PAUQUET. *L’exil français de Don Carlos, Infant d’Espagne (1839-1845)*. Colección Chemins de la Mémoire, París: L’Harmattan, 2015
- Infanta PAZ [Paz de. Borbón Borbón]. *Cuatro revoluciones e intermedios*. Comentarios Príncipe Adalberto. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1935.
- Ángelo PEREIRA. *Os filhos d’el Rei D. João VI: Reconstituição histórica com documentos inéditos que, na sua maioria, pertencerem ao real gabinete*. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, 1946.
- Ángelo PEREIRA. *As Senhoras Infantas filhas d’el Rei D. João VI*. Lisboa: Na Editora Labor, 1938.
- Antonio PIÑEDA Y CEVALLOS ESCALERA. *Casamientos regios de la casa de Borbón en España: 1701-1879*. Madrid: Imprenta de E. de la Risa, 1881.
- Antonio PIRALA. *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista. Segunda edición refundida y aumentada con la regencia de Espartero*. Madrid: Imprenta de los señores F. de P. Mellado y Cía. VI vols., 1868-1879.
- Manuel POLO Y PEYROLÓN. *D. Carlos de Borbón y de Austria-Este: su vida, su carácter y su muerte*. Valencia: Tipografía Moderna, 1909.
- Manuel POLO Y PEYROLÓN. *La Madre de Don Carlos. Estudio crítico-biográfico*. Valencia: Tipografía Moderna a cargo de Miguel Gimeno, 1906.
- Monsignor Luigi de POZZO. *Cronaca civile e militare delle Due Sicilie sotto la dinastia Borbonica dall’anno 1734 in poi*. Nápoles: Stamperia Reale, 1857.
- Relação do festejo publico executado na cidade de Ponta-Delgada da Ilha de S. Miguel, por occasião do feliz nascimento da nossa Augusta Princesa da Beira*. Lisboa: Simão Thaddeo Ferrara, s.f. [1793 o 1794].

- Una REUNIÓN DE COLABORADORES. *Panorama español. Crónica contemporánea. Obra pintoresca*. Madrid: Imp. del Panorama Español, IV vols., 1842-1845.
- António RIBEIRO SARAIVA. *Diario de ... 1831-1888*. Ed. Francisco NOGUEIRA DE BRITO. Lisboa: Imprensa Nacional de Lisboa e Inspeção das Bibliotecas e Arquivos. II vols., 1915.
- A[ntónio] G. ROCHA MADAIL. *Inventario do Mosteiro de Santa Cruz à data de su extinção (1834)*. Coimbra: Universidade, 1949.
- Conde de RODEZNO [Tomás Domínguez de Arévalo]. *La Princesa de Beira y los hijos de Don Carlos*. Madrid: Editora Nacional, 1928.
- Giandomenico ROMANELLI y Filipo PEDROCCO. *Ca' Rezzonico* (Milán: Editoriale Electra, 1995).
- Julián María RUBIO. *La Infanta Carlota Joaquina y la política de España en América (1808-1812)*. Madrid: Sociedad de Historia Hispano-Americana, 1920.
- Enrique Sacanell y Ruiz de Apodaca, "El Cementerio de Santa Ana: la legitimidad de Carlos V," *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 49 (feb. 2002).
- Ana de SAGRERA [Ana María Azpillaga]. *La Duquesa de Madrid (última reina de los carlistas)*. Palma de Mallorca, Islas Baleares, 1969.
- Duque della SALANDRA. "Il contrastato matrimonio del Conte de Montemolín", *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas* (Madrid), XII, 65 (julio-agosto 1964).
- Fray Domingo de SAN JOSÉ [Domingo Estanislao de Arbizu Munárriz]. "Alocución que en la fiesta del Estandarte Real de la Virgen Santísima de los Dolores, Generalísima de los Ejércitos de Carlos V, celebrada en la ciudad de Estella (Navarra), pronunció, en el año 1835, el Reverendo Padre Fray...", *Monarquía Española* (Buenos Aires), I, 3 (sept. de 1931).
- J.G. SANTA RITA, M. DE VASCONCELOS E SÁ y M[anuel] LOPES ALMEIDA. "Dominio ultramarino", en *Quinta época (1816-1918)*. Vol. VII de *Historia de Portugal. Edição monumental comemorativo do 8º centenário da fundação da nacionalidade*. Coords.
- Damião PERES y Eleutério CORDEIRA. Barcelos: Portucalense Editora, Lta., 1935.
- Carlos SANTACARA. *La Primera Guerra Carlista vista por los británicos (1833-1840)*.
- Colección Papeles del Tiempo, Bobadilla del Monte, Madrid: Machado Grupo de Distribución, S.L., 2015.
- Kirsten SCHULTZ. *Tropical Versailles: Empire, Monarchy, and the Portuguese Royal Court in Rio de Janeiro, 1808-1821*. Nueva York: Routledge, 2001.

- João SILVERIO DE LIMA. *Oração fúnebre nos exequias do Serenissimo Senhor Infante Dom Pedro Carlos de Bragança e Bourbon [sic] que fez celebrar a Academia Real das Sciencias no Igreja de Nossa Senhora dos Martyres em Lisboa*. Lisboa: Typographia da Academia Real das Sciencias, 1813.
- Edward Bell STEPHENS. *The Basque Provinces. Their Political State, Scenery, and Inhabitants, with Adventures Amongst the Carlists and Christines*. Londres: Whittaker & Co., II vols., 1837.
- H. THIRRIA. *La Duchesse de Berry (S.A.R. Madame), 1789-1870*. París: Librairie Th.J. Plange, 1900.
- Ron B. THOMASON. *The Concession of Évora Monte: The Failure of Liberalism in Nineteenth-Century Portugal*. Lanham, Maryland: Lexington Books, 2014.
- Richard THORNTON. “The Reluctant King. The Curious Life of Juan III”, *Royalty Digest Quarterly* (Folköping, Västergötland), 2 (2009).
- José Ramón URQUIJO GOITIA. *Relaciones entre España y Nápoles durante la Primera Guerra Carlista*. Colección Luis Hernando de Larramendi. Madrid: Editorial Actas, 1998.
- Fran VALIA, “El Conte de Montmolín” [sic], *L’Omnibus: Giornale Politico-Letterario* (Nápoles), XVIII, 55 (10-julio-1850).
- Barón de LOS VALLES [Auguet de Saint Sylvain]. *Un capítulo de la historia de Carlos V*. Trad. [del francés] D.P.L.de R. 2ª ed. española, prólogo Alfonso BULLON DE MENDOZA. Madrid: Editorial Actas, 1991. [Publ. orig.1837.]
- António VAZ. *Epicedio ásentida morte do Serenissimo Senhor Infante D. Pedro Carlos de Bourbon e Bragança*. Río de Janeiro: Imprensa Regia, 1812.
- José VIEIRA PACHECO. “A practica coral carioca durante o periodo joanino”, *Revista do Conservatório de Música UFPel* (Universidad Federal de Pelotas), 2 (2009).
- Mercedes Águeda VILLAR. “El Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón. Educación artística y formación de una galería en el siglo XIX (1811-1835)”, *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional* (Ministerio de la Presidencia), XI, 157 (3er trimestre de 2003).
- [Ramón VINADER]. *Biografía del Sr. D. Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, Conde de Montemolín*. Abraza la historia de la guerra civil en los años 1847, 1848 y 1849. Madrid: Establecimiento tipográfico a cargo de don Manuel Morales y Rodríguez, 1855. [1ª ed., 1853.]
- Edouard A. WALSH. “Visite au Roi Charles V”, *Gazette du Berri* (Bourges, Cher), 2-oct.-1839.
- William WALTON. *Legitimacy: the Only Salvation for Spain*. Londres: J. Hatchard and Son, 1835.

- William WALTON, Esq.. *The Revolutions of Spain from 1808 to the End of 1836. With Biographical Sketches of the Most Distinguished Personages and a Narrative of the War in the Peninsula Down to the Present Time. From the Most Authentic Sources.* Londres: Richard Bentley. II vols., 1837.
- Commandant [Maurice-Henri] WEIL. *Le Carlisme de Charles-Albert. La tendresse fraternelle du Re Bomba*. Madrid: Editorial Ibero-Africano-Americano, 1922.
- [Maurice-Henri] WEIL. "La Princesse de Beira et la Police Autrichienne", *Revue des Études Historiques* (París), julio-oct., 1919.
- Alexandra WILHELMSSEN. "The Conspiracy of La Rápita and the Theory of the Two Legitimacies", *Continuity* (The Intercollegiate Studies Institute, Bryn Mawr, Pennsylvania), 11 (1987).
- Alexandra WILHELMSSEN. *La formación del pensamiento político del Carlismo (1810-1875)*. Colección Luis Hernando de Larramendi. Madrid: Editorial Actas, 1995.
- Alexandra WILHELMSSEN. "Maria Beatrice di Austria-Este Savoia y la formación intelectual de su hijo mayor, el pretendiente Carlos VII", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid), 36 (enero 1998).
- Alexandra WILHELMSSEN. "Maria Francisca de Braganza", en *Diccionario Biográfico Español*. Coords. Gonzalo ANES, Jaime OLMEDO y Quintín ALDEA VAQUERO. Madrid: Real Academia de la Historia, 50 vols., 2011 y 2013, vol. IX.
- Alexandra WILHELMSSEN. "Maria Teresa of Braganza, Portuguese Princess of Beira, Spanish Infanta, Wife of the Pretender Carlos V", *Mediterranean Studies*. Coords. Benjamin F. Taggie, Richard W. Clement, Robert E. Bjork y Guy Mermier. Kirckville, Missouri: Thomas Jefferson University Press, 1996.
- Alexandra WILHELMSSEN. "Pedro de La Hoz: crítico carlista del parlamentarismo en el reinado de Isabel II", en *Razionalismo. Homenaje a Fernández de la Mora*. Coord. Ángel Maestro. Madrid: Fundación Balmes, 1995.
- Alexandra WILHELMSSEN. "Siguiendo los pasos de la Princesa de Beira por los Pirineos", *El Boletín Carlista de Madrid*, 53 (sept. 2000).
- Patrick WILKEN. *Empire Adrift: The Portuguese Court in Rio de Janeiro, 1808-1821*. Londres: Bloomsburg Publishing Plc., 2005.
- Joseph ZABALO. *Le Carlisme. La contre-révolution en Espagne*. Biarritz, Piri-neos Atlánticos: J&D Éditions, 1993.

SITIOS Y PÁGINAS EN LA RED

“Cronología, D. Pedro d’Alcântara e Bragança, Imperador do Brasil-Rei de Portugal”. Sitio Web del Palacio de Queluz: <http://dpedroiv.pt/palacio-nacional-de-queluz>. Visitada julio-sep. 2019.

“Hotel de Panette. Hotel à Bourges dans le Cher”. Sitio Web: <http://www.panette.fr/>. Visitada julio-sept. 2019

“The Old Rectory-Maria Francisca of Portugal”. Sitio Web: gosportheritage.com.uk. Visitada julio-sept. 2019.

“Our Lady of the Middle Street: History of St. Mary’s in Gosport”. Sitio Web: <https://www.stmarysgosport.org.uk/our-lady-of-the-middle-street>. Visitada julio=sept. 2019.

Joan RUSSELL y David HABER, “Stockhouse Old Rectory”. Sitio. Web: <http://gosporthistoryclub.org.uk>. Visitada julio-sept. 2019.